



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA**

**Interpretaciones de la lucha de clases.  
Una revisión histórica y filosófica**

**TESIS**

Que para obtener el título de

**Licenciado en Historia**

Presenta

**Luis Guillermo Alcántara Gutiérrez**

**Asesor: Maestro Francisco Mancera Martínez**

**Ciudad de México, año de 2018**



**SUA(y)ED**  
Filosofía / Letras



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

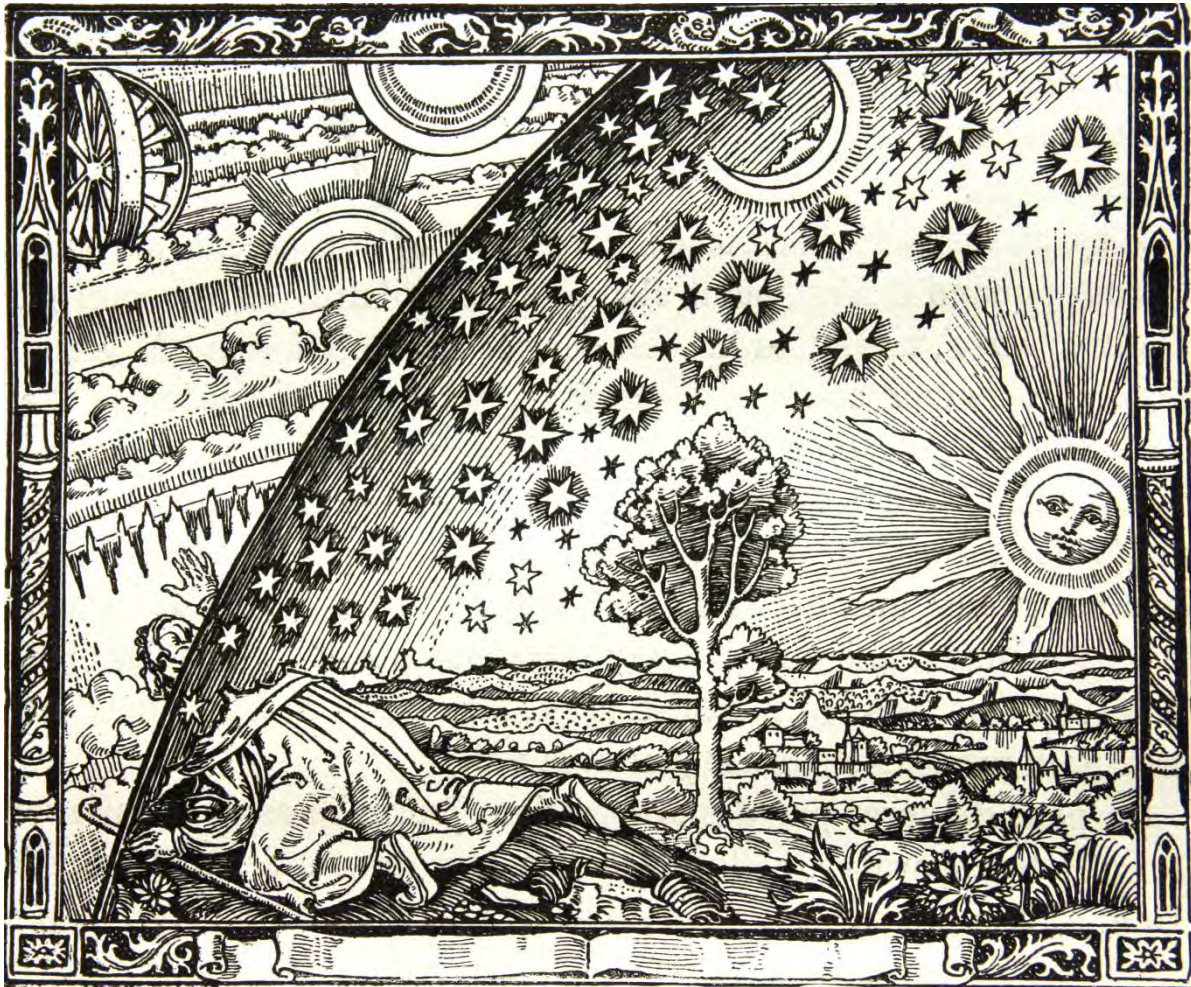
El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimiento:**

De todo corazón, con todo mi amor y profunda gratitud, a mi esposa María Dolores, sin cuya solidaridad y apoyo incondicionales no me habría sido posible cumplir con este proyecto de vida.

## **Dedicatoria:**

A Marx, en su bicentenario.



**Fig. 1. “Misionero de la Edad Media dice que encontró el punto donde el cielo y la tierra se tocan” (conocido como el “Grabado Flammarion”), 1888 (autor desconocido). Esta ilustración se ha usado frecuentemente como una metáfora de la búsqueda del conocimiento.**

## Contenido

1. Introducción.....	6
Clase, explotación, dominación, lucha de clases .....	8
Causas de la obediencia y de la rebelión .....	11
Fuentes.....	13
2. La lucha de clases en la Antigüedad.....	17
La Antigüedad Oriental .....	17
La Antigüedad clásica.....	21
Grecia.....	22
Roma.....	29
3. La lucha de clases en la Edad Media .....	33
La filosofía medieval y la lucha de clases .....	43
4. La Edad Moderna: la lucha de clases desde la perspectiva humana.....	45
La Reforma .....	47
El pensamiento moderno en relación con las luchas de clases .....	53
La Revolución inglesa del siglo XVII .....	56
La Ilustración .....	58
5. La Edad Contemporánea: la burguesía –y el capital– triunfante .....	62
¿Qué es el capitalismo?.....	62
La Revolución Industrial .....	65
El avance tecnológico .....	67
La nueva clase trabajadora y la nueva lucha de clases .....	69
La Revolución Francesa.....	74
La lucha de clases en el periodo revolucionario .....	75
La revolución de 1848 .....	78
6. El pensamiento filosófico y científico del siglo XIX y su impacto en la nueva concepción de la lucha de clases.....	83
El pensamiento evolucionista del siglo XIX.....	84
Hegel y su idea de la dialéctica.....	90
Pensamiento económico clásico: Adam Smith y David Ricardo.....	92
Los socialistas utópicos .....	94
El materialismo histórico .....	96
Principales trabajos de Marx y Engels.....	100

7.	La influencia del pensamiento científico actual en la idea de la lucha de clases	118
	La lucha de clases en el contexto científico.....	118
	La ciencia y el hombre: la nueva alianza .....	123
	La lucha de clases en el contexto de las ciencias naturales .....	126
	Etología y sociobiología .....	127
	Epigenética .....	129
8.	Conclusiones .....	132
9.	Bibliografía .....	135
10.	Índice de ilustraciones: .....	140

## 1. Introducción

*Puede suceder, sin embargo, que me engañe y acaso no sea sino  
cobre y vidrio lo que a mí me parece oro y diamante.*

– Descartes<sup>1</sup>

Es mi impresión, adquirida a lo largo del estudio del programa de historia de esta facultad, y desde luego reforzada en el curso de materialismo histórico, que la lucha de clases es un concepto que se puede identificar a lo largo de la historia, independientemente de la corriente filosófica o historiográfica de la que partamos. Sea la Biblia, sea Platón, Maquiavelo, Tomás Moro o Marx, lo cierto es que pensadores de distintas épocas detectaron la persistencia de esta condición social, que despierta la sospecha de ser independiente de la voluntad humana y de las condiciones históricas particulares. Si tal fuese el caso, se trataría de un hecho comparable a cualquier fenómeno natural: la salida y la puesta del sol, las estaciones del año, la fuerza de gravedad, la evolución de las especies, etc., con un particular cuerpo de leyes que la explican y gobiernan su aparición, su comportamiento y su devenir.

A partir de lo expuesto, surgen una serie de preguntas relacionadas con el papel de la lucha de clases en la historia. Por ejemplo, ¿cuál es el papel que juega la lucha de clases en el devenir histórico? ¿Es la lucha de clases condición fundamental para desencadenar el proceso evolutivo de la sociedad? ¿Es la lucha de clases el origen de la dinámica histórica observada, o uno de sus efectos, quizás no el único? ¿En qué condiciones surge la lucha de clases, y cuáles son sus características observables? ¿Es válido incorporar al estudio de la lucha de clases el conocimiento científico actual en ramas como la sociobiología, la etología, la epigenética y la teoría de sistemas? ¿Qué efecto tendría sobre nuestra percepción del fenómeno la incorporación de tales teorías?

He fijado como objetivo de este trabajo investigar la recurrencia del fenómeno de la lucha de clases a lo largo de la historia, así como la evolución de la percepción que de ésta tuvieron los pensadores de cada época. He buscado presentar el trabajo de manera que pueda

---

<sup>1</sup> Descartes, René, *Discurso del método para dirigir bien la razón y buscar la verdad en las ciencias*, Madrid, Alianza, 2014, p. 91.



configurarse un estudio comparativo entre las ideas acerca de los conflictos de clase que aparecen en distintas épocas. Este sería el primer paso para llegar a la conclusión de que se trata de un fenómeno que responde a condiciones objetivas identificables y susceptibles de interpretación histórico – filosófica. Esta tesis necesariamente lleva a considerar la lucha de clases no solo como un problema para las humanidades, sino también para la investigación científica; es por ello que incluyo un capítulo sobre algunas disciplinas que deben ser tomadas en cuenta para intentar un enfoque alternativo hacia la comprensión del fenómeno, a saber, la etología, la sociobiología, la epigenética, la teoría de sistemas y la cliodinámica, entre otras. No está de más puntualizar que todas estas disciplinas tienen en común el carácter científico, es decir, se apoyan en hechos observables, demostrables y buscan relaciones causales entre ellos.

A fin de facilitar la exposición, así como para facilitar el carácter comparativo de mi estudio, he decidido abarcar con este trabajo aspectos generales de las diversas etapas de la historia universal, de acuerdo con criterios convencionales de periodización: la Antigüedad, la Edad Media, la Edad Moderna y la Época Contemporánea, deteniéndome en el siglo XIX con las aportaciones de Marx y Engels. Asimismo, y con el propósito de establecer un límite geográfico, he limitado el enfoque de mi estudio al ámbito europeo.

En cuanto a los siglos XX y XXI, enfoqué mi análisis a la revisión de conceptos de las ciencias naturales que en mi opinión deberían incorporarse al estudio de la lucha de clases, a fin de introducir una perspectiva naturalista, la cual no puede sino enriquecer el debate en torno a este fenómeno. Así, incluyo en este trabajo una revisión de la sociobiología y la etología, disciplinas que estudian el comportamiento de los animales y que buscan explicar fenómenos tales como la agresión, la territorialidad, el apareamiento, etc. Los considero importantes para esta tesis ya que permiten explorar aspectos biológicos del comportamiento humano que podrían llevarnos a considerar la lucha de clases como una manifestación de la naturaleza humana, más allá de los aspectos puramente sociales o económicos. También incluyo en mi discusión la teoría de sistemas, disciplina introducida por Ludwig Von Bertalanffy. Esta teoría, que originalmente pretendía aplicar un enfoque interdisciplinario al estudio de la biología, ha encontrado un amplio campo de aplicaciones en diversas disciplinas. El mismo Bertalanffy propone su aplicación al estudio de la historia,

configurando lo que yo llamaría “sistemas históricos”, en los cuales coexisten múltiples causas y múltiples efectos, incluso con la posibilidad de definir los propósitos de dichos sistemas y la medición de su cumplimiento, así como sus beneficiarios.

Otras ideas que sugieren un enfoque de la historia –y por lo tanto de la lucha de clases– más cercano a las ciencias exactas son los que nos proponen autores como Carl Hempel, quien plantea un modelo histórico basado en relaciones causales; Ilya Prigogine e Isabelle Stenger, quienes hacen un recorrido por la evolución de los paradigmas científicos (impulsada por la aparición sucesiva de nuevas necesidades epistemológicas), desde la concepción mecanicista del universo de Newton (“el nuevo Moisés” que nos entregó unas nuevas tablas de la ley), hasta la mecánica cuántica del siglo XX; el biólogo Peter Turchin, quien busca aplicar principios de la dinámica de poblaciones a la aparición y al desarrollo de comunidades humanas, con el propósito de crear modelos predictivos de la historia. Finalmente, la epigenética estudia la forma en que se expresa la información contenida en los genes de acuerdo a la interacción del organismo con su entorno, es decir, un gen puede expresarse o no según los estímulos que el organismo reciba del medio ambiente, regulando su adaptación a dicho medio ambiente y, por supuesto, su conducta. Igualmente, esta disciplina puede hacer aportes importantes al estudio de la lucha de clases.

## **Clase, explotación, dominación, lucha de clases**

*Pero me gustaría saber ¿para qué ha estado luchando el soldado durante este tiempo?  
Ha luchado para esclavizarse a sí mismo, para darles poder a los hombres ricos,  
a los hacendados, para hacer de sí mismo un perpetuo esclavo.*

*- Thomas Rainborough<sup>2</sup>*

Es importante proponer una definición formal de los términos *clase*, *explotación*, *dominación* y *lucha de clases*, que nos sirvan como referencia a lo largo de este trabajo. Estas definiciones formales resultan de particular importancia para mantener una adecuada coherencia conceptual a lo largo de este trabajo. Por ello tenemos la obligación de buscar la

---

<sup>2</sup> Representante de los soldados del Nuevo Ejército Modelo, en el debate de Putney en 1647. Citado en Thompson, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 9.

mayor objetividad posible. De acuerdo a lo anterior, las definiciones de Karl Marx y Max Weber resultan la mejor aproximación al tema.

Marx establece en el *Manifiesto comunista*, la universalidad de la lucha de clases y su posición de privilegio en la historia. En sus propias palabras: “Hasta hoy, la historia de cualquier sociedad ha sido la historia de la lucha de clases”.<sup>3</sup> Posteriormente reafirma, en la *Crítica al programa de Gotha*, Marx afirma que “Por casi cuarenta años hemos enfatizado en la lucha de clases como la fuerza primaria de la historia”.<sup>4</sup>

El Dr. G. E. M. De Ste. Croix, en su magnífica obra *La lucha de clases en el mundo griego antiguo* afirma, partiendo de los postulados de Marx, que una *clase*, como idea general es, en esencia, una relación, la cual debe ser entendida en estrecha conexión con su concepto fundamental de las relaciones de producción, es decir, aquellas relaciones bajo las cuales los hombres participan en el proceso de producción, las cuales formalmente pueden ser relaciones de propiedad o de trabajo. Cuando las condiciones de producción se hallan bajo el control de un grupo en particular (cuando se produce la propiedad privada de los medios de producción) entonces se tiene una sociedad de clases, quedando éstas definidas en términos de las relaciones con los medios de producción y con el trabajo, así como de unas clases con otras. Así, una clase, como una relación dentro de un modo de producción, es la expresión social colectiva del hecho de la explotación, la forma en que ésta se encarna en una estructura social; como una clase particular, es un grupo de personas de una comunidad identificadas por su posición en el sistema de producción social, y queda definida sobre todo por su relación (su grado de propiedad o control de los medios de producción) con las condiciones de producción y con otras clases. Las premisas fundamentales citadas por Ste. Croix son cinco: primera, el hombre es un animal social; segunda, la tarea primaria del hombre en sociedad consiste en organizarse para la producción de sus medios de subsistencia (incluyendo su adquisición desde fuera de su sociedad, ya sea por intercambio o por adquisición forzada); tercera, en el mismo acto de vivir en sociedad y de organizar la producción, el hombre entra en un sistema particular de relaciones sociales y económicas (las „relaciones sociales de producción“ de Marx); cuarta, en una sociedad, los productores

---

<sup>3</sup> Marx, Karl y Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*, Barcelona, Folio, 2007, p. 9.

<sup>4</sup> Citado en Dahrendorf, Ralf, *Class and Class conflict in Industrial Society*, Stanford, Stanford University Press, 1959, p. 9.

de los bienes necesarios deben producir excedentes de éstos; y quinta, la extracción y perpetuación de tales excedentes ha llevado, en la práctica, a la explotación. Esta última, es decir, la apropiación de parte del producto del trabajo de otros, a la cual se halla asociado el concepto íntegro de clase, es el núcleo mismo de lo que conocemos como „la lucha de clases“, es decir, la relación fundamental entre las clases, la cual comprende esencialmente la explotación, o la resistencia a esta última,<sup>5</sup> condición que, como veremos en el desarrollo de este trabajo, es posible encontrar en distintas épocas.

De acuerdo las consideraciones anteriores, considero válido establecer la lucha de clases a partir del momento en que se produce el fenómeno de la explotación.

A su vez, las relaciones de producción y la consecuente lucha de clases se producen en un contexto de dominación de unos grupos por otros. En otras palabras, el grupo explotador establece mecanismos de dominio para someter a su voluntad al grupo explotado. Éste es un concepto ampliamente analizado por Max Weber. En primer lugar, se trata de un ejercicio de poder, el cual significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia, y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad.<sup>6</sup> Derivada del poder, la dominación es la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre persona dadas.<sup>7</sup> Como una relación social, se entiende claramente que el concepto de dominación está íntimamente relacionado con los de clase y explotación, y por lo tanto, con el de lucha de clases, pues es mediante la dominación como se legitiman y regulan las relaciones sociales de producción y, por lo tanto, los procesos de explotación.

De acuerdo a Weber, la dominación puede ser de tres tipos, los cuales se pueden presentar en forma pura o combinados entre ellos: el tipo racional, que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad. Ejemplos de esta dominación son los cargos de elección popular en los estados democráticos. El tipo tradicional, que descansa en

---

<sup>5</sup> De Ste. Croix, G. E. M., *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, Crítica, 1988, Cap. II, “Clase, explotación y lucha de clases”, pp. 46 – 136. Ocasionalmente también recurrí a la edición inglesa: *The Class Struggle in the Ancient Greek World*, Ithaca, Cornell University Press, 1981, Cap. II, “Class, exploitation and class struggle”, pp. 32 – 111.

<sup>6</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 43.

<sup>7</sup> *Ibid.*

el apego a las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los individuos señalados por esa tradición para ejercer la autoridad. Un ejemplo de dominación tradicional lo constituyen los estados monárquicos. Y finalmente, el tipo carismático, que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, al heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas.

En el caso de la autoridad legal (racional) se obedecen las ordenaciones establecidas legalmente y a las personas por ellas designadas. En el caso de la autoridad tradicional se obedece a la persona del individuo legitimado por la tradición. En el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo en el cual se confía debido a sus cualidades.<sup>8</sup>

### **Causas de la obediencia y de la rebelión**

La sociología actual también hace aportes importantes a la comprensión del fenómeno de la lucha de clases. Barrington Moore en sus estudios sobre la injusticia social plantea los orígenes sociales de las estructuras jerárquicas en función de la satisfacción de las necesidades humanas.<sup>9</sup> Moore parte de la concepción materialista cuando establece que la sociedad existe porque, en razón de la división del trabajo, es posible que los seres humanos aumenten su capacidad para adaptarse y controlar el medio ambiente. Esta situación requiere definir varias cosas. Primero, quiénes ejercerán la autoridad; segundo, cómo se ha de dividir el trabajo, y finalmente, cómo se ha de distribuir el producto del trabajo. Estos principios básicos determinan lo que suele llamarse el contrato social, un conjunto de reglas bajo las cuales los miembros de una comunidad aceptan participar en ella.

El contrato social, según Barrington Moore, sirve para regular un conflicto inherente e inevitable, si bien su intensidad varía mucho en el tiempo y en el espacio. Se trata de un conflicto entre: 1) las demandas y los requerimientos del trabajador o la unidad doméstica individual por tener alimento, ropa, techo y una parte de las amenidades y placeres de la vida; 2) las necesidades de la sociedad como un todo, y 3) las demandas y requerimientos de los individuos o grupos dominantes. Aparte del conflicto mencionado, existe cierto grado de armonía sin el cual sería imposible que el contrato social funcionara. De hecho, algunos de

---

<sup>8</sup> *Op. cit.*, pp. 172 – 173.

<sup>9</sup> Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1989, pp. 17 – 121.

los dispositivos sociales más importantes son aquellos mediante los cuales la sociedad más amplia consigue que los individuos den forma a sus intereses y los definan de manera que les permitan aceptar con placer su parte en el contrato social, aun cuando las compensaciones materiales directas sean escasas.<sup>10</sup>

En su texto sobre la injusticia, el Dr. Moore parte de observaciones hechas en distintas culturas, tales como grupos étnicos del sureste asiático, la India, China, etc. y aplica sus hallazgos al caso de la sociedad alemana en diferentes momentos de la historia (1848, principios del siglo XX y la Alemania Nazi).

Las estructuras sociales aceptadas generalmente son impuestas por las clases dominantes y aceptadas por los dominados, y se basan en principios y tradiciones tan profundamente arraigadas, y reforzadas por las creencias religiosas y una educación estricta que, entre otras cosas inculca en los individuos un sentimiento de “el orgullo de la resignación”.<sup>11</sup> Todo lo anterior conduce a la aceptación de la autoridad moral de los opresores. Eventualmente estos métodos de coerción pueden alcanzar el estatus de leyes. En algunos casos muy notables, como en la India se ha establecido un sistema social altamente jerarquizado llamado de castas. La clase inferior, *los Intocables*, ni siquiera pertenecen a casta alguna. Les son asignadas las tareas más denigrantes (limpiar las letrinas, manipular la basura, barrer los caminos, etc.), y ellos las aceptan convencidos de que tal condición les ha sido impuesta por la divinidad en virtud de ofensas cometidas por sus ancestros.<sup>12</sup> Nos dice Barrington Moore:

*—Las clases dominantes han tratado de hacer que la situación del intocable parezca el resultado de sus actos individuales, es decir, que uno de los ancestros trató mal a una persona de una casta alta, no le guardó el respeto necesario y por lo tanto su alma sufre el castigo al reencarnar en un Intocable. De modo que, para que la justicia sea aceptable, debe parecer justicia.”<sup>13</sup>*

Pero siempre se halla presente la sensación de agravio y de inconformidad debido a la desigualdad manifiesta. Existe en la India un dicho que reza: “Hay tres chupasangre en el mundo: el mosco, la chinche y el brahamán”.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> Moore, *op. cit.*, p. 43

<sup>11</sup> *Op. cit.*, p. 69.

<sup>12</sup> Solo en años recientes, gracias al activismo en favor de los derechos humanos, ha mejorado la situación de este estrato social. Moore, *op. cit.*, pp. 64 – 72.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 64.

<sup>14</sup> *Op. cit.*, p. 50. El brahamán es la casta sacerdotal y la más importante del sistema de castas de la India.

De la misma forma que discute los orígenes del sometimiento, Moore intenta explicar las causas del rechazo al mismo.

La inconformidad generalmente surge cuando se violenta el contrato social vigente, el cual está directamente relacionado con las bases de la conformación del grupo social: la autoridad, la división del trabajo y la distribución del producto del mismo. Cuando alguna de estas tres condiciones es alterada (generalmente en contra de los intereses de la clase explotada), se producen brotes que pueden llegar incluso al grado de producirse la rebelión, y la implantación de un nuevo contrato social.<sup>15</sup> Las condiciones continuadas de injusticia desencadenan ciertos procesos en el nivel de la cultura, en el de las estructuras sociales y en el de la personalidad individual; entonces, ciertos grupos de gente dejan de considerar definitivos sus medios ambientes sociales y se oponen a ellos o los rechazan de manera activa. El proceso principal de la transformación cultural conduce a minar el sistema prevaleciente de creencias que confiere legitimidad al orden social existente. Al reconocerse una condición de infelicidad, se produce una “infusión de hierro” hacia el alma humana, que le da el poder de juzgar y de actuar. El proceso culmina con la toma del poder y en el eventual establecimiento de un nuevo tipo de sociedad.

## **Fuentes**

El tema de la lucha de clases muestra cierta recurrencia en la literatura, aunque no tan frecuente como yo quisiera. Por ello he considerado importante incorporar tanto fuentes primarias como secundarias. En las épocas más antiguas el tema de la lucha de clases se halla presente, aunque bien de forma limitada. Es en la Edad Contemporánea, a partir del surgimiento de las corrientes socialistas, que el tema va ganando relevancia, surgiendo con fuerza su análisis teórico. En esta última etapa es que necesariamente recurro, con tanta profundidad como me ha sido posible, a la obra de Karl Marx y Friedrich Engels.

Entre los trabajos más importantes a los que he recurrido, creo importante mencionar los siguientes:

He abordado el tema de la Antigüedad desde la perspectiva tanto de cronistas e historiadores como de filósofos, por lo que incluí registros de conflictos sociales tanto de Mesopotamia y Egipto como algunos pasajes de la Biblia, citados por autores

---

<sup>15</sup> *Op. cit.*, pp. 89 – 121.

contemporáneos. Por supuesto, resulta de gran importancia la contribución de los historiadores y filósofos griegos: Heródoto, Tucídides, Platón y Aristóteles.

En cuanto a la Edad Media, mi investigación partió de fuentes secundarias, principalmente de autores como Rodney Hilton, quien ha estudiado a profundidad los conflictos sociales de la época; Perry Anderson, Stephen Rigby y Jacques Le Goff, quienes han estudiado la sociedad medieval y sus procesos históricos desde la perspectiva del materialismo histórico.

Sobre la Edad Moderna, me he basado en obras de Maquiavelo, tanto *El Príncipe* como los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, en las cuales el tema de la lucha de clases es un elemento importante; Tomás Moro, cuya *Utopía* es un ensayo de carácter ficcional que lanza una aguda crítica a la sociedad inglesa de su tiempo, señalando las contradicciones propias del modo de producción imperante, y que se reflejan en los conflictos de clase.

Como antecedente al análisis del capitalismo contemporáneo, incluyo a Adam Smith y a David Ricardo, cuyos tratados de economía fueron estudiados a profundidad por Karl Marx.

En la Edad Contemporánea, mis principales fuentes son Marx y Engels, cuyos trabajos suponen el primer esfuerzo sistemático por comprender la historia como un fenómeno humano y material, vale decir económico, en el cual juegan un papel de primordial importancia las formas de organización productiva y las relaciones sociales que se producen como resultado de éstas. Los textos de que me valí para mi análisis son: los *Manuscritos económico-filosóficos*, conjunto de notas escritas por Marx en 1844, a los 26 años de edad, y constituyen sus primeras críticas al trabajo de Adam Smith y a la filosofía de Hegel, así como una exposición de sus ideas acerca del trabajo enajenado; *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, trabajo que narra los acontecimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios en Francia que enfrentaron al proletariado y las distintas facciones burguesas, y que dieron como resultado la caída del rey Luis Felipe y la instauración de la Segunda República; *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, otro estudio de la historia Francesa, pero que se extiende hasta el golpe de estado de 1851, que termina con la Segunda República e impone el Segundo Imperio; *Contribución a la crítica de la economía política*, un primer acercamiento al desarrollo de un análisis sistemático del sistema capitalista, pero



que se considera de gran importancia por el prefacio, en el cual establece de una manera concisa su concepción de la historia, y le confiere el carácter de “hilo conductor”; *El Capital*, considerado la obra más importante de Marx, en el cual desarrolla una crítica del sistema capitalista desde el punto de vista de las relaciones entre los factores de la producción, la explotación del trabajo y la lucha de clases; *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, una reseña hecha por el joven Engels durante su estancia en Manchester, en la cual describe la dura condición en la que vivían los trabajadores de la industria textil de la ciudad conocida como “la primera ciudad industrial del mundo”; *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, estudio en el que Engels relaciona los principios de la concepción materialista de la historia con los trabajos del antropólogo estadounidense H. L. Morgan, y a partir de ambos enfoques plantea una hipótesis acerca del surgimiento de las sociedades basadas en la propiedad privada, producto de la adopción de la agricultura y la ganadería y la consecuente división del trabajo y el intercambio comercial; *La ideología alemana*, estudio en el que Marx y Engels critican a los filósofos hegelianos (Feuerbach, Bauer, Stirner) a quienes llaman “ideólogos”. En este texto los autores presentan por primera vez la concepción materialista de la historia; *El Manifiesto comunista*, un texto a manera de proclama política escrito para la Liga Comunista, en el que analizan el carácter histórico de la lucha de clases y el modo de producción capitalista.

En el último apartado, discuto la posible influencia del pensamiento científico actual en la idea de la lucha de clases y con la finalidad de dejar abierta la discusión acerca del posible carácter nomotético de la historia, mencioné a los autores antiguos Tucídides y Polibio, así como al ilustrado Giambattista Vico, como antecedentes válidos de esta hipótesis. Entre los autores actuales, incluí el ensayo de los químicos Ilya Prigogine e Isabelle Stengers *La nueva alianza*, que revisa el desarrollo de los paradigmas científicos en la era moderna, y plantea la inevitabilidad de una nueva relación entre el hombre y el mundo que le rodea, desde los nuevos conocimientos y los nuevos métodos de investigación que la ciencia ofrece hoy en día; la tesis de Carl Hempel sobre el planteamiento de leyes generales al estudio de la historia, basadas en relaciones causales; el enfoque de sistemas desarrollado por Ludwig Von Bertalanffy; al biólogo Peter Turchin y su idea de la cliodinámica. Para el tratamiento de la etología y la sociobiología, he recurrido al ensayo de Gregory Hanlon “Sociobiology and Human Ethology for Historians” y al libro de Frans De Waal, *Chimpanzee Politics*.

Finalmente, mis notas sobre la epigenética se apoyan en textos de Judith Hortsman (*The Scientific American Brave New Brain*) y Maurizio Meloni, “The social brain meets the reactive genome: neuroscience, epigenetics and the new social biology”.

## 2. La lucha de clases en la Antigüedad

*La teoría según la cual la lucha de clases constituye el fundamento de todo proceso histórico encuentra, sin duda alguna, su mejor confirmación en la observación del mundo antiguo.*

– Arthur Rosenberg<sup>16</sup>

En efecto, tal como nos dice Rosenberg, las luchas de clases en la Antigüedad son claramente observables a través de las distintas formas de gobierno que aparecieron en las distintas culturas de la Antigüedad.

En lo que se refiere al antiguo Oriente, la información disponible no es tan abundante como sería deseable, por lo que no es posible hacer una revisión tan completa como en el caso de la Antigüedad Clásica. Sin embargo, los registros históricos hasta ahora disponibles, permiten configurar claramente la existencia de sociedades de clases en las antiguas civilizaciones de Mesopotamia, Egipto, Persia, India y China, con los consiguientes conflictos asociados a estas clases sociales.<sup>17</sup>

Realizaremos nuestro recorrido por el mundo antiguo, a partir de lo que los pensadores observaron y reflexionaron sobre la lucha de clases, así como del registro histórico, para demostrar la existencia de este fenómeno desde los albores mismos de la civilización humana. Iniciaremos con las culturas del antiguo Oriente, y posteriormente abordaremos los casos de Grecia y Roma.

### La Antigüedad Oriental

La organización política de las culturas del antiguo Oriente se conoce como “despotismo oriental”, o “despotismo hidráulico”, términos propuestos por Karl Wittfogel. Ambos nombres son los suficientemente ilustrativos. Aluden a formas de gobierno en las cuales el poder es detentado en forma absoluta por un solo individuo. El término “hidráulico” se refiere a que estas formas de gobierno están generalmente asociadas a la agricultura de

---

<sup>16</sup> Rosenberg, Arthur, *Democracia y lucha de clases en la Antigüedad*, Barcelona, El viejo topo, 2006, p. 46.

<sup>17</sup> Malevanyi, A, Chiglitsev, E., y Shofman, A., *La lucha de clases en el mundo antiguo*, Cap. 1, “Lucha de clases y estamentos en el Oriente Antiguo”, pp. 25 – 54, Universidad de Zaragoza, 1989.

irrigación a gran escala. Generalmente se dan en condiciones de aridez o semi-aridez<sup>18</sup>, pero con recursos accesibles de abastecimiento de agua, los cuales son controlados por la autoridad establecida. En la Antigüedad, esos regímenes existieron en las cuencas de importantes ríos, como el Nilo en Egipto, el Tigris y el Éufrates en Mesopotamia, el Indo y el Ganges en la India, y el Yangtsé y el Huang He en China.<sup>19</sup>

Este modo de producción también se ha identificado en las culturas mesoamericanas precolombinas, principalmente los mexicas (lago de Texcoco) y los incas, quienes construyeron vastos sistemas de canales de irrigación en la costa occidental de Sudamérica.<sup>20</sup>

Bajo esta forma de dominación, el individuo estaba obligado a prestar trabajo al estado, al menos durante un periodo de tiempo determinado. Este trabajo se destinaba a la construcción de canales y otras obras de irrigación, murallas y otras estructuras defensivas, caminos, templos y otros edificios, así como al cultivo de tierras propiedad del Estado.<sup>21</sup> Las instituciones religiosas ejercían un “control de pensamiento” sobre la población. Este control validaba la figura del soberano como producto de la voluntad divina. Asimismo, el Estado operaba mediante mecanismos de control político y tributario sobre las comunidades para ejercer vigilancia y para prevenir posibles revueltas, para controlar la actividad de aldeas, gremios, mercados, etc., y para cobrar los impuestos.

En cuanto a la estructura de clases, los reinos despóticos del antiguo Oriente estaban generalmente constituidos por una clase privilegiada, compuesta a su vez por el gobernante, su corte y cierto número de subalternos civiles y militares, ordenados según su jerarquía en el aparato burocrático o religioso.

Las clases inferiores estaban compuestas por plebeyos de distintas categorías: campesinos, artesanos y comerciantes. Los esclavos participaban en forma limitada, ocupándose principalmente en aquellas tareas en las cuales se facilitaba su control y supervisión, como en la construcción y en las tareas domésticas.

---

<sup>18</sup> Wittfogel, Karl, *Despotismo oriental, Estudio comparativo del poder totalitario*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1966, pp. 38 – 40.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, pp. 21, 33 – 34, 42 – 54.

<sup>20</sup> *Op. cit.*, pp. 38, 45, 51.

<sup>21</sup> *Op. cit.*, pp. 42 – 66.

En algunos casos, se establecían jurisdicciones provinciales con cierto grado de autonomía, gobernadas por funcionarios delegados, que dependían del soberano. Tal era el caso del imperio persa con los *sátrapas*, los *rajás* de la India, o los *curacas* del imperio inca.<sup>22</sup>

Aun en este ambiente, aparentemente controlado, se produjeron revueltas que es posible interpretar como manifestaciones de la lucha de clases. El registro más antiguo de un conflicto social se ha localizado en la ciudad-estado sumeria de Lagash, en Mesopotamia, en el siglo XXIV a. C.<sup>23</sup> Consiste en un cono de barro cocido con textos en escritura cuneiforme. De acuerdo a esta fuente, los “hijos de Lagash”, es decir, las clases inferiores, se sublevaron contra el rey Lugalanda y la nobleza, acaudillados por un funcionario de nombre Uruinimgina, quien se aprovechó del descontento del pueblo para usurpar el poder. Una vez eliminado el rey, Uruinimgina hizo una serie de concesiones al pueblo y a los sacerdotes (supresión de impuestos, disminución de la carga de trabajo obligatorio y se aumentó el número de personas que poseían todos los derechos en el Estado hasta treinta y seis mil, diez veces más que bajo el rey Lugalanda). Como era de esperarse, esta revuelta inquietó a la nobleza de las ciudades-estado vecinas, las cuales emprendieron la guerra contra Uruinimgina, derrotándole y poniendo fin a sus reformas.

En Egipto, se tiene registro de conflictos sociales desde la época del Imperio Antiguo (2800



Fig. 2. Cono sumerio de Uruinimgina.

<sup>22</sup> *Op. cit.*, pp. 350 – 351.

<sup>23</sup> Malevanyi *et al.*, *op. cit.*, pp. 24 – 25.

– 2250 a. C.). Algunos documentos describen las duras condiciones de los pobres.<sup>24</sup> Un manuscrito del siglo XXI a. C. muestra las lecciones del faraón Ahtoi III a su hijo acerca de sus enemigos, los pobres:

*El instigador es un hombre perjudicial, Destruíyle, mátales... haz temblar su nombre, mata a sus partidarios. El amotinado supone rebelión para los ciudadanos... Arrasa a la muchedumbre, destruye la llama que sale de ella. El que es pobre, es un enemigo. Sé un enemigo de los pobres.*<sup>25</sup>

Hacia 1750 a. C., se produce una sublevación de los pobres libres y parte de los esclavos, que finalmente lleva a la caída del Imperio Antiguo. La fuente, *Los lamentos de Ipuur*, es un poema que narra los disturbios de manera inequívoca:

*...la tierra gira como un torno de alfarero... Mirad: aquél que no poseía riquezas se convierte ahora en poseedor de riquezas. Mirad: los plebeyos del país se vuelven ricos. Los propietarios de riquezas se transforman en pobres.*<sup>26</sup>

Otra rebelión popular de importancia en el antiguo Egipto sucedió hacia 1200 a. C., durante el reinado de Ramsés III, la cual fue sangrientamente reprimida por su sucesor, Sethnaht.

En el antiguo Israel hubo numerosas revueltas populares a lo largo de su historia. Las principales fuentes usadas por la historiografía especializada en el tema son la Biblia, y los escritos de Flavio Josefo.

La Biblia narra la actuación de los profetas (a partir del siglo VIII a. C.) como denunciantes de las injusticias cometidas por la clase dominante (los reyes, la nobleza y los ricos) contra el pueblo. Generalmente explicaban las invasiones de las potencias vecinas como un castigo de Yahvé por un insuficiente respeto a su culto.<sup>27</sup> El profeta Isaías denuncia la gran acumulación de riqueza llevada a cabo por los más pudientes:

---

<sup>24</sup> *Op. cit.*, pp. 27 – 29.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, p. 29.

<sup>26</sup> *Op. cit.*, pp. 29 – 31.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, p. 36.

*Ay de los que unen una casa a otra, unen un campo a otro, de tal manera que no dejan sitio para los demás, como si ellos estuvieran solos en la tierra.*<sup>28</sup>

Por su parte, Amós denunció el abuso de que el pueblo era objeto por parte de la élite:

*Se vende al justo por plata y al pobre por un par de sandalias. Se esfuerzan para que la cabeza de los pobres esté en el polvo de la tierra.*<sup>29</sup>

La suerte de los esclavos tampoco pasó desapercibida para los profetas, que vieron en ella una manifestación de los conflictos sociales imperantes en su tiempo. En este pasaje, la viuda habla al profeta Eliseo:

*Tu esclavo, mi marido, ha muerto; y tú sabes que tu esclavo temía a su señor; ahora ha venido un prestamista para tomar a mis dos hijos como esclavos suyos.*<sup>30</sup>

Otra importante fuente de la historia antigua de Israel es la obra del historiador Flavio Josefo. En *La guerra judía* y en las *Antigüedades Judaicas* narra particularmente la revuelta de los años 66 – 73 contra el dominio romano. Sin embargo, en esta revuelta se pusieron de manifiesto los conflictos de clase entre la aristocracia y el pueblo judíos. A la cabeza de los sublevados estaban dos facciones principales, los Zelotes y los Sicarios. No solo dirigieron sus acciones contra la ocupación romana, sino también contra la nobleza judía. Los Sicarios realizaron algunas acciones de reivindicación social, como la supresión de las deudas, la liberación de esclavos y devolución de tierras expropiadas a los campesinos. Además, castigaron y mataron a muchos ricos, y quemaron sus palacios.<sup>31</sup>

## **La Antigüedad clásica**

Para el caso de la Grecia Clásica, la secuencia observada empieza con las aristocracias „primigenias“,<sup>32</sup> como las descritas en los relatos homéricos, a las cuales siguieron las tiranías (siglos VII y VI a. C.); posteriormente los gobiernos democráticos, hasta que

---

<sup>28</sup> *Libro del profeta Isaías*, V, 8. Citado en Malevanyi, *op. cit.*, p. 36.

<sup>29</sup> *Libro del profeta Amós*, II, 6 – 7. Citado en Malevanyi, *op. cit.*, p. 36.

<sup>30</sup> *Libro cuarto de los reyes*, IV, 1. Citado en Malevanyi, *op. cit.*, p. 36.

<sup>31</sup> Malevanyi, *op. cit.*, pp.37 – 39.

<sup>32</sup> A partir de finales de la Edad del Bronce.

finalmente la Hélade pasó a formar parte, primero, de la esfera de influencia del reino de Macedonia, y después, de Roma. Para el caso de esta última, con centramos en la etapa de la República, donde hemos encontrado los ejemplos de más interés.

Antes de entrar al tema de la Antigüedad clásica, hagamos algunas consideraciones sobre los conceptos antes expresados: primero, los individuos que conforman una determinada clase pueden ser total o parcialmente conscientes, o no, de su propia identidad y de sus intereses comunes como clase, y pueden sentir o no un antagonismo respecto a los miembros de otras clases en cuanto tales.

Segundo, un rasgo esencial de la sociedad de clases es que una o varias clases minoritarias sean capaces de explotar, en virtud del control que ejerzan sobre las condiciones de producción (llevado a cabo la mayor parte de las veces a través de la posesión de los medios de producción), a otras clases más numerosas –esto es, de apropiarse de un excedente a expensas de ellas–, y de ese modo constituir una clase (o clases) superior económica y socialmente (y por tanto, con toda probabilidad, también políticamente).

Tercero, la explotación puede ser directa e individual, como por ejemplo, en el caso de los asalariados, esclavos, siervos, arrendatarios o deudores por parte de determinados patronos, amos, terratenientes o prestamistas, o bien puede ser indirecta y colectiva, como es el caso de los impuestos, las levadas militares, los trabajos forzados y otras prestaciones que se impongan únicamente o de manera desproporcionada a una determinada clase (o clases) por parte de un estado dominado por una clase superior.

## **Grecia**

Los autores clásicos<sup>33</sup>, quienes fueron testigos presenciales en momentos importantes de estas transiciones, pudieron identificar los conflictos entre distintos sectores dentro de las ciudades – estado griegas, diferenciados según su rol económico, y que por lo tanto se podrían identificar como clases sociales en el sentido que Karl Marx daría muchos siglos después, es decir, grupos compuestos por individuos que tienen en común el rol que desempeñan dentro del sistema productivo: explotadores o explotados.

---

<sup>33</sup> Para efectos de este estudio estamos considerando a Heródoto, Tucídides, Platón y Aristóteles.



A grandes rasgos, podemos describir las clases sociales de la Antigüedad griega como sigue: la posesión de la tierra era el principal indicador que servía para ubicar a los individuos dentro de la escala social. La aristocracia o clase alta, estaba compuesta por los grandes terratenientes. Éstos, por su condición económica, solían ser los guerreros más ilustres, quienes podían costearse armamento y cabalgadura, y pagar poetas que cantaran sus hazañas, etc. Para poder explotar sus tierras, la aristocracia recurría en forma intensiva a la mano de obra contratada o adquirida, en diferentes modalidades, tales como el trabajo asalariado, a la servidumbre por deudas (trabajadores que habían contraído deudas con los terratenientes y pagaban con trabajo), aparcería, o la esclavitud.

Las clases inferiores estaban constituidas principalmente por:

- Pequeños propietarios, es decir, aquellos que poseían tierra en una proporción tal que podían explotarla con su propio trabajo, sin recurrir a fuerza de trabajo contratada o adquirida;
- Trabajadores asalariados libres, quienes podían o no poseer tierra, pero que se contrataban adicionalmente en las grandes propiedades.
- Trabajadores que se hallaban en situación de deuda a algún terrateniente y que debían pagarle con trabajo. Esta situación los colocaba prácticamente en calidad de esclavos.
- Aparceros (*ektimori*, *ἐκτήμοροι*, “sexta parte”), una especie de contratistas agrícolas, que explotaban la tierra de algún terrateniente y compartían la cosecha con éste, generalmente a razón de un sexto de la cosecha, de ahí el nombre.<sup>34</sup>
- Artesanos, comerciantes.
- Esclavos.

No obstante la diversidad de grupos sociales, se puede afirmar que la Grecia antigua era una economía esclavista, ya que las clases dominantes aseguraban la extracción de los excedentes de la producción mediante la mano de obra de los esclavos. Lo mismo puede decirse de la Roma antigua.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Andrewes, Antony, *The Greek Tyrants*, London, Hutchinson University, 1966, pp. 86.

<sup>35</sup> De Ste. Croix, *op. cit.*, p. 70.

Así, en Atenas la lucha de clases quedaba determinada por las relaciones entre estos grupos, al producirse una condición de explotación, es decir, cuando una de las clases obtiene un beneficio que no es proporcional al trabajo invertido en la producción.<sup>36</sup>

El tránsito de la antigua aristocracia al gobierno democrático, como resultado de estas luchas de clases, está marcado por varias etapas, entre los siglos VII y IV a. C. Por lo general, las primeras disputas entre clases se producían por la acumulación excesiva de tierras en manos de unos cuantos. De acuerdo con Aristóteles, fue el héroe mitológico Teseo quien suprimió la monarquía en Atenas, siendo ésta la primera disposición hacia un sistema más equitativo.<sup>37</sup>

Durante el siglo VII a. C. se produjo la reforma de Dracon (621 a. C.), que básicamente consistió en poner por escrito las leyes antiguas, con lo que se redujo la arbitrariedad en su aplicación. En estas disposiciones se concedía la ciudadanía a todo aquel que podía proveerse de armamento de hoplita, y se asignaban funciones públicas (arcontes, tesoreros, estrategos y miembros del consejo) según un procedimiento censitario.<sup>38</sup>

Solón, en el siglo VI (594 a. C.) estableció un conjunto de reformas de mucho mayor alcance, en virtud de las cuales se reduce considerablemente el poder de la aristocracia, y el abuso de los pobres por parte de ésta. Según Aristóteles:

*Siendo así el sistema de la constitución, y estando los más esclavizados por los menos, el pueblo se levantó contra los notables.*<sup>39</sup>

Solón decretó la *sisactía* (*σειζάθεια*), o alivio de las deudas, para corregir la servidumbre por deudas que se había generalizado en Atenas, y estableció un límite al tamaño de la propiedad. Estableció un censo según los ingresos de los ciudadanos, y a cada categoría le asignó diferentes obligaciones militares y políticas.<sup>40</sup>

Solón también fue poeta, y en algunos de sus versos relata su experiencia como legislador:

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>37</sup> Aristóteles, *La constitución de los atenienses*, Madrid, Gredos, 1984, p. 50.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 60; Benítez, Benita, “La ciudadanía de la democracia ateniense”, *Revista Foro Interno* (Universidad Complutense de Madrid), Vol. 5, no. 5, 37 – 58 (2005), p. 43.

<sup>39</sup> *Ibidem*, capítulo V, libro II, p. 62.

<sup>40</sup> Benítez, *op. cit.*, pp. 43 – 44.

*Al pueblo le di toda la parte que le era debida,  
sin privarle de honor ni exagerar en su estima.  
Y de los que tenían el poder y destacaban por ricos,  
también de éstos me cuidé que no sufrieran afrenta...  
En asuntos tan grandes es difícil contentarles a todos.*<sup>41</sup>

En el ámbito político, la lucha de clases ocasionó cambios en los regímenes de gobierno, pasando de las antiguas aristocracias a las tiranías, y posteriormente a la democracia, o gobierno del pueblo.

El tirano era un gobernante que asumía el poder absoluto y unipersonal de una ciudad-estado, generalmente por la vía de encabezar una revuelta popular en contra de la aristocracia. Los primeros tiranos no necesariamente eran los líderes de dichas revueltas, ni miembros de las clases bajas; bien podían ser miembros de la aristocracia que tenían prestigio y gozaban de las simpatías entre las clases inferiores, y que fueron requeridos por estas clases para tomar las riendas del nuevo gobierno.<sup>42</sup>

Uno de los relatos más conocidos de las *Historias*, que se pueden encuadrar en la lucha de clases es aquél en que Periandro, tirano de Corinto, envía un embajador a visitar a Trasíbulo, tirano de Mileto, para pedirle consejo sobre la mejor forma de gobernar; éste lo lleva a caminar por el campo sembrado, y mientras escucha las preguntas va cortando las espigas que sobresalen, sin decir palabra. Después de este paseo, despacha al emisario. Periandro, tras escuchar el informe, entiende que debe “cortar las espigas que sobresalen”. Así se dedica a eliminar a los eupátridas –miembros de la aristocracia– que pudiesen representar algún peligro a su posición.<sup>43</sup>

En Atenas, el primer tirano y el más notable fue Pisístrato. De acuerdo a Heródoto,<sup>44</sup> llegó al poder tras una revuelta en la que tomó por asalto la Acrópolis, apoyado por partidarios provenientes de las clases bajas, acabando con el poder de la aristocracia en el siglo VI a. C. Su gobierno, dividido en tres periodos<sup>45</sup>, se distinguió por sus esfuerzos para impulsar la economía y embellecer la ciudad, al tiempo que procuró dotar de mejores

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>42</sup> Rosenberg, *op. cit.*, pp. 57–62.

<sup>43</sup> Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, México, Porrúa, Colección “Sepan cuantos...” Núm. 176, 2007, Libro V, cap. XCII, pp. 303–304.

<sup>44</sup> *Op. cit.*, Libro I, caps. LIX–LXIV, pp. 19–21.

<sup>45</sup> 561 a. C., 559–556 a. C., y 546–528 a. C.

condiciones de vida a los más desfavorecidos. A su muerte le sucedieron sus hijos Hipias e Hiparco, quienes no tuvieron la misma capacidad y terminaron siendo víctimas de sus enemigos. Hiparco fue asesinado en 514 a. C., e Hipias, expulsado de Atenas en 510 a. C., dando con ello inicio la democracia ateniense.

El primer gobierno demócrata de Atenas fue encabezado por Clístenes, cuyas reformas de 508 a. C. incluyeron una reorganización territorial, cambiando de las antiguas cuatro tribus jónicas a diez, y dando como resultado la conformación de una asamblea de quinientos miembros, cincuenta de cada tribu.<sup>46</sup> Asimismo, instituyó la ley del ostracismo, mediante el cual se podía expulsar de la ciudad a aquellos ciudadanos que sobresalieran en exceso.<sup>47</sup> Sin embargo, su principal aportación fue el establecimiento de la isonomía, o igualdad ante la ley. Bajo este principio, todos aquellos considerados ciudadanos de la *polis* gozaban de los mismos derechos civiles, sin importar su condición económica.

El concepto de ciudadanía en el mundo helénico fue cambiando con el tiempo. En tiempos del mítico Ión, la población del Ática fue dividida en cuatro tribus, y solo los miembros de estas tribus eran considerados ciudadanos. En tiempos de Dracón, se concedía la ciudadanía a los que podían proveerse de armamento de hoplita.<sup>48</sup> Posteriormente, se consideraban ciudadanos a aquellos varones adultos, libres, e hijos de un ciudadano. Aristóteles, en *La Política*, revisa las distintas concepciones de ciudadanía, las cuales varían de un tiempo a otro y de un régimen a otro. Partiendo de la premisa de que “la ciudad, en efecto, es una cierta multitud de ciudadanos”, y que “el régimen político es cierta ordenación de los habitantes de la ciudad”,<sup>49</sup> Aristóteles observa que la condición de ciudadano puede variar de un régimen a otro:

*El que es ciudadano en una democracia, muchas veces no lo es en una oligarquía.*<sup>50</sup>

El único aspecto del ciudadano que parece satisfacer el juicio de Aristóteles es el de la participación pública:

---

<sup>46</sup> Benítez, *op. cit.*, pp. 44 – 45.

<sup>47</sup> Benítez, *op. cit.*, pp. 45.

<sup>48</sup> Aristóteles, *La constitución de los atenienses*, *op. cit.*, p. 60.

<sup>49</sup> Aristóteles, *La Política*, Madrid, Gredos, Cap. III, 1984, pp. 151 – 152.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

*Un ciudadano sin más por ningún otro rasgo se define mejor que por participar en las funciones judiciales y en el gobierno.*<sup>51</sup>

Todos estos cambios políticos no son sino la parte visible de las luchas de clases en las que se producen crisis en las relaciones de producción, y en que los distintos grupos o clases sociales buscan tomar el poder para imponer condiciones favorables a sus intereses.

Tucídides es la fuente principal acerca de los conflictos internos en Atenas en el último tercio del siglo V a. C. En particular, el episodio conocido como “el gobierno de los cuatrocientos”, narra el golpe de estado perpetrado por la oligarquía contra el gobierno democrático. Aunque este golpe duró solo unos meses, puso de manifiesto los conflictos existentes entre sectores sociales del estado ateniense.<sup>52</sup>

### ***Los filósofos griegos***

Platón (427 a. C. – 347 a. C) vivió en el periodo que comprende el final del Siglo de Oro de Atenas (siglo V a. C.) y la primera mitad del siglo IV a. C., en la decadencia del régimen democrático. De su análisis se deduce que él personalmente no fue partidario de la democracia. En el libro VIII de *La República*, en el cual describe las distintas formas de gobierno (timocracia o gobierno del honor; oligarquía, o gobierno de unos pocos –los ricos–; democracia, o gobierno del pueblo –los pobres– y la tiranía o gobierno de uno solo), Platón habla de la democracia como una forma de constitución política que promueve la pérdida de valores, pues coloca en igualdad de condiciones a todos los hombres, en detrimento del “orden natural”, pues según él, cada hombre ha nacido con distintas aptitudes y capacidades.<sup>53</sup> Que la lucha de clases es un hecho conocido en el tiempo de Platón, se concluye sin lugar a ninguna duda por su aseveración de que:

---

<sup>51</sup> *Op. cit.*, p. 153.

<sup>52</sup> Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, México, Porrúa, Colección “Sepan cuantos...” Núm. 290, 2003, Libro VIII, Caps. X–XIV, pp. 517–545.

<sup>53</sup> López Soto, Vicente, Estudio preliminar. Platón, *La República*, 5ª Ed., Barcelona, Juventud, 2006, p. 7 – 16. Se sabe que Platón provenía de una familia acomodada y que simpatizaba con uno de los grupos oligárquicos atenienses. Quizás ello explica que él personalmente no fuese partidario de la democracia. En el libro VIII de *La República*, en el cual describe las distintas formas de gobierno (timocracia o gobierno del honor; oligarquía, o gobierno de unos pocos –los ricos–; democracia, o gobierno del pueblo –los pobres– y la tiranía o gobierno de uno solo), Platón habla de la democracia como una forma de constitución política que promueve la pérdida de valores, pues coloca en igualdad de condiciones a todos los hombres, en detrimento del orden natural, pues según él, cada hombre ha nacido con distintas aptitudes y capacidades.

*Es necesario que un estado de esas condiciones sea no uno sino dos: el de los pobres y el de los ricos, que habitan el mismo suelo y siempre conspiran los unos contra los otros.*<sup>54</sup>

Esta aseveración puede interpretarse de dos formas: primero, que en el tiempo de Platón hay una conciencia clara de la existencia de la lucha de clases, y segundo, que cualquier régimen de gobierno establecido debe reconocer esta lucha de clases y procurar su adecuada gestión.

Aristóteles, por su parte, también analiza las diferentes formas de gobierno posibles, y coincide con su maestro en el hecho de que cada forma de gobierno es la expresión del equilibrio de fuerzas políticas entre las distintas clases sociales: los ricos y los pobres, es decir, los explotadores y los explotados. Su principal referencia es el capítulo V del libro III de *La Política*:

*Las desviaciones de los regímenes mencionados son: la tiranía de la monarquía, la oligarquía de la aristocracia y la democracia de la república. La tiranía es una monarquía que atiende al interés del monarca, la oligarquía al interés de los ricos y la democracia al interés de los pobres; pero ninguno de ellos atiende al provecho de la comunidad.*<sup>55</sup>

Más adelante, el estagirita dice:

*Lo que diferencia la democracia y la oligarquía entre sí es la pobreza y la riqueza. Y necesariamente cuando ejercen el poder en virtud de la riqueza ya sean pocos o muchos, es una oligarquía, y cuando lo ejercen los pobres, es una democracia. Pero sucede, como dijimos, que unos son pocos y otros muchos, pues pocos viven en la abundancia, mientras que de la libertad participan todos. Por estas causas unos y otros se disputan el poder.*<sup>56</sup>

Claramente, Aristóteles relaciona las formas de gobierno –y el poder político– con las clases sociales. Lo más notable es que haya sido posible imponer gobiernos democráticos aun en contra de la fuerza de los ricos.

---

<sup>54</sup> Platón, *op. cit.*, Libro VIII, cap. VII, p. 292.

<sup>55</sup> Aristóteles, *op. cit.*, p. 172.

<sup>56</sup> *Ibid.*, pp. 173–174.

Estos cuatro autores son claros ejemplos de lo que se podía observar en cuanto a las formas de organización política, derivadas de las luchas de clases. Dos de ellos –Heródoto y Tucídides– en el plano historiográfico; los otros dos, filósofos que analizan la realidad de su tiempo.

## Roma

La historia de Roma también se muestra como un caso ejemplar de la lucha de clases en tanto que fuerza impulsora de la historia. Desde sus inicios se conformaron dos “órdenes”, o grupos sociales principales que entraron en disputas de clase: los patricios y los plebeyos.<sup>57</sup> Los patricios eran los descendientes de los „padres“ fundadores de la república romana, el equivalente romano de la aristocracia primigenia griega, mientras que la clase de los plebeyos estaba constituida por el resto de la población: pequeños propietarios, comerciantes, artesanos, trabajadores asalariados, y aparceros. La confrontación entre los dos sectores sociales se dio de manera persistente en la época de la República, entre los siglos V y III a. C. A esta época de confrontaciones se le conoce como el conflicto de los órdenes.<sup>58</sup> Los episodios fueron conocidos como *secessio plebis*, una especie de huelgas en las cuales los plebeyos se oponían al reclutamiento militar<sup>59</sup>. En todos los casos, los patricios cedieron a la presión e hicieron concesiones. La primera de estas acciones se dio en 494 a. C. y tuvo que ver principalmente con la servidumbre por deudas, condición que, al igual que en el mundo helénico, obligaba a los plebeyos a trabajar para los propietarios de tierras hasta saldar sus deudas, cosa que por lo general no lograban. El hombre que no tenía los medios para saldar sus deudas se entregaba a su deudor, para lo cual signaba un contrato denominado *nexum*<sup>60</sup>, y él mismo quedaba en calidad de *nexus*<sup>61</sup>; formalmente, el *nexus* no era un esclavo, pero en la práctica no había diferencia alguna. Esta práctica fue creciendo hasta volverse un problema social de grandes proporciones. El historiador romano Tito Livio, en un episodio dramático describe de manera muy emotiva la gravedad de esta situación:

---

<sup>57</sup> En realidad, los órdenes sociales en la antigua Roma no correspondían exactamente a clases sociales,

<sup>58</sup> De Ste. Croix, *op. cit.*, pp. 389 – 394.

<sup>59</sup> De Ste. Croix, *op. cit.*, pp. 389 – 392.

<sup>60</sup> De Ste. Croix, *op. cit.*, p. 165.

<sup>61</sup> Woods, Alan, “The class struggle in the Roman Republic”, Publicado en <http://www.marxist.com/class-struggles-roman-republic-two.htm>, el 11 de septiembre de 2009.

*Pero la guerra con los volscos era inminente y el Estado se dividió con disensiones internas; los patricios y los plebeyos se eran amargamente hostiles, debido principalmente a la situación desesperada de los deudores.<sup>62</sup>*

Las condiciones de explotación en las que vivía el pueblo de Roma eran ya insostenibles. Era evidente el grado de explotación y los abusos contra la plebe. Los patricios aparentemente insensibles a la situación no muestran interés en resolverla, como no sea por medio del ejercicio de la autoridad:

*Los hombres que estaban esclavizados por deudas y los que habían sido puestos en libertad corrían por todos lados, en la vía pública, e invocaban la protección de los Quirites. Todo el mundo se dirigía gritando al Foro. Aquellos senadores que estaban en el Foro y se encontraron con la multitud, vieron sus vidas en peligro. Se habría ejercido violencia abierta si los cónsules, Publio Servilio y Apio Claudio (495 a.C.) no hubiesen intervenido para quebrar el alboroto. La multitud, a su alrededor, les mostró sus cadenas y otras marcas de la degradación. Éstos, dijeron, eran sus premios por haber servido a su país...<sup>63</sup>*

Pero la crisis representada por el inminente ataque enemigo dan un nuevo giro al conflicto entre las dos clases sociales. Ante la presencia de los volscos, se hace visible la otra faceta de mutua dependencia entre patricios y plebeyos, aquella que les conmina a la unidad ante amenazas externas:

*En medio de estos disturbios, se produjo nueva alarma cuando llegaron jinetes latinos con la inquietante noticia de que un ejército volscos estaba en marcha para atacar la Ciudad. Esta noticia afectó a los patricios de modo muy distinto que a los plebeyos; hasta tal punto había dividido al Estado la discordia. Los plebeyos estaban exultantes: decían que los dioses se disponían a vengar la tiranía de los patricios; se animaban para evitar el alistamiento, pues les sería mejor morir unidos que perecer uno por uno.<sup>64</sup>*

Se produce un desenlace que resuelve el conflicto y sienta un antecedente para la gestión de la lucha de clases en el futuro:

*(El cónsul Servilio) Convenció a la Asamblea de su sinceridad mediante la emisión de un decreto por el que nadie podría coaccionar o encadenar a un ciudadano*

---

<sup>62</sup> Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación (AB VRBE CONDITA). 2:23 – 24. Publicación electrónica en el sitio <https://sites.google.com/site/adduartes/tito-livio>, consultado el 21 de abril de 2014.

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> *Ibid.*



*romano, impidiéndole prestar el servicio militar; nadie podría embargar o vender los bienes de un soldado mientras estuviese en campaña o detener a sus hijos o nietos. Tras la promulgación de este decreto aquellos deudores que estaban presentes dieron en seguida sus nombres para alistarse.*<sup>65</sup>

A raíz de esta *secessio*, se creó el cargo de tribuno, que sería ocupado por plebeyos, así como de una asamblea de la plebe. Los tribunos representarían los intereses de la plebe y coexistirían con los cónsules de extracción patricia, teniendo derecho de veto sobre las decisiones de los cónsules.

La quinta y última *secessio* tuvo lugar en 287 a. C., a raíz de la cual se promulgó la *Lex Hortensia*, que confería fuerza de ley a los plebiscitos.<sup>66</sup>

Este conflicto de los órdenes es la expresión formal de la lucha de clases durante la época de la República romana, mediante la cual ambos grupos sociales, patricios y plebeyos, fueron alcanzando un equilibrio de fuerzas que contribuyó decisivamente a dar forma a la organización política propia de la República.<sup>67</sup>

Al igual que Grecia, e incluso más marcadamente, Roma era una economía esclavista, dado que esta modalidad de trabajo era clave para extraer el plusvalor del sistema productivo en favor de las clases dominantes.<sup>68</sup> Baste mencionar que en el apogeo de la civilización romana la población esclava llegó a representar hasta el 40% de la población, tan solo en Italia.<sup>69</sup>

La condición de clase de los esclavos también produjo episodios violentos. Estos se conocen como las Guerras Serviles, y se tiene registro de tres. La primera ocurrió en Sicilia, entre los años 135 y 132 a. C., y fue encabezada por los esclavos Euno y Cleón. La segunda ocurrió entre 104 y 100, también en Sicilia, encabezada por Trifón y Atenión, también esclavos. Finalmente la tercera y más conocida es la que encabezó Espartaco, entre 73 y 71 a. C. En todas estas rebeliones los esclavos buscaban escapar de territorio romano para recuperar la libertad, y consiguieron un amplio apoyo entre las masas. Según las fuentes,

---

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 390.

<sup>67</sup> Rosenberg, *Op. cit.*, pp. 139–146.

<sup>68</sup> De Ste. Croix, *op. cit.*, p. 70.

<sup>69</sup> Martínez Lacy, Ricardo, “Guía de Historia Antigua”, Licenciatura en Historia, Programa de Universidad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2015. p. 17.

lograron reunir ejércitos de muchos miles de hombres. Todas estas rebeliones tardaron varios años en ser sofocadas, a costa de muchos miles de bajas.<sup>70</sup>

Este repaso de la Edad Antigua nos muestra cómo, desde la aparición de las primeras civilizaciones, los conflictos de clases se hacen presentes y determinan su devenir histórico. A partir de esta época, la lucha de clases es una constante de la existencia humana. Un producto notable que surgió de la solución de los conflictos sociales derivados de las relaciones de producción es el modo de gobierno democrático que se impuso en Atenas durante el siglo V a. C. y que permitió una amplia participación de los ciudadanos en las tareas administrativas y en el liderazgo de la *polis*. En Roma, asimismo, los conflictos sociales dieron como resultado la república que, aunque diferente de la democracia ateniense, también permitió la participación de los ciudadanos en asuntos de gobierno. La cita de Arthur Rosenberg con la que inicia este capítulo queda, pues, debidamente demostrada.

---

<sup>70</sup> Brunt, P. A., *Social Conflicts in the Roman Republic*, New York, Norton, 1971, pp. 114 – 115.

### 3. La lucha de clases en la Edad Media

*Whan Adam delf and Eve Span  
Wo was thanne a gentilman.*<sup>71</sup>

*La oposición revolucionaria contra el feudalismo se manifiesta a través de toda la Edad Media.  
Según las circunstancias aparece como misticismo, herejía abierta o insurrección armada.*

Friedrich Engels<sup>72</sup>

El mundo medieval se gestó gradualmente, como una fusión de los elementos remanentes del antiguo mundo grecorromano y de los nuevos actores que entraron en escena, principalmente, a partir del año 406, a saber, los pueblos germánicos que en cantidades crecientes fueron ocupando el Imperio. Algunas tesis aun sostienen que esta fusión empezó a darse mucho antes, por los primeros germanos que habían entrado pacíficamente al territorio romano y “habían asimilado su cultura e incluso asumido frecuentemente su administración, de tal manera que la remoción de su dominio político fue simplemente la consecuencia final de un largo proceso de cambio”.<sup>73</sup>

Uno de los principales rasgos de la transición de la Antigüedad a la Edad Media es la transformación del modo de producción esclavista al régimen feudal. Naturalmente, este cambio se dio en forma gradual, a lo largo de siglos. Este régimen feudal no es otra cosa que un modo de producción acorde a las nuevas condiciones que rigen en el mundo occidental tras la caída del Imperio Romano de Occidente.

De acuerdo a Perry Anderson, el feudalismo fue un modo de producción dominado por la economía natural, en el cual ni el trabajo ni los productos del trabajo eran mercancías. “El productor inmediato –el campesino– estaba unido a los medios de producción –la tierra– por una relación social específica. La fórmula literal de esta relación la proporciona la definición legal de la servidumbre: *glebae adscripti*, o adscritos a la tierra; esto es, los siervos tenían una movilidad jurídicamente limitada”.<sup>74</sup>

---

<sup>71</sup> “Cuando Adán araba y Eva hilaba, ¿quién era entonces el caballero?” Sermón atribuido al clérigo John Ball, uno de los líderes de la revuelta campesina de 1381, citado en Hilton, Rodney, *Siervos liberados. Los movimientos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 280.

<sup>72</sup> Engels, Friedrich, *Las guerras campesinas en Alemania*, México, Grijalbo, 1971, p. 53.

<sup>73</sup> Anderson, Perry, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, México, Siglo XXI, 2013, pp. 127 – 128.

<sup>74</sup> Anderson, *op. cit.*, p. 147.

En lo ideológico, el feudalismo no fue un modelo único, homogéneo, de organización social. Más bien, bajo este término debemos considerar una tipología del fenómeno, con los rasgos fundamentales que lo caracterizan: el vasallaje, el feudo y la servidumbre, elementos que, combinados, conforman su síntesis: la sociedad estamental característica de la baja Edad Media.

¿Por qué los siervos toleraban su condición a pesar de ser víctimas de la explotación de los otros dos estamentos? Las clases dominantes ejercían sobre ellos prácticas hegemónicas principalmente basadas en las creencias religiosas. El pecado original cometido imponía el castigo del hambre y del trabajo como única vía para escapar de ella, así como para asegurar la entrada al reino de Dios. Este precepto era debidamente inculcado en la clase servil. “El hambre es uno de los castigos del pecado original. El hombre había sido creado para vivir sin trabajar, si así lo deseaba. Pero, después de la caída, no podía redimirse más que por medio del trabajo... Dios, por lo tanto, le impuso el hambre para que trabajase bajo la obligación de esa necesidad y para que por ese camino pudiese volver a las cosas eternas”.<sup>75</sup>

Así, el sistema feudal queda conformado por los estamentos de la nobleza (guerreros o *bellatores*), el clero (*oratores*) y los trabajadores (*laboratores*). Esta estructura social conlleva una condición jurídica, con derechos y obligaciones para cada estamento. Los miembros tanto del clero como de la nobleza gozaban de privilegios legales como la exención de impuestos y a ser juzgados por sus pares. Los nobles, además, tenían derecho al duelo judicial y estaban libres de las penas corporales.<sup>76</sup>

En este modo de producción, la servidumbre es la forma de existencia del trabajo, y su esencia era la transferencia para el uso del señor del trabajo excedente de la familia campesina. Este trabajo excedente podía emplearse directamente en el dominio del señor, o su producción podía ser apropiada de la tenencia campesina en forma de renta, ya fuera en especie o en dinero.<sup>77</sup>

Los siervos medievales, según explica Rodney Hilton, eran aquellos campesinos que no solo dependían de otros hombres, en el sentido de que explotaban una tierra que no era de su

---

<sup>75</sup> Le Goff menciona el *Elucidarium*, una especie de breviario cristiano del siglo XII, que contiene diversos preceptos de la fe. *Op. cit.*, p. 206.

<sup>76</sup> Bonnassie, Pierre, *Vocabulario básico de historia medieval*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 163 – 167.

<sup>77</sup> Hilton, *op. cit.*, p. 185 – 186.

propiedad, sino que además se veían limitados por la ley de muy diversas maneras que afectaban aspectos tales como la libertad de movimiento, la libertad de comprar y vender tierras y mercancías, la libertad de disponer del trabajo propio, la libertad de contraer matrimonio y fundar una familia y la libertad de legar bienes a sus herederos.

Esta estructura social tripartita, según trabajos recientes llevados a cabo por el antropólogo Georges Dumézil,<sup>78</sup> podría provenir desde los orígenes de las sociedades indoeuropeas, y se observa en antiguas civilizaciones de la India, Irán, los griegos, los romanos, los celtas, y por supuesto, en la Europa medieval. De cualquier manera, los teóricos ya mencionados partían de una premisa divina, es decir, el orden social obedecía a un mandato divino.<sup>79</sup>

El vasallaje, elemento básico de la sociedad medieval, era una relación de sometimiento de un noble de categoría inferior a otro de categoría superior. Al ser un contrato bilateral, ambas partes asumían obligaciones, generalmente de apoyo mutuo en situaciones de conflicto armado, a cambio de ciertos privilegios como el control y la jurisdicción del señor feudal sobre las tierras del vasallo. Posiblemente el vasallaje tuvo su origen tanto en el *comitatus* germano como en la *clientela* romana, dos formas de séquito aristocrático que existieron a ambos lados del Rin mucho antes del final del imperio, y por lo tanto, se produjeron formas semejantes ya desde la alta Edad Media.<sup>80</sup> El vasallaje se vuelve obligatorio en el espacio carolingio a partir del año 847, por la capitular de Mersen.<sup>81</sup>

El feudo, el elemento central del feudalismo, era la tierra concedida al vasallo por el señor feudal en el contrato de vasallaje. El señor tenía la posibilidad de retribuir la fidelidad del encomendado (vasallo) de varios modos, pero el más frecuente era la entrega de una tenencia *ad beneficium*. En unos casos el beneficio se concedía en plena propiedad en tanto en otros solo se concedía su disfrute y en ambos la donación era gratuita, aunque pronto se hizo costumbre que el señor feudal recibiera contraprestaciones en metálico o en especie *secundum quantitatem et qualitatem bene* (de acuerdo a la magnitud y naturaleza de los

---

<sup>78</sup> Citado en Bonnassie, *op. cit.*, p. 164. Y en LeGoff, *op. cit.*, p. 228.

<sup>79</sup> Hilton, *op. cit.*, p. 68.

<sup>80</sup> Anderson, *op. cit.*, p. 129.; Hilton, *op. cit.*, p. 56.

<sup>81</sup> Artola, *Textos fundamentales para la historia*, Madrid, Alianza, 1985, p. 52.

beneficios). A partir del siglo VIII ambas instituciones aparecen unidas de hecho.<sup>82</sup> El sistema feudal era de tipo piramidal, según nos explica Perry Anderson:

*El campesino estaba sujeto a la jurisdicción de su señor. Al mismo tiempo, los derechos de propiedad del señor sobre su tierra eran normalmente solo de grado: el señor recibía la investidura de sus derechos de otro noble (o nobles) superior a quien tenía que prestar servicios de caballería, esto es, provisión de una ayuda militar eficaz en tiempo de guerra. En otras palabras, recibía su tierra en calidad de feudo. A su vez el señor ligio (el superior) era frecuentemente vasallo de un superior feudal, y la cadena de esas tenencias dependientes vinculadas al servicio militar se extendía hacia arriba hasta llegar al punto más alto del sistema –en la mayoría de los casos, un monarca– de quien, en última instancia, toda la tierra podía ser en principio dominio eminente.<sup>83</sup>*

El siguiente grupo social lo constituía el clero (aunque de acuerdo a la premisa de la voluntad divina, este grupo ocupaba la parte más alta de la pirámide social). Formalmente el clero (en sus más altos niveles jerárquicos) legitimaba el poder terrenal de los reyes, aunque en los hechos, un papel muy importante del clero era el de ser el vehículo para transmitir la ideología de las clases dominantes, en cuya retribución se le solían conceder propiedades agrarias, y derechos sobre los trabajadores.<sup>84</sup>

En la base de la estructura social se encontraba la “gente común”. La condición de siervo, o servidumbre, se aplicaba a la población ligada jurídicamente a la tierra y sometida a la jurisdicción del señor, quien les imponía además una serie de obligaciones tributarias, tanto monetarias (o en especie) como laborales. De esta manera el propietario se garantizaba una mano de obra permanente, mediante la entrega de una parte del dominio en forma de tenencias (*mansi*), a campesinos originariamente de diversa condición jurídica (esclavos, colonos, libres). A cambio de la protección y de la tierra recibidas, el cultivador queda obligado al pago de una renta, en metálico o en especie, y a la prestación de una determinada cantidad de trabajo (*corvees*).<sup>85</sup> El origen de la servidumbre de la Edad Media se puede ubicar, por una parte, en la esclavitud del mundo antiguo, y por otra, en el proceso de

---

<sup>82</sup> En ocasiones el beneficio consistía en alojamiento en el castillo del señor, o una renta anual en metálico (o ambos), o algún cargo oficial que le redituara beneficios al vasallo, como recaudador de impuestos, etc. *Ibidem*.

<sup>83</sup> Anderson, *op. cit.*, pp. 147 – 148.

<sup>84</sup> Hilton, *op. cit.*, p. 62 – 69.

<sup>85</sup> *Op. cit.*, pp. 55 – 56.

encomendación a que voluntariamente se sometían los campesinos libres para garantizar su protección.<sup>86</sup>

Además de la servidumbre, la clase trabajadora estaba conformada por trabajadores libres, asalariados, pequeños propietarios, y esclavos. La esclavitud de la Antigüedad persistió durante gran parte de la Edad Media, incluso hasta épocas tan tardías como el siglo XII.<sup>87</sup>

Así, este “pueblo triple” quedaba conformado por tres categorías principales, distintas y a la vez complementarias cada una con respecto a las otras, y en el que cada una tiene necesidad de las otras.<sup>88</sup>

Como puede verse, esta estructura dejaba toda la carga productiva de la economía en la clase trabajadora. El producto del trabajo fluía de la base hacia el tope de la pirámide social en una variedad de formas. En el caso de la Iglesia, los campesinos debían entregar el diezmo o una décima parte de la cosecha (o del producto de su trabajo, cuando no eran campesinos). Cuando la unidad eclesiástica (diócesis, monasterio, etc.) contaba con tierras, los *laboratores* estaban obligados a prestar servicios en forma de trabajo agrícola, durante un determinado número de días al año.

En el caso de la nobleza, los trabajadores también estaban obligados al pago de una porción (que llegaba hasta un tercio) del producto de su trabajo, fuera en especie o en metálico, por concepto de rentas, y a la prestación de trabajo forzoso en las tierras del señor feudal. Pero además, estaban sujetos a otras obligaciones, como peajes o derechos de tránsito, aplicables particularmente a aquellos que realizaban comercio a larga distancia. En algunos casos, como en los señoríos de Cataluña, se aplicaban impuestos por derechos de herencia, por morir intestados, o por concepto de indemnización si querían liberarse o mudarse a otro señorío (la llamada “remensa”, que da nombre a la guerra de los remensas, entre los siglos XIV y XV). Además, existían diversas clases de impuestos que variaban de un reino a otro.<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> *Op. cit.*, p. 70.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 70 – 74. El *Domesday Book*, especie de censo inglés del siglo XII, registra un 9 por ciento de la población censada.

<sup>88</sup> Le Goff, *Op. cit.*, p. 227.

<sup>89</sup> Hilton, *op. cit.*, pp.146 – 150.

Además, en muchos casos, tanto el clero como la nobleza acaparaban en el mercado los productos agrícolas, ejerciendo con ello un control sobre los precios, tanto de compra como de venta con el propósito de maximizar sus beneficios.<sup>90</sup>

Es en esta conformación social que se configura la lucha de clases, en la cual tanto el clero como la nobleza extraen el plusvalor del sistema de producción por los medios antes descritos. Los trabajadores, por su parte, realizan acciones de resistencia que pueden o no llegar al extremo de la revuelta o la confrontación armada. En el caso de la resistencia pacífica, existen casos documentados de procesos legales ante los tribunales; o la formación de comunidades autónomas, como el caso de los municipios del norte de Italia durante el siglo XII, o los casos de movimientos populares como la “cruzada de los pobres” o la “cruzada de los niños”, movimientos pseudoreligiosos que en realidad perseguían reivindicaciones para los grupos más desfavorecidos. En el caso de la lucha armada hay muchos casos a lo largo de la Edad Media, algunos mejor documentados que otros. Entre éstos sobresalen la *Jacquerie* francesa de 1358, el levantamiento inglés de 1381 y la Guerra de los remensas en Cataluña, entre otros.<sup>91</sup>

Aunque las acciones de ambos lados del sistema –nobleza y servidumbre– siempre fueron de alcance regional, éstas muestran un carácter sistémico, es decir, común a todo el modelo feudal. Prueba de ello es que sus causas siempre fueron comunes: por una parte, la continua pretensión de los señores feudales de elevar sus rentas, en forma de crecientes tributos, diezmos, obligaciones serviles, precios, etc., y por la otra, la lucha de los campesinos invariablemente estaba dirigida a terminar o, al menos, limitar dicha pretensión.<sup>92</sup>

De la Alta Edad Media se cuenta con poco material documental, lo que impide un estudio más detallado de los conflictos sociales. Sin embargo, desde los inicios de ésta se observan señales de inconformidad campesina. Por ejemplo, el edicto del rey lombardo Rotario, del año 643, hace referencia a los ataques de esclavos o siervos contra propiedades de los señores. Un capitular de Carlomagno del año 800 contiene una orden para impedir que la servidumbre de los dominios reales eluda los servicios debidos. El edicto de Pitres,

---

<sup>90</sup> Anderson, *op. cit.*, pp. 185 – 200.

<sup>91</sup> Hilton, *op. cit.*

<sup>92</sup> Rigby, Stephen H. “Historical Materialism: Social Structure and Social Change in the Middle Ages”, *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 34:3, Fall 2004, p. 487.



del año 864, condena a los *coloni* de los dominios reales y eclesiásticos por eludir la prestación de servicios. En la región del lago Como, en el norte de Italia, se produjo una serie de conflictos entre el abad del monasterio de San Ambrosio, y siervos de villas vecinas, acerca de los cuales se hallan cuatro documentos entre los años 872 y 957, relativos a los procesos legales. En estos documentos queda plasmado el conflicto entre ambas partes, relativo a la obligación de parte de los colonos, de entregar parte del producto de su trabajo, tanto en forma de prestación de servicio, como en productos agrícolas y hasta en metálico.<sup>93</sup>

En 996, en Normandía, los campesinos se levantaron violentamente, reclamando el derecho a explotar en derecho propio los bosques y los ríos, y a “vivir de acuerdo con su voluntad.” Las fuentes citadas incluso consignan frases de alto contenido revolucionario, como “somos hombres igual que ellos”.<sup>94</sup>

Desde el siglo IX, en el norte de Italia, surgen iniciativas de autogestión, que tiempo después dan lugar a los municipios autónomos, comunidades que adquieren la suficiente fuerza como para independizarse de los señores feudales.<sup>95</sup> El ejemplo de estos municipios luego es seguido en Francia, donde algunas comunidades obtienen “cartas de franquicia” de sus señores feudales, generalmente después de algún enfrentamiento, o bien a cambio de dinero.<sup>96</sup>

Ya en la Baja Edad Media surgen movimientos que se distinguen de la etapa anterior por su mayor alcance y grado de organización. Algunos de estos movimientos, de alguna manera, se mezclaron con los promovidos por la Iglesia: son las llamadas cruzadas populares. Aunque no enfrentaban a los campesinos con la nobleza o el clero, estos movimientos exaltaban la pobreza y el sufrimiento que ésta conllevaba, y la esperanza, alimentada por creencias milenaristas, de que llegaría el final de un mundo lleno de corrupción y sufrimiento.<sup>97</sup> Los movimientos más conocidos de este tipo son la Cruzada de Pedro el Ermitaño o Cruzada de los Pobres, del año 1096, la cual tenía más el carácter de una peregrinación que de un movimiento militar. Logró llegar hasta Asia Menor, antes de ser derrotada; el movimiento de Gutierre sin Haber, que se dispersó en el intento de pasar a

---

<sup>93</sup> Hilton, *op. cit.*, pp. 90 – 91.

<sup>94</sup> *Ibidem.*

<sup>95</sup> *Ibid.*, pp. 96 – 102.

<sup>96</sup> *Ibid.*, pp. 103 – 110.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 128.

través de los Balcanes,<sup>98</sup> y la Cruzada de los Niños de 1212, un movimiento formado por elementos de las clases rurales, que tampoco pasó de ser una peregrinación.<sup>99</sup>

En cuanto a las confrontaciones directas, éstas alcanzaron grados de movilización y de violencia no vistos antes en conflictos similares. En el Flandes marítimo se produjo un levantamiento campesino entre 1323 y 1328, cuyo detonador fue un aumento de impuestos. En Francia, uno de los movimientos más conocidos es el de la *Grand Jacquerie* de 1358. Este levantamiento campesino se dio en las cercanías de París a causa de los abusos cometidos por la nobleza<sup>100</sup>, con el pretexto del apremio debido a la Guerra de los Cien Años. Durante el conflicto, que duró unos meses, se produjeron saqueos y destrucción de casas y castillos pertenecientes a la nobleza, y múltiples asesinatos de familias nobles. La *Jacquerie* terminó después de varias derrotas pues aunque los contingentes de los *jacques* eran muy numerosos –se mencionan ejércitos campesinos de varios miles–, carecían de una organización eficiente como para enfrentar a los experimentados ejércitos de la nobleza.<sup>101</sup>

En la Inglaterra del siglo XII la condición servil (y en particular la prestación obligatoria de trabajo no remunerado) ya era de validez jurídica. Ello fue causa de continuas disputas entre los trabajadores y la nobleza. Se fueron dando conflictos de distintos grados de intensidad hasta que se alcanzó el clímax en el levantamiento de 1381, que tuvo como principal detonante los aumentos de impuestos decretados por la Corona, a fin de financiar expediciones militares a Francia (estaba en desarrollo la Guerra de los Cien Años), así como la influencia de líderes locales como el clérigo John Ball, cuyos sermones incitaban a la resistencia contra el abuso de los poderosos. Este movimiento, igualmente reprimido con violencia, tuvo una duración mayor que la *Jacquerie*, y logró cierto cambio de actitud de la nobleza acerca de la situación en que vivían las clases populares, e impuso límites a las obligaciones serviles en Inglaterra.<sup>102</sup>

En Cataluña tuvo lugar otra de las grandes rebeliones campesinas de la Baja Edad Media: la Guerra de los Remensas. Sus causas son semejantes a las de los dos conflictos ya

---

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>99</sup> *Ibid.*, pp. 127 – 128.

<sup>100</sup> En particular por los excesivos gravámenes impuestos por el lugarteniente real, el duque de Berry, sobre sus súbditos de la Francia central, así como el pillaje que cometían las compañías militares. *Ibidem*, pp. 150, 153.

<sup>101</sup> *Ibid.*, pp. 153, 156 – 157.

<sup>102</sup> *Ibid.*, pp. 305 – 308.

mencionados: las exigencias de los señores de Cataluña para que los siervos cumplieran las obligaciones conocidas como “malos usos”, según explica Rodney Hilton:

*Todos aquellos campesinos a los que les estaba prohibido abandonar sus explotaciones a no ser mediante el pago de una redención de elevada cuantía, llamada la remensa, quedaron automáticamente sujetos a lo que dio en denominarse los cinco —malos usos”, a saber: intestia, derecho de sucesión que consistía en un tercio de los bienes muebles en caso de morir intestado el causante; exorquia, otro derecho que gravaba la sucesión; cugucia, un tercio o la mitad de los bienes muebles en caso de adulterio de la esposa; arsina, multa que debía pagarse si la casa del payés se incendiaba por accidente, y la firma d’espoli violenta, penalización encaminada a limitar la creación de hipotecas. Estas obligaciones no tenían nada de nuevo en el siglo XIV, si bien no habían sido de aplicación universal. Fue su generalización e imposición a todos los campesinos sujetos a remensas y el miedo de los colonos de que llegara a aplicárseles a ellos, lo que hizo que la población rural catalana se uniera contra sus señores. Este resentimiento surgió porque estas obligaciones eran claras muestras de servidumbre personal y porque económicamente suponían una pesada carga.*<sup>103</sup>

En 1455 el rey Alfonso V aprobó la abolición de los “malos usos”, aunque con la obligación de los campesinos de pagar las indemnizaciones correspondientes. Sin embargo, la mayoría de los señores rechazaron ese acuerdo, lo que desató la guerra, en 1462, y la cual se extendió hasta 1471, con un resurgimiento en 1484 – 1486. El resultado final del conflicto quedó plasmado en la Sentencia Arbitral de Guadalupe (1486), en la cual se abolían no solo los malos usos, sino también la servidumbre y el derecho de los señores a imponer su voluntad por la fuerza.<sup>104</sup>

El mayor éxito relativo de la Guerra de los Remensas con respecto a otros movimientos medievales se atribuye a la mejor capacidad de organización que tuvieron los campesinos catalanes.<sup>105</sup>

De acuerdo a Rodney Hilton, “el concepto de hombre libre, es decir, del hombre que no está sometido ni debe respeto a un señor, es uno de los más importantes, aunque intangibles, legados de los campesinos medievales a la posteridad”.<sup>106</sup>

---

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 175.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>106</sup> *Ibid.*, pp. 311 – 313.

La Edad Media entró en su fase de declive con la crisis del modo de producción feudal. El inicio de esta crisis se produjo hacia el siglo XIV, cuando los mecanismos de reproducción del sistema llegaron a su límite: por una parte, las tierras disponibles para roturar se iban haciendo más escasas y de menor calidad desde el punto de vista agrícola; por otra, las tierras ya incorporadas se iban agotando, producto de la sobreexplotación y la erosión. A estos fenómenos hay que agregar el crecimiento demográfico, que demandaba mayor producción de alimentos; esta mayor producción se lograba generalmente incorporando más tierras a la producción de cereales a costa de los pastizales, lo cual afectó la cría de animales. Finalmente, la diversificación de la economía feudal (impulsada por el desarrollo del comercio internacional) provocó en algunas regiones la baja en la producción de grano, en favor de otros bienes (vino, lana, etc.), y por lo tanto, una mayor dependencia de las importaciones.<sup>107</sup>

Simultáneamente, otras actividades como la minería sufrieron un destino semejante, al alcanzarse un punto en el cual las técnicas disponibles de extracción de metales no aseguraban una explotación lo suficientemente rentable. Ello, entre otras cosas, llevó a un desabasto de plata, base del sector urbano y monetario de la economía medieval.<sup>108</sup>

Este conjunto de circunstancias dio como resultado un equilibrio precario en la economía, que eventualmente desembocó en una crisis generalizada. Hacia 1315 – 1316, hubo hambruna, abandono de tierras, disminución de la producción, inflación galopante. Hacia 1320 la población había disminuido al grado de que la demanda de bienes de subsistencia disminuyó sensiblemente, hundiendo los precios de los granos.<sup>109</sup>

Por otra parte, los bienes producidos para el consumo de las clases señoriales, bienes naturalmente caros, gozaban de una demanda inelástica y aumentaron progresivamente sus precios. No obstante, eventualmente la nobleza se vio afectada, puesto que había visto disminuir sus ingresos a causa de la menor producción de sus tierras y la menor recaudación de las rentas serviles; pero, lejos de afectar su nivel de vida, los nobles buscaron recuperar sus niveles de ingreso, para lo cual recurrieron a la práctica del saqueo. Por toda Europa occidental, la violencia se desató. La manifestación más conocida de esta etapa es la guerra

---

<sup>107</sup> Anderson, *op. cit.*, pp. 201–203.

<sup>108</sup> *Ibidem*, pp. 203–204.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 204.

de los Cien Años, en la cual se mezclaron conflictos internos producto de esta condición de bandidaje, tanto en Inglaterra como en Francia, con el conflicto internacional.<sup>110</sup>

Para completar este catastrófico siglo XIV, se precipitó sobre Europa la peste negra en 1348, arrasando con poblaciones enteras. Hacia el año 1400, la proporción de muertos posiblemente alcanzó dos quintas partes de la población total.<sup>111</sup>

## La filosofía medieval y la lucha de clases

En lo ideológico, el feudalismo no fue un modelo único, homogéneo, de organización social. Más bien, bajo este término debemos considerar una tipología del fenómeno, con los rasgos fundamentales que lo caracterizan: el vasallaje, el feudo y la servidumbre, elementos que, combinados, conforman su síntesis: la sociedad estamental característica de la baja Edad Media. Esta sociedad quedó formalizada desde el siglo XI por contribuciones de teóricos de la época como Gerard de Cambrai, Wulfstan de York, Aelfric y Adalberón de Laón.

Un filósofo de la Antigüedad tardía que influyó mucho en el pensamiento medieval relativo a la estructura tripartita de clases fue el romano Severino Boecio. Su obra *De consolacione philosophiae*, escrita en el año 524, fue de gran influencia en toda la Edad Media. El mismo Alfredo el Grande, rey de Wessex en el siglo IX, hizo una traducción de esta obra. De allí desprende la siguiente afirmación:

*—elrey ha de tener jebedmen, fyrdmen y weorcmen (hombres de plegaria, hombres de caballo y hombres de trabajo)”<sup>112</sup>*

Y el obispo Adalberón de Laón, hacia 1030, en un poema dedicado al rey Roberto el Piadoso, hace una descripción más detallada de la sociedad estamental:

*—La sociedad de los fieles no forma más que un cuerpo; pero el Estado tiene tres. Porque la otra ley, la ley humana, distingue otras dos clases: los nobles y los siervos, efectivamente, no se rigen por el mismo estatuto... Aquéllos son los guerreros, protectores de las iglesias; son los defensores del pueblo, lo mismo de los grandes que*

---

<sup>110</sup> *Ibidem*, pp. 204–205.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 205.

<sup>112</sup> Le Goff, Jacques, *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 227 – 228.

*de los pequeños, en fin, de todos, y aseguran a la vez su propia seguridad. La otra clase es la de los siervos: esta desgraciada casta no posee nada si no es al precio de su trabajo. ¿Quién podría, abaco en mano, calcular las labores que ejecutan los siervos, sus largas marchas, sus duros trabajos? Dinero, vestidos, alimentos, los siervos lo proporcionan todo a todo el mundo; ningún hombre libre podría subsistir sin los siervos. ¿Se ha de hacer un trabajo? ¿Se quieren hacer gastos? Vemos a reyes y prelados hacerse siervos de sus siervos; el siervo nutre al amo, él, que pretende alimentarlo. Y el siervo no ve nunca el fin de sus lágrimas y de sus suspiros. La casa de Dios, que se cree ser una, está, por lo tanto, dividida en tres: los unos ruegan, los otros combaten y los otros, en fin, trabajan. Esas tres partes que coexisten no sufren por verse separadas; los servicios proporcionados por la una son condición de las obras de las otras dos; cada una, a su vez, se encarga de aliviar el conjunto. Así, este conjunto triple no deja de permanecer unido, y así es como la ley ha podido triunfar y el mundo gozar de la paz.*<sup>113</sup>

Este texto a la vez justifica la sociedad estamental en términos de la doctrina cristiana, y denuncia la injusticia que sufre la clase trabajadora, la cual lleva sobre sus hombros la carga de la producción para satisfacer las necesidades de todo el sistema feudal.

Vemos como, aunque con características particulares, la lucha de clases sigue presente a lo largo del periodo medieval. El conflicto entre señores y campesinos sobre la apropiación del producto excedente de la tenencia campesina, por moderado o intenso que fuese, constituyó el principal motor en la evolución histórica de la sociedad medieval. Las contradicciones que se observan en la sociedad medieval se tradujeron en movimientos sociales de diversa naturaleza, pero con una constante: todos ellos son conflictos derivados de la explotación de unos grupos humanos por otros, y de la resistencia que presentan los primeros a ser víctimas del abuso. En pocas palabras, las relaciones entre las dos principales clases sociales de la Edad Media solo pueden entenderse dentro de un amplio contexto económico. Los intentos de formar entidades autónomas, como los municipios del norte de Italia o las comunas francesas, representan intentos de solución de las contradicciones de clase.

---

<sup>113</sup> *Ibid.*

#### 4. La Edad Moderna: la lucha de clases desde la perspectiva humana

*... todos los consejos que acabáis de dar al rey son deshonrosos y dignos de vituperio. Más honroso y provechoso sería para él enriquecer a su pueblo que buscar su propia riqueza. Los hombres hacen los reyes para su propio bien, no para el bien de éstos...*

Tomás Moro<sup>114</sup>

En el escenario de desolación descrito en el capítulo anterior, se dio como resultado una feroz lucha de clases. La nobleza, a fin de recuperar su excedente, buscó intensificar las conocidas prácticas serviles –adscripción de campesinos a las tierras y manipulación de precios y salarios–, dando como consecuencia el recrudecimiento de la lucha de clases,<sup>115</sup> que a largo plazo, contribuyó decisivamente a la disolución de la servidumbre. A partir de entonces proliferaron los esquemas de arrendamiento de tierras, con lo que los campesinos adquirieron más autonomía y gradualmente fueron mejorando sus ingresos.<sup>116</sup> Esta tendencia se incorporó a la gran corriente de cambio que desembocó en la instauración del nuevo modo de producción: el capitalismo. Bajo este nuevo modelo, se extendió la producción de bienes para la venta, y se estimuló notablemente el crecimiento de las ciudades, así como la monetización de la economía.

Sin embargo, este proceso tardó varios siglos en imponerse: mientras en Italia ya era muy notable en el siglo XIII, en países del norte como Inglaterra y Holanda, no se estableció sino hasta mediados del siglo XVII, y no es sino hasta mediados del XIX que lo vemos firmemente establecido sobre toda Europa.<sup>117</sup>

De acuerdo a Hobsbawm, la evolución de la Edad Media y su transición del feudalismo al capitalismo se puede describir en una serie de etapas sucesivas:<sup>118</sup>

---

<sup>114</sup> Moro, Tomás, *Utopía*, 2010, Madrid, Diario Público, p. 40.

<sup>115</sup> Lucha que se manifestó en los levantamientos del siglo XIV ya descritos en el capítulo anterior.

<sup>116</sup> Anderson, *op. cit.*, p. 205–209. El autor consigna como expresión de esta lucha de clases las rebeliones ya reseñadas en el capítulo anterior: la *Grand Jacquerie* de 1358, el levantamiento campesino de 1381 en Inglaterra, la guerra de los remensas en Cataluña.

<sup>117</sup> Bernal, John D., *Historia social de la ciencia*, Barcelona, Península, 1973, p. 283.

<sup>118</sup> Hobsbawm, Eric, “Del feudalismo al capitalismo”, en Hilton, Rodney, ed., *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1977, pp. 223 – 230.

- a) Un periodo de recaída de Europa, inmediatamente posterior al hundimiento del imperio romano occidental, seguido de una evolución gradual de la economía feudal;
- b) Un periodo de desarrollo económico muy rápido y generalizado, que se extiende desde alrededor del año 1000 de nuestra era hasta comienzos del siglo XIV (la Baja Edad Media), que constituye el periodo álgido del feudalismo. Este periodo presenta un marcado crecimiento de la población, la agricultura, la producción de manufacturas y el comercio, una notabilísima explosión cultural y una sorprendente expansión de la economía feudal de Occidente bajo la forma de “cruzadas” contra los musulmanes, emigración, colonización y establecimiento de postas comerciales en diversos puntos del extranjero.
- c) Una gran “crisis feudal” durante los siglos XIV y XV, caracterizada por el colapso de la agricultura feudal a gran escala, la manufactura y el comercio internacional, así como por un declive demográfico, varias tentativas de revolución social y crisis ideológicas.
- d) Un periodo de renovada expansión, que transcurre entre mediados del siglo XV y mediados del XVII, y en el que por primera vez se ponen de manifiesto signos de una ruptura importante en la base y en la superestructura de la sociedad feudal (la Reforma, los elementos básicos de la revolución burguesa en los Países Bajos) y entre los comerciantes y conquistadores europeos dentro de América y el océano Índico. Este es el periodo que Marx considera como comienzo de la era capitalista.
- e) Otro periodo de crisis, ajuste de posiciones o retroceso, la “crisis del siglo XVII”, que coincide con la primera ruptura frontal con el viejo modo, la revolución inglesa. Inmediatamente después, un período de expansión económica renovada y crecientemente generalizado, que culmina con
- f) El triunfo definitivo de la sociedad capitalista, que virtualmente se produce de forma simultánea en el último cuarto del siglo XVIII a través de la revolución industrial, en Gran Bretaña, y de las revoluciones americana y francesa.



Considerando los últimos tres incisos expuestos por Hobsbawm, es en éstos que se describe en forma concisa la transición del feudalismo al capitalismo, enfatizando los factores económicos que precipitaron dicha transición.

Karl Marx ubica en este mismo periodo, el proceso que él y Adam Smith denominan la acumulación originaria.<sup>119</sup> Según Marx, se trató de un proceso brutal mediante el cual, en las sociedades precapitalistas, unos pocos expropiaron al pueblo los medios de producción, convirtiéndolos en trabajadores asalariados.<sup>120</sup> En Inglaterra, este proceso quedó formalizado con disposiciones tales como la Ley de Cercamiento de 1773, la cual permitía la privatización de tierras comunales, negando a los comunes el acceso a ellas. Esta legislación aceleró el proceso de concentración de la riqueza en pocas manos, y el consecuente empobrecimiento de las masas. Desde el punto de vista del modo de producción, la acumulación originaria es “la disolución de la propiedad privada basada en el trabajo personal”. Este proceso se dio a partir del siglo XIV y culmina a finales del XVIII, con el triunfo definitivo de la sociedad capitalista. “Si el dinero viene al mundo con manchas naturales de sangre a la espalda, el capital nace chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza”.<sup>121</sup>

## **La Reforma**

En este escenario de enfrentamiento al orden social y económico, la Iglesia católica, fundamento ideológico de una sociedad milenaria, sufrió uno de los mayores embates revolucionarios de la historia: el movimiento conocido como la Reforma, movimiento iniciado por el fraile alemán Martín Lutero. Como resultado de esta reforma surgieron nuevas corrientes religiosas conocidas en conjunto como el protestantismo.

El catolicismo promovía la creencia en el rol inamovible de la Iglesia como mediadora terrenal entre Dios y los creyentes. Esta posición le daba al clero un increíble poder sobre las ideas y sobre los gobernantes, poder que a éstos incomodaba, así como a la emergente clase burguesa.

---

<sup>119</sup> Aunque la explicación de cada uno de ellos difiere sustancialmente.

<sup>120</sup> Marx, Karl, *El Capital*, Libro I, tomo III, Madrid, Akal, 2014, pp. 197 – 255.

<sup>121</sup> Marx, *op. cit.*, p. 255.

En contraste, las corrientes protestantes adoptaron un enfoque más individualista, en el cual los creyentes tienen una relación más directa con Dios, a través de Jesucristo y de los Evangelios. Pero también les dio a los príncipes germanos la justificación religiosa para rebelarse contra las prácticas expoliantes de Roma, que tenían en la venta de indulgencias su más descarada manifestación.<sup>122</sup>

El movimiento de masas más emblemático de la Edad Moderna es la llamada Guerra de los campesinos alemanes, de 1524 – 1525. Al igual que los movimientos de la baja Edad Media, éste fue provocado por las condiciones opresivas en las que se hallaban los campesinos.

Friederich Engels analizó este conflicto desde la perspectiva materialista, siguiendo el ejemplo de Karl Marx sobre las luchas de clases en Francia. Al igual que Marx, Engels inicia su estudio describiendo la situación económica y la estructura social en Alemania. La industria se hallaba en un periodo de crecimiento gracias a la consolidación gremial en las áreas urbanas y a la expansión de los mercados de las manufacturas, favorecido éste a su vez por el auge de la navegación. En comparación, la agricultura presentaba cierto rezago.<sup>123</sup> Al mismo tiempo, la sociedad se estaba reestructurando y nuevas clases sociales surgían, al lado de las antiguas.<sup>124</sup> Los príncipes se habían vuelto una clase casi independiente del emperador y gobernaban a su arbitrio sobre la pequeña nobleza y las ciudades, decretando impuestos y manteniendo ejércitos. Eran a la vez centralistas frente a sus dominados, y anticentralistas frente al emperador. La nobleza media había desaparecido a causa, en parte, de los avances técnicos en el ámbito militar. Los antiguos nobles vivían ahora al servicio de los príncipes, en calidad de funcionarios civiles o militares. Muchos de ellos, para sostener su nivel de ingresos se dedicaron al asalto y al saqueo.

El clero, por su parte, se había enriquecido enormemente gracias a los privilegios de que disfrutaba en su calidad de representante ideológico del feudalismo, además de la regla del celibato, que prevenía cualquier dispersión de la riqueza acumulada. Para darnos una idea del poder que detentaba el clero en aquella época, es de mucha utilidad citar a Friedrich Engels:

---

<sup>122</sup> Simon Hardy, 2012, Marxist Theory. [ONLINE]. Disponible en: <http://marxisttheory.org/chapter-1-the-enlightenment/#note-80-3> [Consultado el 29 de Marzo de 2016].

<sup>123</sup> Engels, Friedrich, *Las guerras campesinas en Alemania*, op. cit., p. 34.

<sup>124</sup> Op. cit., pp. 33 – 47.

*...los curas obtuvieron el monopolio de la instrucción, como suele pasar en toda civilización primitiva y que la misma instrucción tenía un marcado carácter teológico. En manos de los curas la política, la jurisprudencia y todas las demás ciencias no pasaron de ser meras ramas de la teología a las que se aplicaban los principios de aquella: El dogma de la Iglesia era al mismo tiempo axioma político y los textos sagrados tenían fuerza de ley en todos los tribunales. Aun después de crearse el oficio independiente de los juristas, la jurisprudencia permaneció bajo la tutela de la teología. Esta supremacía de la teología en todas las ramas de la actividad intelectual era debida también a la posición singular de la Iglesia como símbolo y sanción del orden feudal. Es evidente que todo ataque general contra el feudalismo debía primeramente dirigirse contra la Iglesia, y que todas las doctrinas revolucionarias, sociales y políticas debían ser en primer lugar herejías teológicas. Para poder tocar el orden social existente había que despojarle de su aureola.<sup>125</sup>*

Sin embargo, también esta clase social sufrió los embates del cambio histórico hacia la modernidad. La invención de la imprenta, y las necesidades asociadas a un comercio más intenso habían acabado con su monopolio de la lectura y de la escritura, e incluso con el de la instrucción superior. Además, la aparición del oficio de juristas quitó al clero una parte de las posiciones que ocupaba en la administración imperial. El avance tecnológico que supuso la aplicación militar de la pólvora representó, asimismo, un descalabro a la posición de privilegio de que gozaba la nobleza guerrera.

Los patricios, una clase de nobles con una posición especial reconocida por la autoridad imperial desde antiguo, formaban los ayuntamientos y ocupaban los cargos públicos. Aprovechaban su posición para enriquecerse, acaparaban el trigo, ejercían la usura y se apropiaban de toda clase de monopolios y otros abusos.

Estas eran las clases dominantes. Las clases opositoras estaban conformadas por la burguesía –alta, media parte de la pequeña–, categoría que se hallaba en ascenso y era la “precursora del liberalismo de nuestros días”, según palabras de Engels. Pretendían ocupar el control de la administración y limitar los privilegios del clero y del favoritismo practicado en favor de otros patricios.

Otro grupo opositor estaba compuesto por burgueses venidos a menos y por aquellos excluidos del derecho de ciudadanía: oficiales, jornaleros y el lumpenproletariado, que por aquel tiempo se hallaba en ascenso, ante la descomposición del feudalismo. Asimismo, un naciente proletariado, aún poco numeroso.

---

<sup>125</sup> *Op. cit.*, pp. 52 – 53.

Finalmente, se hallaban los campesinos, que soportaban la carga de la economía. Se hallaban, por ley, ligados a la tierra, pero además debían pagar una serie de tributos y derechos tanto a la iglesia como a la nobleza.<sup>126</sup>

En estas circunstancias, solo faltaba una chispa que detonara el conflicto, lo cual, en efecto, sucedió. Como ya nos explicó Engels, los ataques revolucionarios debían darse contra la institución eclesiástica, por lo que fueron considerados herejías. La burguesía clamó por una Iglesia menos costosa, las clases bajas desarrollan un ideario bien definido, basado en la supresión de los servicios personales, censos, tributos, privilegios, etc. Esta eliminación de cargas materiales era considerada como una consecuencia de la doctrina cristiana. Otra forma de herejía se dio en la exaltación de las sectas místicas, como los flagelantes, los lolardos, etc. Por su parte, los plebeyos, una clase desposeída, más que antagonismos de clase, expresaron sus reivindicaciones en forma de movimientos milenaristas.<sup>127</sup>

Estas manifestaciones de inconformidad tomaron forma ideológica en el mensaje ideológico difundido por dos importantes personajes: Martín Lutero y Thomas Müntzer. Aunque estos líderes pertenecían a la clase clerical, Engels descalifica por completo cualquier interpretación teológica del conflicto y favorece en cambio la interpretación materialista, partiendo de las contradicciones de clase ya descritas.

Lutero dirigió su inconformidad contra los abusos de su propia clase, que se manifestaban en su ostentoso modo de vida, y alcanzaron su punto crítico con la práctica de la venta de indulgencias. Al principio, su discurso era muy violento, según nos explica Engels:

*En este primer periodo Lutero dio libre curso a toda la vehemencia de su temperamento de campesino vigoroso. "Si su furia (la de los curas romanos) debiese seguir, me parece sería el mejor consejo y remedio atajarla por la violencia, armándose reyes y príncipes para atacar a esta gente dañosa que al mundo entero envenena, y acabar con ella por las armas, no con palabras. ¿No castigamos a los ladrones con espada, a los asesinos con garrote, a los herejes con el fuego? ¿Por qué no atacamos pues a estos maestros de perdición cual son papas cardenales, obispos y toda la gentuza de la Sodoma romana?*

---

<sup>126</sup> *Ibid.*

<sup>127</sup> *Op. cit.*, p. 56.

*¿Por qué no los atacamos con toda clase de armas y lavamos nuestras manos en su sangre?"*.<sup>128</sup>

Sin embargo, una vez habiendo estallado el conflicto, la postura de Lutero se hizo más conservadora. Llamó a la evolución pacífica y a la resistencia pasiva. No quería “que el Evangelio se impusiera por la violencia y vertiendo sangre. El mundo fue ganado por la palabra, la Iglesia por la palabra fue instituida y por la palabra renacerá y el Anticristo, habiéndolo conseguido todo sin violencia, caerá sin violencia”.

Sin embargo, el legado de Lutero en favor de la emancipación del poder eclesiástico fue decisivo. Su traducción de la Biblia al alemán había dado al movimiento plebeyo un poderoso instrumento.



Fig. 3. Campesino insurgente.

Thomas Müntzer, por su parte, desde el principio fue más rebelde. A muy temprana edad ya conspiraba contra el orden establecido. Vio en la Reforma de Lutero el principio del nuevo reino milenarista. Debido a su rebeldía, debió cambiar de residencia. En Altstedt suprimió el uso del latín en los servicios religiosos (aun antes de Lutero) y promovió la lectura completa de la Biblia. Sus sermones, apoyados en pasajes bíblicos, incitaban a la violencia contra los curas romanos. Según Engels, Müntzer no solo atacaba al Catolicismo, sino al Cristianismo en general; su discurso llevaba oculto un mensaje panteísta e incluso ateo, y su programa político tenía afinidad con el comunismo, pues el reino de Dios, cuyo establecimiento inmediato demandaba Müntzer, “no significaba otra cosa que una sociedad sin diferencias de clase, sin propiedad privada y sin poder estatal independiente y ajeno frente a los miembros de la sociedad”. Y agrega:

---

<sup>128</sup> *Op. cit.*, pp. 58 – 59.

*Todos los poderes existentes que no se conformen sumándose a la revolución serán destruidos, los trabajos y los bienes serán comunes y se establecerá la igualdad completa. Para estos fines se fundará una liga que abarcará no sólo toda Alemania, sino la cristiandad entera; a los príncipes y grandes señores se les invitará a sumarse y cuando se negaren a ello la liga con las armas en la mano los destronará o los matará a la primera ocasión.<sup>129</sup>*

La primera acción violenta encabezada por Müntzer fue la destrucción de la abadía de Santa María en Mellerbach. Ante este hecho, los príncipes se trasladaron personalmente a Altstedt y mandaron llamar a Müntzer donde pronunció un sermón de tono explosivo, según reseña Engels:

*...insistió en que se debía matar a los gobernantes despiadados y especialmente a los frailes y curas que trataban el evangelio como una herejía. Los impíos no tienen derecho a vivir, si no fuera por la misericordia de los elegidos. Si los príncipes no destruyen a los impíos, Dios les quitara la espada, pues el poder sobre la espada pertenece a la comunidad. Los príncipes y grandes señores son la hez de la usura, del robo y del bandidaje; se apropian toda la creación; los peces en el agua, las aves en el aire y las plantas sobre la tierra les pertenecen. Y además de todo esto predicán a los pobres: "no robaras", mientras ellos roban lo que pueden y explotan al campesino y al artesano; cuando cometen la menor falta los mandan colgar...<sup>130</sup>*

Entre tanto, la agitación ya había estallado en diversas zonas de Alemania. Aunque se considera que este conflicto abarca los años 1524 y 1525, las condiciones sociales y económicas ya descritas produjeron brotes de violencia desde años antes, aunque para 1524 ya se producían sistemáticamente. El hecho que marcó el inicio de la guerra es la sublevación en contra del landgraviato de Stühlingen. Ésta consistió en la negativa de los campesinos a prestarle sus servicios al landgrave. Pronto la insurgencia se extendió por la región y la nobleza entró en pánico, pues sus ejércitos se hallaban ocupados en Italia, luchando contra Francisco I de Francia. Por ello entablaron largas negociaciones con los insurgentes, sin llegar a ninguna decisión; solo querían ganar tiempo para levantar tropas. Los sublevados presentaron un pliego petitorio conocido como "los doce artículos de Memmingen", promulgados el 7 de marzo de 1525.<sup>131</sup> Estos doce artículos contenían demandas en contra de las excesivas cargas y abusos de las clases dominantes, incluyendo el cese del cercamiento de tierras, la supresión de impuestos excesivos, y límites a la

---

<sup>129</sup> *Op. cit.*, p. 67.

<sup>130</sup> *Op. cit.*, pp. 67 – 68.

<sup>131</sup> *Op. cit.*, p. 107.

servidumbre forzada. Desde luego, los príncipes y la alta nobleza no hicieron concesión alguna en relación con este documento. En esta primera etapa, en la región de Suabia y Franconia había hasta 40,000 rebeldes armados. Ya en 1525, se produjeron los combates que decidieron y pusieron fin al conflicto. Los más importantes fueron la batalla de Leipheim (4 de abril de 1525), donde una fuerza de 5,000 campesinos fue derrotada. Pocos días después, en Weinsberg, una de las bandas insurgentes, encabezada por Florian Geyer, capturó el castillo y ejecutó al conde de Helfenstein y a catorce de sus caballeros. El 29 de abril se produjo la llamada Masacre de Frankenhausem, en la que 5,000 de un total de 8,000 campesinos fueron muertos por el ejército del landgrave Felipe de Hessen. En esta acción fue capturado y posteriormente ejecutado Thomas Müntzer. En mayo de 1525, el duque francés Antonio de Lorena masacró a más de 10,000 campesinos en dos enfrentamientos. Los últimos brotes fueron sofocados en junio de 1525. El conflicto concluyó con la restauración del antiguo orden, incluso en condiciones más severas para los campesinos y plebeyos. El precio que pagaron los campesinos por desafiar al régimen en busca de una vida más digna fue muy alto. De acuerdo a cifras del historiador Engelhaff citado por Engels, se estima en 130,000 el número de campesinos muertos durante el conflicto.<sup>132</sup>

Es en este ambiente social y político que surgen nuevas formas de reflexionar acerca de la realidad y de interpretarla. La creciente clase burguesa desarrolla una ideología para justificar su intención de emanciparse del régimen feudal. Surgen así pensadores cuya obra resulta fundamental para el nuevo orden económico que busca surgir de entre las cenizas del anterior.

## **El pensamiento moderno en relación con las luchas de clases**

Por tratarse de una reordenación política y un proceso de traslado del poder de una clase a otra, entre los principales temas que ocupan a los filósofos del Renacimiento se encuentran aquellos relacionados con el ejercicio del poder y la organización de la sociedad.

En este sentido, uno de los pensadores más sobresalientes fue Nicolás Maquiavelo (1469 – 1527), Quien en sus obras *El príncipe* y *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* establece el estudio sistemático de distintas formas de gobierno, continuando el esfuerzo de

---

<sup>132</sup> *Op. cit.*, p. 153.

quienes le antecedieron: Platón, Aristóteles y santo Tomás de Aquino. El enfoque distintivo de las obras de Maquiavelo estriba en el planteamiento de una ciencia política que se correspondiera en sus principios con las ciencias naturales y en haber expresado de modo simple y preciso los rasgos fundamentales de esa ciencia; de esta manera Maquiavelo busca en la historia las “eternas reglas” en virtud de las cuales pueden ser dominados los hombres.<sup>133</sup>

Al igual que Platón y Aristóteles, Maquiavelo reconoce la existencia de la lucha de clases. El capítulo IX de *El príncipe* trata sobre los conflictos de clase que influyen en la conformación de un estado, y los efectos que dichos conflictos producen. Es muy conocida su afirmación de que: “En cualquiera ciudad hay dos inclinaciones diversas, una de las cuales proviene de que el pueblo desea no ser dominado ni oprimido por los grandes, y la otra de que los grandes desean dominar y oprimir al pueblo”.<sup>134</sup>

En los *Discursos* vuelve a tocar el tema de la lucha de clases, pero esta vez agrega la idea del conflicto social como un elemento consustancial al desarrollo del Estado, identificando el carácter dialéctico de este conflicto, cuando afirma “que la desunión entre la plebe y el senado romano hizo libre y poderosa a aquella república”, y “en toda república hay dos espíritus contrapuestos: el de los grandes y el del pueblo, y todas las leyes que se hacen en pro de la libertad nacen de la desunión entre ambos, como se puede ver por lo ocurrido en Roma... Por tanto, no podemos considerar nocivos esos tumultos, ni considerar dividida una república que, en tanto tiempo, no mandó al exilio, como consecuencia de sus luchas internas, más que a ocho o diez ciudadanos, ejecutó a poquísimos y ni siquiera multó a muchos”.<sup>135</sup> En estas ideas se encuentran anidadas las de los pensadores antiguos: Platón y Aristóteles, así como probablemente un precursor de la concepción dialéctica desarrollada con más precisión en el siglo XIX.

Otra corriente de pensamiento de gran importancia durante esta época fue la del utopismo, esto es, la propuesta de una sociedad ideal, caracterizada por principios de justicia y equidad, en contraste con las condiciones reales que se observaban en los primeros siglos del capitalismo como forma económica predominante. Entre los utopistas más conocidos se

---

<sup>133</sup> Horkheimer, Max, *Historia, metafísica y escepticismo*, Madrid, Alianza, 1982, pp. 20–22.

<sup>134</sup> Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, cap. IX, México, Espasa–Calpe Mexicana, 1994, p. 51.

<sup>135</sup> Maquiavelo, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, libro I, cap. IV, Madrid, Alianza, 2012, pp. 41–43.



cuentan Tomás Moro (1478 – 1535) quien escribió *Utopía*, una novela que retrata una sociedad ideal, pero cuyo trasfondo es la crítica de la sociedad capitalista inglesa de su tiempo. Al igual que otros grandes pensadores, Moro reconoce el conflicto de clases y lo plantea en su obra:

*Así que cuando miro esos Estados que hoy día florecen por todas partes, en ellos no veo –¡Dios me perdone!–, otra cosa que la conspiración de los ricos, que hacen sus negocios al abrigo y en nombre de la República. Imaginan e inventan todos los posibles artificios, tanto para conservar (sin miedo a perderlos), los bienes adquiridos con malas artes, como para abusar de los trabajos y obras de los pobres, adquiridos a vil precio. Y los ricos promulgan los resultados de sus maquinaciones, haciéndolo los ricos en nombre de la sociedad, y por lo tanto, también en el de los pobres, dándoles fuerza de ley en esa forma.*<sup>136</sup>

Otros utopistas notables fueron Francis Bacon (1561 – 1626), y Tomás Campanella (1568 – 1639). Bacon escribió *La nueva Atlántida*, una utopía científica en la que plantea el aprovechamiento de los avances científicos y tecnológicos para el bienestar de la humanidad, y Campanella es el autor de *La ciudad del sol*, en la que plantea una sociedad teocrática en la que la propiedad privada no existe.<sup>137</sup>

Cuando la hegemonía del catolicismo quedó resquebrajada a principios del siglo XVI, se abrieron las compuertas a otras formas de herejía en prácticamente todas las áreas de actividad humana, de la poesía a la ciencia. Surgen célebres reformadores del pensamiento como Nicolás Copérnico, Galileo Galilei, y Francis Bacon. A Copérnico se le atribuye el nacimiento de la moderna era científica, al plantear un nuevo modelo heliocéntrico que desafiaba al modelo geocéntrico anterior, que mantenía un estatus sagrado. Galileo puntualiza la importancia de la observación sistemática de los fenómenos naturales, al comprobar la teoría copernicana mediante la observación de los planetas al telescopio.

Al mismo tiempo se iba desarrollando la ciencia moderna, basada en los revolucionarios métodos de la observación, la experimentación y el cálculo. La ciencia de los siglos XV al XVII fue clave para el avance de la economía: los nuevos conocimientos en astronomía impulsaron la navegación que, a su vez, permitió la apertura de nuevas rutas comerciales que comunicaron el Mediterráneo con el Mar del Norte de manera más eficiente y económica.

---

<sup>136</sup> Tomás Moro, *op. cit.*, p. 132.

<sup>137</sup> Horkheimer, *op. cit.*, pp. 83 – 99.

Posteriormente, estos avances harían posible la época de los descubrimientos y la expansión del mundo hasta entonces conocido. La invención de la imprenta permitió a su vez la difusión acelerada de los nuevos conocimientos.<sup>138</sup>

Por supuesto, la lucha de clases en esta época adquiere nuevas formas según las relaciones de producción. La burguesía busca ocupar el lugar que le corresponde en el nuevo orden social, para lo cual ha de enfrentarse a la nobleza medieval; la explotación del trabajo adquiere nuevas formas, ante la creciente industrialización del mundo; la servidumbre pasa a ser el proletariado, pero su suerte no mejora: continúa siendo la base del sistema de producción y el objeto de explotación de la nueva burguesía dominante. Las fábricas textiles y las minas en Inglaterra explotan por igual a hombres, mujeres y niños, que para colmo se han trasladado a los centros urbanos en busca de trabajo, donde viven en condiciones de hacinamiento en insalubridad no antes vistas.<sup>139</sup>

## **La Revolución inglesa del siglo XVII**

En el siglo XVII se da la primera revolución propiamente burguesa, en Inglaterra. Esta revolución surge por tres causas principales, a saber: los cambios sufridos por la religión cristiana, especialmente en el norte de Europa; la creciente fuerza económica de la emergente clase económica conformada por pequeños terratenientes, artesanos y comerciantes. En el centro de la actividad económica se hallaba el comercio de la lana. Todos estos conflictos se gestionaban dentro de la intriga política alrededor de la institución monárquica, que de manera creciente, dependía de alianzas con los grupos que detentaban el poder económico.<sup>140</sup> La nueva burguesía, representada en el parlamento, resentía la desigualdad en las condiciones fiscales y económicas que tenían que sufrir. La nueva dinastía Estuardo chocó repetidamente con el parlamento, al grado de que el rey Carlos I lo disolvió y gobernó al estilo absolutista durante 11 años (1629 – 1640). Esta situación no podía durar mucho, y con motivo de imposiciones de carácter religioso, se produjeron en

---

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 296.

<sup>139</sup> Engels, F., *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Prefacio a la segunda edición alemana de 1892. Consultado en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe3/mrxoe320.htm>, el 7 de noviembre de 2016.

<sup>140</sup> Particularmente en Inglaterra, como consecuencia de la reforma que dio lugar a la Iglesia Anglicana, los monasterios quedaron proscritos, y sus tierras vendidas. Los nuevos terratenientes constituyeron una base de apoyo tanto para la monarquía de los tudor como para la nueva iglesia anglicana. Faulkner, Neil, *op. cit.*, pp. 104 – 111.

Escocia levantamientos contra la Corona. El rey intentó aplacarlos, a cambio de fuertes compensaciones, para lo cual tuvo que convocar de nuevo al parlamento para que éste aprobara nuevas cargas impositivas. Éstas fueron rechazadas y se produjo el levantamiento generalizado. En 1645, bajo el liderazgo de Oliver Cromwell, un terrateniente de clase media y parlamentario perteneciente a la corriente “independentista”, toda la oposición fue barrida y se inició un periodo democrático, que incluyó la ejecución del rey Carlos el 30 de enero de 1649, bajo el cargo de traidor al pueblo de Inglaterra.<sup>141</sup> Oliver gobernó Inglaterra con el cargo de protector del reino, apoyado por el “Nuevo Ejército Modelo”, hasta su muerte en 1658. Un golpe dado por uno de los generales reinstauró la monarquía, siendo ésta ocupada por Carlos II, el hijo mayor de Carlos I. Sin embargo, el absolutismo quedó en el olvido. En esta nueva versión de la monarquía, el Parlamento tenía una fuerza decisiva. Ello se notó principalmente, en el nuevo dinamismo económico que se produjo en el reino, una vez liberado éste del yugo monárquico – feudal. Baste mencionar, a manera de ejemplo, el incremento en la producción de carbón, de 500,000 toneladas en 1650, a 15 millones de toneladas en 1800. La producción industrial creció de una tasa del 0.7 por ciento anual en 1710 – 1760, al 2.0 por ciento en 1780 – 1800, y la población urbana pasó del 9 por ciento en 1650, al 20 por ciento en 1800. Toda una revolución, sin duda alguna. El viejo modo de producción feudal estaba muerto y enterrado.

Cabe mencionar la participación de los “levellers” –originalmente rebeldes rurales que posteriormente defendieron demandas de igualdad y justicia social para las clases menos favorecidas. El gran apoyo de que gozaban entre éstas les permitió alcanzar prominencia durante el movimiento revolucionario. Después de 1650 fueron marginados de la escena política.

---

<sup>141</sup> *Ibid.*

## La Ilustración

*Sapere aude!*

*Immanuel Kant*<sup>142</sup>

*La luz es el conocimiento de lo verdadero, el cual adquirimos cuando abandonamos las cuevas cuyas paredes de prejuicio e ignorancia han oscurecido nuestra visión*  
*John Robertson*<sup>143</sup>

La Europa del siglo XVIII estaba dividida en tres. Una parte –principalmente el sur y el este– estaba atrapada en el pasado feudal y absolutista, que poco había cambiado desde la Edad Media.<sup>144</sup>

La segunda –El noroeste– estaba siendo objeto de una dinámica económica en rápido crecimiento, apoyada en la agricultura comercial, el comercio marítimo, nuevas industrias, y una moderna actividad financiera. El núcleo de esta zona era Inglaterra.

La tercera parte estaba formada por naciones en una situación intermedia. Los sobrevivientes del esquema feudal y absolutista se entrelazaban con el floreciente capitalismo comercial. Francia era el más claro ejemplo, con una economía capitalista en crecimiento, pero también con una monarquía absolutista, una poderosa iglesia católica, una clase parasitaria de cortesanos y otra de terratenientes, un campesinado agobiado por deudas y obligaciones feudales, y un comercio interior obstruido por reglamentaciones y cargas excesivas.

Estas contradicciones alimentaron una corriente de nuevas ideas que en conjunto se conocen como la Ilustración. Estas ideas impulsaban una nueva forma más „racional“ y „científica“ de ver el mundo. Incluso algunas monarquías asimilan, en mayor o menor medida, algunas de las ideas de la ilustración. Surge así el despotismo ilustrado, que no es sino el preámbulo de los cambios más importantes que se darían al final del siglo.

---

<sup>142</sup> “¡Atrévete a saber!” Frase incluida por Kant en su ensayo “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?”, consultado en [https://geografiaunal.files.wordpress.com/2013/01/kant\\_ilustracion.pdf](https://geografiaunal.files.wordpress.com/2013/01/kant_ilustracion.pdf), el 12 de julio de 2016.

<sup>143</sup> En alusión a la alegoría de La Cueva de Platón. Robertson, John, *The Enlightenment. A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2015, p. 2.

<sup>144</sup> Faulkner, Neil, *A Marxist History of the World: From Neanderthals to Neoliberals*, London, 2013, PlutoPress, p. 118.

Como resultado de la Reforma Religiosa, en los países protestantes se dio un gran paso hacia la tolerancia intelectual, de la que no gozaba el mundo católico. Así, a fines del siglo XVII, el centro de los avances intelectuales, científicos y artísticos se ubicaban en Holanda, Inglaterra y Escocia, donde la sabiduría heredada de las sagradas escrituras fue desechada en favor de un nuevo enfoque basado en la observación, la experimentación y el razonamiento. Uno de los personajes emblemáticos de esta época fue Isaac Newton, quien pudo gozar de dicha libertad para resolver los problemas antes enfrentados por Copérnico, Galileo y Kepler para explicar el movimiento de los cuerpos celestes.<sup>145</sup>

Pero el nuevo dominio de la razón se extendió más allá de las ciencias naturales. Las naciones más avanzadas habían rechazado el derecho divino de los reyes, y en cambio reconocieron los derechos y privilegios de representantes electos. En el marco de la revolución inglesa, se debatía acerca de dónde debía residir el poder en ausencia de tal autoridad divina.

En Francia, la Ilustración tuvo una vertiente de crítica a las instituciones, las cuales se mostraban irracionales a la luz del pensamiento de la época, particularmente desde la óptica de los intereses de la burguesía mercantil y profesional. El comercio y las relaciones que éste construía fueron socavando las redes de privilegios e influencias. El intercambio monetario sustituía gradualmente a los derechos hereditarios. En este sentido, la Ilustración fue un movimiento intelectual de una crítica radical, y todo asunto humano estaba abierto a debate. Ello, en el contexto de la Europa del siglo XVIII, tan llena de contradicciones, se convirtió en un “barril de pólvora” ideológico, en especial cuando el espíritu de la razón alcanzó las capas inferiores. Fue entonces que los tronos se tambalearon.

Al igual que en el Renacimiento, surgen corrientes intelectuales adecuadas al nuevo modo de producción, que enfatizan el imperio de la razón y de la observación sistemática de la naturaleza, y el rechazo a las explicaciones dogmáticas impuestas por la religión. Estas nuevas corrientes a la vez explican, justifican y estimulan el nuevo orden social. Podría considerarse como el epítome del pensamiento ilustrado la definición de Immanuel Kant

---

<sup>145</sup> *Op cit.*, p. 119.

*la ilustración es la liberación del hombre de su autoimpuesta minoría de edad... que no es la falta de entendimiento, sino de voluntad y determinación para usar dicho entendimiento sin la ayuda de otros... sapere aude!, atrévete a saber.*<sup>146</sup>

Algunos de los pensadores más influyentes de la época son Adam Smith, John Locke, Thomas Hobbes, los Enciclopedistas franceses...

Adam Smith fue el primer autor que aplicó el análisis metódico a los fenómenos económicos. Su obra *Investigación acerca del origen de la riqueza de las naciones*, define algunos conceptos básicos como valor de uso, valor de cambio, el trabajo como fuente de toda la creación de riqueza<sup>147</sup>, etc. Conceptos que luego retomaría Karl Marx como parte fundamental de su análisis.<sup>148</sup>

John Locke, médico y filósofo, es considerado uno de los pensadores más influyentes de la Ilustración. Hizo importantes aportaciones a la teoría del contrato social y a la teoría empirista, que plantea que el conocimiento solo puede ser adquirido mediante la experiencia sensorial, con lo cual refuerza las bases de la revolución científica que se avecina. De hecho, es conocida la relación que tuvo con Isaac Newton, y sus esfuerzos por incorporar las ideas de éste a sus teorías sociales, convencido de que las leyes precisas presentes en la naturaleza podían aplicarse al mundo social.

Vemos cómo en esta época se agudiza la lucha de clases, en mi opinión debido a un cambio cuantitativo en la correlación de fuerzas en pugna. Las clases oprimidas están menos dispuestas al sometimiento; la alta burguesía empieza a diferenciarse como una fuerza económica considerable, y la Reforma religiosa constituye un golpe a los cimientos del régimen medieval. Empieza a manifestarse la crisis del régimen feudal y el modo capitalista poco a poco se va afianzando. Los ingredientes del cambio profundo se presentan en la proporción exacta en Inglaterra, y sus efectos serán de tal magnitud que aun en nuestros días

---

<sup>146</sup> Kant, Immanuel, *op. cit.*

<sup>147</sup> Concepto del que Marx parte para definir el plusvalor, es decir, la porción del trabajo del cual el capitalista se apropia el papel del capital en el proceso de producción.

<sup>148</sup> Marx cita a Smith en varias de sus obras, destacándose los *Manuscritos de París*, *Contribución a la crítica de la economía política* y *El Capital*. Obviamente, Marx estudió a profundidad la obra de Smith (así como de otros economistas como Ricardo y Sismondi), aunque no estuviera de acuerdo con sus conclusiones.

son evidentes. Al mismo tiempo, resurge la reflexión acerca de la condición social del hombre gracias a las aportaciones de los pensadores modernos.

## 5. La Edad Contemporánea: la burguesía –y el capital– triunfante

—...*erla producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.*”

Karl Marx<sup>149</sup>

Al advenimiento de la Edad Moderna y de la Edad Contemporánea, la lucha de clases adquiere un nuevo carácter: el que le da el final del antiguo régimen y el ascenso incontenible de la burguesía. El nuevo orden social está marcado por el modelo capitalista, que ha alcanzado la condición de pleno desarrollo. Los pensadores de esta época se enfrentan a fenómenos totalmente nuevos, y tratan de explicarlos, igualmente, con nuevos enfoques y propuestas analíticas.

El profundo cambio social se nota desde el siglo XVI con la Reforma protestante, el primer golpe de consideración a las estructuras medievales y que rompe la hegemonía espiritual de la Iglesia Católica.

El capitalismo encuentra su mejor oportunidad en la revolución inglesa del siglo XVII que provee un marco legal y político para el florecimiento del nuevo modo de producción.

Considero en este punto hacer una breve descripción del modo capitalista, que nos permita visualizar sus características y nos ayude a comprender mejor el contexto histórico en que se desarrollaron los grandes cambios de fines del siglo XVIII y todo el siglo XIX.

### ¿Qué es el capitalismo?

No es posible entender la manifestación actual del fenómeno de la lucha de clases sin tener al menos una somera idea del modo de producción capitalista, dado el profundo efecto que ha tenido en la humanidad y en particular en la conformación de la moderna lucha de clases. El capitalismo, habiendo adquirido una fuerte dinámica en el siglo XVIII, para el XIX ya era impresionante, sobre todo en Inglaterra. Esta dinámica afectó particularmente la

---

<sup>149</sup> Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*. México, Siglo XXI, 2008. (novena ed.), p. 4. (El subrayado es mío.)



vida de los trabajadores y fue, además, el caso de estudio de los socialistas del siglo XIX, tanto los utópicos como los científicos.

El capitalismo es el modo de producción en el cual agentes privados poseen y controlan los medios de producción y actúan de acuerdo a sus intereses, y los precios quedan fijados por la interacción de la oferta y la demanda. En una economía capitalista, los activos de capital –fábricas, minas, vías férreas, etc.– pueden ser propiedad privada, el trabajo se puede adquirir a cambio de un salario, las utilidades pueden ser acumuladas por los propietarios, y los precios asignan el capital y el trabajo entre distintos usos que compiten unos contra otros.<sup>150</sup>

Los principales componentes del capitalismo son:

- La propiedad privada de los medios de producción, tanto tangibles como intangibles;
- El interés individual, en virtud del cual las personas actúan en búsqueda de su propio beneficio, sin tomar en cuenta factores sociales o políticos;
- La libre competencia entre distintos agentes; un mecanismo de mercado que determina los precios de forma no centralizada, por medio de interacciones entre compradores y vendedores. Los precios, de esta manera, asignan recursos, los cuales de manera natural buscan la mayor ganancia, no solo para los bienes y servicios, sino también para los salarios;
- Libertad de elección con respecto al consumo, producción e inversión. Clientes insatisfechos buscarán otras opciones de compra para satisfacer sus necesidades, los inversionistas (capitalistas) pueden optar por empresas más lucrativas, y los trabajadores pueden dejar un empleo por otro mejor remunerado; y
- Participación limitada del gobierno, para proteger los derechos de los particulares y mantener el orden público que facilite el adecuado funcionamiento de los mercados.<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> Es decir, el capital y el trabajo, de manera natural, se dedican a aquellas actividades que resultan más rentables.

<sup>151</sup> Jahan, Sarwat y Ahmed Saber Mahmud, “What is capitalism?”, *Finance and Development* 55 (2), junio de 2015, pp. 44–45.

El impacto y la trascendencia del capitalismo en la historia solo son comparables con la Revolución Agrícola. Esta última dio fin a una etapa primitiva de la existencia humana, que se basaba en la caza y en la recolección, y creó un mundo de agricultores que eran capaces de producir su propio alimento, con un enorme aumento de la productividad.

Ello, a su vez, permitió la acumulación de excedentes suficientes para sostener clases sociales improproductivas. Estos excedentes se usaron para mantener ejércitos y enfrascarse en guerras de conquista. No obstante las grandes diferencias, hay una similitud esencial entre la civilización sumeria de 2500 A. C., el Imperio Romano del siglo II de nuestra era, y la Francia de Luis XIV. En cada caso, las clases gobernantes, de una u otra forma, se apropiaban de los excedentes agrícolas y los usaban para financiar guerras, templos y lujos.

La dinámica de este sistema, debido a la constante competencia entre reinos y señoríos, consumía la riqueza producida por la economía. Los excedentes no se destinaban a las mejoras técnicas para aumentar la producción. Por lo tanto, la productividad de las sociedades preindustriales creció muy lentamente. Pero en cuanto apareció el capitalismo industrial, los cambios se sucedieron de manera espectacular. Para ejemplificar, podemos mencionar la producción de hierro, que durante el Imperio Romano se estima en 85,000 toneladas anuales. Hacia 1900, los cinco principales países productores hacían ese mismo volumen *cada día*; y hoy en día los cinco principales producen el mismo tonelaje *cada hora*.<sup>152</sup>

¿Cómo explicar esta gran aceleración económica? La era de los descubrimientos inició la globalización mercantil. Los comerciantes ingleses del siglo XVIII aprovecharon las oportunidades que se les abrían en sus colonias y desarrollaron métodos para incrementar la producción de mercancías (principalmente de textiles) y llevarlas a todo el mundo. En este momento se manifiesta el doble carácter de las mercancías, según los análisis de David Ricardo y de Karl Marx, y que se describe como el valor de uso y el valor de cambio.

En el mundo precapitalista, el carácter predominante de las mercancías era el valor de uso. El comerciante era un simple intermediario entre el productor y el consumidor.

---

<sup>152</sup> Neil Faulkner, *op. cit.*, p. 144.

En el mundo capitalista el carácter predominante de las mercancías es el del valor de cambio. Los comerciantes venden con el solo propósito de obtener una utilidad; es éste el verdadero principio del comercio: vender por vender. Cuando este principio se vuelve el de toda la sociedad, es cuando se ha alcanzado la transición al capitalismo.<sup>153</sup>

El capitalismo de los Países Bajos del siglo XVII y de la Inglaterra del siglo XVIII no era sino el de los mercaderes que acumulaban capital por medio del comercio. Esta acumulación permitió financiar la infraestructura y las fábricas de la Revolución Industrial, y esta industrialización, a su vez, permitió una mayor acumulación de capital. Hacia el año 1800, este proceso entró en una fase de crecimiento exponencial.

### **La Revolución Industrial**

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, principalmente en Gran Bretaña, la actividad económica había alcanzado una dinámica nunca antes vista. El motor que la impulsaba era, en gran medida, el comercio internacional. El capitalismo mercantil estaba experimentando un incremento frenético en el intercambio de mercancías, la circulación monetaria y la acumulación de capital. Aunque la demanda de bienes creció exponencialmente durante el siglo XVIII, los métodos de producción no cambiaron mucho en este lapso (los desarrollos técnicos llegaron un poco después, hacia fines del siglo XVIII e inicios del XIX). Los empresarios ingleses compraban algodón en ultramar (principalmente en las colonias inglesas de Norteamérica, y posteriormente en India y Egipto), lo procesaban en Gran Bretaña y luego lo vendían tanto en los mercados locales como en el resto de Europa y del mundo. Este ciclo comercial quedaba completado con el tráfico de esclavos (principalmente de África a América) configurándose así el llamado comercio triangular África – América – Europa.<sup>154</sup> La agresiva política exterior inglesa y el manejo de sus dominios coloniales le permitieron acaparar mercados prácticamente en todo el mundo. Al respecto, el historiador Eric Hobsbawm describe con su acostumbrada claridad la forma en que la industria textil inglesa fue ganando posiciones en los mercados mundiales:

*De este modo, la industria del algodón fue lanzada como un planeador por el impulso del comercio colonial al que estaba ligada; un comercio que prometía no solo una*

---

<sup>153</sup> Faulkner, *op. cit.*, p. 134.

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 145.

*grande, sino también una rápida y sobre todo imprevisible expansión que incitaba a los empresarios a adoptar las técnicas revolucionarias para conseguirla... Pero, como hemos visto, suponiendo a cualquiera de esas economías avanzadas preparada, para un tiempo suficientemente largo, a monopolizarlo todo o casi todo, sus perspectivas eran realmente ilimitadas. Esto es precisamente lo que consiguió la industria británica del algodón, ayudada por el agresivo apoyo del gobierno inglés.*<sup>155</sup>

El agresivo expansionismo británico queda de manifiesto en los avances registrados en sus resultados comerciales durante la primera mitad del siglo XIX:

*En términos mercantiles, la Revolución industrial puede considerarse, salvo en unos cuantos años iniciales, hacia 1780–1790, como el triunfo del mercado exterior sobre el interior: en 1814 Inglaterra exportaba cuatro yardas de tela de algodón por cada tres consumidas en ella; en 1850, trece por cada ocho. Y dentro de esta creciente marea de exportaciones, la importancia mayor la adquirirían los mercados coloniales o semicoloniales que la metrópoli tenía en el exterior... Dos regiones merecen un examen particular. América Latina vino a depender virtualmente casi por completo de las importaciones británicas... Las Indias Orientales habían sido, como hemos visto, el exportador tradicional de mercancías de algodón, impulsadas por la Compañía de las Indias. Pero cuando los nuevos intereses industriales predominaron en Inglaterra, los intereses mercantiles de las Indias Orientales se vinieron abajo. La India fue sistemáticamente desindustrializada y se convirtió a su vez en un mercado para los algodones de Lancashire...*<sup>156</sup>

Además de su privilegiada posición en los mercados de consumo, los comerciantes ingleses contaban con importantes ventajas en las áreas tanto de suministro de materia prima como de manufactura de sus productos. En cuanto al suministro de algodón, “Toda la materia prima provenía de fuera, por lo cual su abastecimiento podía aumentarse con los drásticos procedimientos utilizados por los blancos en las colonias –esclavitud y apertura de nuevas áreas de cultivo– más que con los lentísimos procedimientos de la agricultura europea.”<sup>157</sup>

Hacia mediados del siglo XIX, el poderío industrial de Inglaterra se manifestaba en todo el mundo, desde Europa hasta Australia. Mientras tanto, la mayoría de las economías mundiales suministraba materias primas e importaba manufacturas. Friedrich Engels, en su prefacio a la segunda edición alemana de 1892 de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, explica con precisión:

---

<sup>155</sup> Hobsbawm, Eric, *La Era de la revolución, 1789 – 1848*, Buenos Aires, Crítica, 6ª. edición, 2009, pp. 41 – 42.

<sup>156</sup> *Ibid.*

<sup>157</sup> *Op cit.*, p. 43.

*La reanimación de los negocios que siguió a la crisis de 1847 marcó el comienzo de una nueva época industrial. La abolición de las leyes cerealistas y las subsiguientes reformas financieras proporcionaron la holgura necesaria para la expansión de la industria y el comercio de la Gran Bretaña. Vino a continuación el descubrimiento de los yacimientos de oro en California y Australia. Los mercados coloniales fueron desarrollando rápidamente su capacidad de absorber artículos manufacturados ingleses... Por añadidura, los nuevos medios de comunicación que habían aparecido a finales del período precedente —los ferrocarriles y los transatlánticos— fueron aplicados ahora en escala internacional y convirtieron en realidad lo que hasta entonces solo había existido en germen: el mercado internacional.<sup>158</sup>*

## **El avance tecnológico**

En cuanto a la manufactura, la Revolución Industrial partió de las técnicas a su alcance a fines del siglo XVIII, es decir, del trabajo puramente artesanal e intensivo en mano de obra. El sistema de producción era el llamado “doméstico” o “putting – out”. En este modo de operación, los trabajadores elaboraban los productos en sus casas, con materias primas y herramientas suministradas por los mercaderes, a quienes entregaban los productos terminados, listos para su venta.

Esta forma de trabajo, acoplada al comercio global inglés, resultó muy efectiva para aprovechar las oportunidades mercantiles que el mundo ofrecía a los capitales. Según Eric Hobsbawm,

*La expansión de la industria pudo financiarse fácilmente al margen de las ganancias corrientes, pues la combinación de sus conquistas de vastos mercados y una continua inflación de precios produjo fantásticos beneficios. «No fueron el cinco o el diez por ciento, sino centenares y millares por ciento los que hicieron las fortunas de Lancashire», diría más tarde, con razón, un político inglés.<sup>159</sup>*

Pero el prodigio de los inventos técnicos estaba ya a la vuelta de la esquina: a partir del siglo XVIII se producen inventos mecánicos prodigiosos, gracias a los cuales se logran grandes incrementos en la productividad industrial. Entre los siglos XVII y XVIII se producen importantes logros en la mecanización de las industrias textil y minera, así como en el transporte. Ya en el siglo XIX, estos inventos dieron un gran impulso a la revolución industrial, pues gracias a ellos se alcanzaron niveles de productividad nunca antes vistos,

---

<sup>158</sup> Engels, F., *op. cit.*

<sup>159</sup> Hobsbawm, *op. cit.*, p. 43.

con lo que se hizo posible abastecer los crecientes mercados tanto del Viejo como del Nuevo Mundo, y permitieron el rápido enriquecimiento de la clase burguesa. Entonces, el foco del desarrollo mundial se traslada a Inglaterra, Escocia y Holanda, estados en los cuales el capitalismo se hallaba más avanzado y en el cual se observaba el mayor dinamismo comercial. Sus economías se basaban en la agricultura comercial, el intercambio marítimo, industria altamente tecnificada y en una banca moderna.<sup>160</sup>

De la misma manera, estos países se convierten en los puntos focales del avance intelectual, científico y artístico. Este gran auge comercial e industrial impulsó la invención de dispositivos mecánicos que permitieron incrementar notablemente la producción y, al mismo tiempo, reducir la dependencia del trabajo humano. Desde la primera mitad del siglo XVIII ya se operaban algunas hilanderías movidas por tracción animal o hidráulica (las que se instalaban a orillas de los ríos), fue hasta finales del mismo siglo e inicios del XIX que se notó su impacto en el desarrollo industrial. En 1733, John Kay inventó la lanzadera volante, un dispositivo para pasar el hilo de un extremo a otro del telar, de manera mecánica, con contraposición a la lanzadera manual, que requería de dos operadores adicionales. Esta lanzadera volante aumentó notablemente la velocidad y la eficiencia del proceso textil; en 1764, James Hargreaves inventó una hiladora multibobina, que ha pasado a la posteridad como la “hiladora Jenny”; en 1769, Richard Arkwright desarrolló otra hiladora multibobina llamada “el bastidor de agua”, ya que era posible



Fig.4. Hargreaves inventa la "Spinning Jenny"

<sup>160</sup> Faulkner, *Op. cit.*, pp. 118 – 121.

accionarla con energía hidráulica.<sup>161</sup> En el ámbito de la movilidad, hay que señalar el carro de vapor de Trevithick de 1801), es seguido por la máquina de vapor de James Watt, que permitió aplicar potencia a otros mecanismos sin necesidad de recurrir a la tracción animal, humana o hidráulica. En los campos de algodón, el estadounidense Eli Whitney inventó el almarrá en 1793, lo que permitió incrementar la velocidad de la producción de algodón, al tiempo que se reducían los costos considerablemente.<sup>162</sup> La primera fábrica textil con máquinas de vapor empezó a operar en 1789, y la primera línea interurbana de ferrocarril, entre Manchester y Liverpool, en 1830.<sup>163</sup>

### La nueva clase trabajadora y la nueva lucha de clases

*Si la vida fuera algo que pudiera comprarse con dinero,  
el rico viviría y el pobre moriría*<sup>164</sup>

Un componente importante de esta nueva economía era la clase trabajadora. Al ir gradualmente desapareciendo el sistema “putting – out” en favor del sistema de fábricas (favorecido por la creciente disponibilidad de máquinas de vapor, de alta capacidad), los trabajadores se desplazaron del campo hacia las ciudades. Por ejemplo, la ciudad de Manchester (considerada la primera ciudad industrial del mundo) vio aumentar su población, de 33,000 habitantes en 1773, a 70,000 en 1801. Esta misma ciudad, que en 1799 tenía 33 fábricas textiles, para



**Fig. 5. Thomas Talbot Bury, “Vista del ferrocarril de Liverpool a Manchester” (1830).**

<sup>161</sup> *Ibid.*

<sup>162</sup> Hobsbawm, *op. cit.*, p. 48.

<sup>163</sup> Faulkner, *op. cit.*, p. 133.

<sup>164</sup> Williams, A., *Folksongs of the Upper Thames*, 1923, citado en E. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 214.

1816 ya contaba con 86<sup>165</sup>, y así se fue conformando la nueva clase trabajadora del capitalismo contemporáneo.

E. P. Thompson, el historiador británico que estudió los movimientos sociales en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX, sitúa la formación de la clase obrera entre 1790 y 1830. Las evidencias que encuentra y de las que se vale para llegar a esta conclusión son: primero, el desarrollo de una conciencia de clase, que describe como la conciencia de una identidad de intereses a la vez entre todos esos grupos diversos de población, y contra los intereses de otras clases; y en segundo lugar, en el desarrollo de las formas correspondientes de organización política y laboral.<sup>166</sup> En una cita interesante en la obra de Thompson tomada del industrial y utopista Robert Owen, “la difusión generalizada de manufacturas en todo un país da lugar a un nuevo carácter en sus habitantes... un cambio esencial en el carácter general del grueso de la población”.<sup>167</sup> Otra referencia del mismo Thompson reconoce el potencial revolucionario de las masas obreras al describirlas como “un Hércules todavía en la cuna... ha adquirido su importancia primordial desde la introducción del vapor como fuerza motriz.” Y más aún:

*Cuando un extraño atraviesa las masas de seres humanos que se han aglomerado alrededor de las hilanderías y estampaciones... no puede contemplar esas —atestadas colmenas” sin sentimientos de ansiedad y aprensión que llegan a consternarle. La población, como el sistema al que pertenece, es nueva; pero crece a cada momento en extensión y fuerza. Es un agregado de multitudes, que nuestras ideas expresan con términos que sugieren algo amenazador y pavoroso... como el lento crecimiento y la plenitud de un océano que, en un futuro no lejano, tiene que arrebatarse a todos los elementos de la sociedad en la cresta de sus olas y transportarlos Dios sabe dónde. Hay poderosas energías que yacen inactivas en esas masas... La población no es nueva únicamente en su población: es nueva en sus hábitos de pensamiento y acción, que han sido conformados por las circunstancias de su condición, con poca instrucción, y en menor guía, a partir de influencias exteriores...<sup>168</sup>*

De acuerdo a este análisis, Thompson concluye que los fenómenos descritos por observadores de la época no son otra cosa que la conformación de una nueva categoría social y económica, a saber, la clase obrera:

---

<sup>165</sup> *Ibid.*

<sup>166</sup> Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 203.

<sup>167</sup> *Ibid.*, p. 198.

<sup>168</sup> *Ibid.*



*Por muy distintos que fuesen sus juicios de valor, los observadores conservadores, radicales y socialistas sugerían la misma ecuación: la energía del vapor y la fábrica de algodones = la nueva clase obrera. Se veía a los instrumentos físicos de la producción dando lugar, de forma directa y más o menos compulsiva, a nuevas relaciones sociales, instituciones y formas culturales... La fábrica de algodones aparece no ya como el agente de la Revolución Industrial, sino también de la social; produce no solo las mercancías, sino también el propio —movimiento Obrero—. La Revolución Industrial, que empezó como una descripción, se invoca hoy como una explicación.<sup>169</sup>*

La de la Revolución Industrial fue una época de opresión a los trabajadores que desde la perspectiva actual resulta inimaginable: en todas las actividades económicas –agricultura, minería, manufacturas, etc. – que, en la visión del historiador Thompson, solo podía desembocar en la conformación de una clase obrera consciente y organizada. De esta manera, hacia 1832 ya había instituciones obreras –sindicatos, sociedades de socorro mutuo, movimientos educativos y religiosos, organizaciones políticas, publicaciones periódicas– sólidamente arraigadas.

Los emergentes centros urbanos industriales no contaban con la infraestructura ni los servicios para albergar a semejante población, por lo que los nuevos habitantes tuvieron que arreglárselas para subsistir en condiciones de hacinamiento, falta de higiene, etc. Además, los salarios eran apenas suficientes para evitar que los trabajadores murieran de hambre.<sup>170</sup> La competencia mercantil presionaba constantemente los salarios a la baja, y favorecía cualquier iniciativa de mecanización de las fábricas. La mano de obra de mujeres y niños era más barata y fácil de controlar, por lo que su explotación en condiciones inhumanas se generalizó. Los medios impresos de la época ya denunciaban las injusticias del pujante capitalismo:

*El mecanismo social de la sociedad burguesa era profundamente cruel, injusto e inhumano. «No puede haber riqueza sin trabajo –escribía el Lancashire Co-operator–. El trabajador es la fuente de toda la riqueza. ¿Quién ha producido todo el alimento? El mal alimentado y depauperado labrador. ¿Quién construyó todas las casas, almacenes y palacios poseídos por los ricos, que nunca trabajaron o produjeron algo? Los obreros. ¿Quién teje todas las hilazas y hace todas las telas? Los tejedores.» Sin embargo, «el trabajador vive en la indigencia mientras los que no trabajan son ricos y poseen de todo hasta hartarse».<sup>171</sup>*

---

<sup>169</sup> *Op. cit.*, pp. 199 – 200.

<sup>170</sup> E. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 49, menciona la muerte de 500,000 tejedores manuales.

<sup>171</sup> *Op. cit.*, p. 214.

Por su parte, Friedrich Engels en 1844 observó las condiciones en que vivían los trabajadores de Manchester, encontrando que

*... la casi totalidad de los 350,000 obreros de Manchester y sus alrededores viven en cottages en mal estado de conservación, húmedos y sucios; que las calles que ellos transitan se hallan casi siempre en el más deplorable estado y sumamente sucias, y que han sido construidas sin la menor atención a la ventilación, con la única preocupación de la mayor ganancia posible para el constructor. En una palabra, que en las viviendas obreras de Manchester no hay limpieza, ni comodidad, y por tanto ni vida posible de familia; que solo una raza deshumanizada, reducida a un nivel bestial, tanto desde el punto de vista intelectual como desde el punto de vista moral, físicamente mórbida, puede sentirse cómoda allí y como en su casa.<sup>172</sup>*

En estas condiciones, la masa obrera empieza a cobrar conciencia de clase, se organiza y pasa a la acción. En palabras de Eric Hobsbawm,

*El movimiento obrero proporcionó una respuesta al grito del hombre pobre... Lo verdaderamente nuevo en el movimiento obrero de principios del siglo XIX era la conciencia de clase y la ambición de clase. No era el «pobre» el que se enfrentaba al «rico». Una clase específica, la clase trabajadora, obreros o proletariado, se enfrentaba a otra, patronos o capitalistas. La Revolución francesa dio confianza a esta nueva clase; la Revolución industrial imprimió en ella la necesidad de una movilización permanente.<sup>173</sup>*

En sus inicios, el movimiento obrero tomó varias formas. A principios del siglo XIX se produjo un movimiento “ludista” de destrucción de máquinas, en defensa del trabajo artesanal y de los salarios. En 1819 una manifestación en St. Peter’s Field fue reprimida por

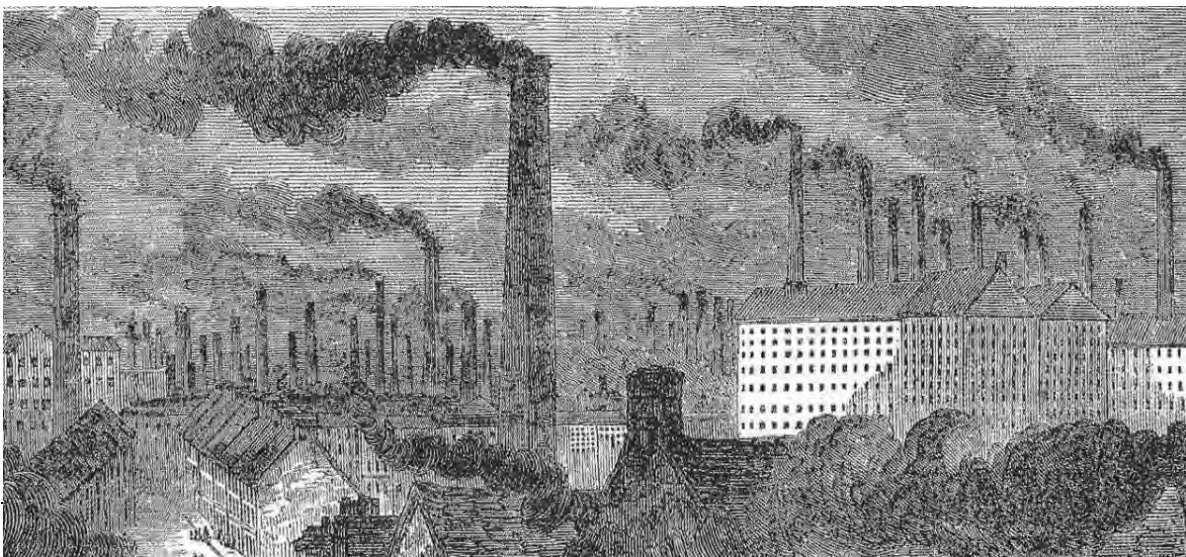


Fig.6. “El vapor elevándose sobre Manchester, 1853.”

la caballería en Manchester (en forma irónica, se le llamó “la batalla de Peterloo”). En las décadas de 1830 y 1840 se produjeron oleadas de huelgas y formación de sindicatos. La *Grand National Consolidated Trades Union* fue un intento de gran alcance para unir los sindicatos en una confederación. En 1834 contaba con medio millón de miembros. Y cuando ese mismo año, seis trabajadores agrícolas fueron deportados por unirse a un sindicato, una manifestación de solidaridad con ellos reunió a 100,000 personas. En Inglaterra se produjo un movimiento de alcance nacional, el Cartismo, entre 1838 y 1948, así llamado porque los trabajadores organizados presentaron al parlamento británico una “Carta del Pueblo”, un pliego petitorio en el cual demandaban derechos políticos a los trabajadores: el voto universal masculino, abolición de la condición de propiedad a los miembros del parlamento, periodos anuales a los miembros del parlamento, voto secreto, igualdad de distritos electorales, y sueldo a los miembros del parlamento. Este movimiento logró subsistir durante diez años a pesar de la firme represión de las fuerzas armadas. Después de 1848, la economía inglesa entró en un prolongado ciclo de prosperidad que mejoró las condiciones generales de los trabajadores (sin menoscabo de los beneficios de la burguesía).<sup>174</sup>

Mientras tanto, en Francia se producía un movimiento de alcance universal, que acabaría, al igual que la Revolución Industrial, cambiando la faz de la Tierra. Este movimiento, aunque tardío en comparación con lo que estaba pasando en Inglaterra, fue de gran alcance pues acabó con un régimen monárquico mucho más fuerte y poderoso que el inglés, y extendió su influencia a prácticamente todo el continente. En este movimiento la incipiente clase proletaria también jugó un papel fundamental. Con diferentes características y manifestaciones, esta ola revolucionaria se extendió durante prácticamente todo el siglo XIX.

---

<sup>174</sup> Faulkner, *op. cit.*, pp. 137 – 138.

## La Revolución Francesa

*Francia proporcionó los códigos legales, el modelo de organización científica y técnica y el sistema métrico decimal a muchísimos países.*<sup>175</sup>

La Europa continental tomó más tiempo en experimentar el cambio revolucionario que encumbraría a la clase burguesa. Ello era de esperarse, pues las monarquías absolutas y nobleza accesoria eran instituciones muy fuertes políticamente<sup>176</sup>, arraigadas como lo estaban en tradiciones milenarias. Sin embargo, los ingredientes de la revolución ya estaban presentes, de la misma manera que en Inglaterra en 1629, a saber, un sistema económico –el feudal–, en franca decadencia, lo cual quedaba de manifiesto en la profunda crisis financiera por la que atravesaba la Corona; una clase privilegiada conformada por la realeza y la nobleza, reacia a aceptar los cambios; una poderosa burguesía emergente, que reclamaba el poder político, y una clase popular empobrecida (campesinos, artesanos, trabajadores) que veía en el cambio una esperanza de mejoría en sus condiciones de vida. Francia era, en efecto, un barril de pólvora.<sup>177</sup>

La crítica situación por la que atravesaban las finanzas del Estado (agravada por las deudas de la Corona, los elevados gastos en que se incurrió por apoyar la guerra de independencia norteamericana, las malas cosechas de 1788 y 1789, que causaron el encarecimiento de la comida y exasperaron al pueblo) obligó al rey Luis XVI a convocar, por primera vez desde 1614, a los Estados Generales, una asamblea en la que estaban representados los estamentos sociales vigentes desde la Edad Media: la nobleza, el clero y el “tercer estado”, el pueblo. Este último (y en especial la clase media burguesa) pretendía una representación efectiva y un poder político acorde a la fuerza que ya poseía sobre todo en el ámbito económico. No apoyarían al gobierno sin obtener privilegios a cambio. Esta pretensión le fue negada, por lo cual la fracción del tercer estado realizó su propia asamblea, con el propósito de escribir una constitución política. El rey se vio forzado a ceder y llamó a las otras dos fracciones a unirse a esta nueva junta, la cual se autoproclamó “Asamblea

---

<sup>175</sup> E. Hobsbawm, *op. cit.*, p. 62.

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 63, “Francia era la más poderosa y en muchos aspectos la más característica de las viejas monarquías absolutas y aristocráticas de Europa”.

<sup>177</sup> *Ibid.*, p. 64.

Nacional Constituyente”.<sup>178</sup> Este hecho refleja la disparidad de las pretensiones dentro del reino: mientras la Corona buscaba resolver la crisis financiera, la asamblea, y en particular el tercer estado, buscaban reformas de carácter político, producto de la lucha de clases entre la nobleza reinante y la burguesía irruptora.

No tardaron en producirse las primeras fricciones entre la asamblea y el poder establecido. Al fracasar las gestiones de la Asamblea, el pueblo ya colmado por la impaciencia, hambriento y determinado a terminar con el opresivo régimen absolutista, se lanzó a las calles de París. El acontecimiento emblemático fue la toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1789. Se trata de un edificio que representaba el absolutismo y la opresión, y por ello se convirtió en el blanco del asalto inicial de la Revolución. A lo largo del reino, el campesinado se levantó contra la nobleza, destruyendo contratos de servidumbre que los ligaban a los señoríos. Esta etapa se conoce como “El Gran Miedo”.<sup>179</sup>

Enseguida, esta asamblea redactó una Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, abolió el feudalismo y creó una nueva Guardia Nacional.

Pero los alcances de la Revolución Francesa fueron universales. En palabras de Eric Hobsbawm,

*...de todas las revoluciones contemporáneas, la francesa fue la única ecuménica. Sus ejércitos se pusieron en marcha para revolucionar al mundo, y sus ideas lo lograron... Sus repercusiones... ocasionaron los levantamientos que llevarían a la liberación de los países latinoamericanos después de 1808. Su influencia directa irradió hasta Bengala... La influencia indirecta de la Revolución francesa es universal, pues proporcionó el patrón para todos los movimientos revolucionarios subsiguientes....*<sup>180</sup>

## **La lucha de clases en el periodo revolucionario**

Una vez anulado el antiguo régimen, se produce una segunda etapa, en la cual las distintas facciones vencedoras (principalmente los moderados y los radicales) se confrontan

---

<sup>178</sup> Hobsbawm cita un suceso que interpreta como el fin del absolutismo. El conde de Mirabeau le dijo al rey: “Señor, sois un extraño en esta Asamblea y no tenéis derecho a hablar en ella.” Op. cit., p. 68.

<sup>179</sup> *Ibid.*, pp. 124 – 126.

<sup>180</sup> *Ibid.*

para disputarse el poder y por tanto, el rumbo que ha de tomar la nueva nación francesa.<sup>181</sup> La lucha de clases es la fuerza subyacente que cada día adquiere más y más visibilidad. La Asamblea desaparece para instalarse, en su lugar, una Convención Nacional. En su seno existen facciones políticas que representan a distintos sectores sociales, con sus respectivos intereses de clase. Los girondinos representan a la alta burguesía, y pretendían que se instaurase en Francia una república federalista; los jacobinos (“la montaña”, porque ocupaban los asientos más altos de la asamblea), más radicales y partidarios de una república centralista; en una posición intermedia se encontraba “la llanura”. Los girondinos fueron la primera fuerza dominante de la convención, y promovieron una agresiva política exterior.<sup>182</sup> De hecho, los girondinos encontraron en la guerra una forma de reactivar la economía y de enfrentarse a Inglaterra, que literalmente estaba conquistando el mundo gracias a su inmenso éxito comercial producto de la revolución industrial, colocando a Francia en desventaja en los mercados mundiales. Las potencias extranjeras (Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia), por su parte, veían en la Revolución una amenaza al *status quo*. Por una parte, las monarquías continentales se aferraban a un modelo social y económico –el feudal– en vías de extinción; Inglaterra, por su parte, había evolucionado mucho tiempo atrás, pero veía en el ascenso de la burguesía francesa una amenaza a su predominio comercial. Así pues, parece que todo el mundo deseaba la guerra.<sup>183</sup> Ésta se desató en 1792 con resultado favorable a la Revolución. Las potencias que declararon la guerra a Francia con el propósito de restaurar la monarquía, después de un año fueron derrotadas por los jacobinos. Éstos, de tendencias más radicales, instauraron un régimen de economía de guerra, que incluyó el férreo control de precios (el “máximo”), impuestos progresivos, préstamos forzosos a los más ricos, nacionalización de las industrias bélicas, y la movilización militar general. Además, bajo el gobierno jacobino se decretó la abolición de la esclavitud en sus colonias, se confiscaron las tierras del clero y de los emigrados (terratenientes que habían huido del país a causa de la revolución) y se distribuyeron a los campesinos; se promulgó una nueva constitución (que incluía el sufragio universal), y se

---

<sup>181</sup> También estaba presente la tendencia monárquica, partidaria de restablecer el antiguo régimen, con el apoyo de las potencias extranjeras, principalmente Austria y Prusia. *Op. cit.*, p. 73.

<sup>182</sup> *Op. cit.*, p. 74.

<sup>183</sup> Guérin, Daniel, *La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa*, Buenos Aires, 2011, RyR, pp. 53 – 59.

impuso un “reinado del terror” contra los enemigos de la revolución.<sup>184</sup> Sin embargo, a la larga la guerra les costó a los girondinos el apoyo de las clases populares, pues el esfuerzo bélico se financió con una gran carga para el pueblo, por vía de la inflación.<sup>185</sup>

Sin embargo, al verse superada la crisis, las ideologías más partidarias de la burguesía retomaron el control político y derrocaron el régimen jacobino. Se instituyó un Directorio formado por cinco personas. Se promulgó otra constitución que suprimía el sufragio universal, e instauraba uno de carácter censitario.<sup>186</sup>

Mientras tanto, en el terreno militar surgía una figura cuya actuación tendría un profundo efecto en el desarrollo de los acontecimientos hasta la década de 1810: Napoleón Bonaparte. Primero se distinguió en acciones locales en defensa de la república; posteriormente brilló como estratega, en batallas por toda Europa.

Para 1799, el gobierno del Directorio dio señales de ineptitud para manejar una economía de guerra. Bonaparte, en cambio, gozaba de gran popularidad, la cual aprovechó para dar un golpe de estado, haciéndose nombrar cónsul; en 1801 se convirtió en cónsul vitalicio, y finalmente, en 1804, emperador. En todo este proceso, Bonaparte contó con el apoyo de amplios sectores sociales, como los republicanos burgueses, el clero, el campesinado y por supuesto, el ejército.<sup>187</sup>

Aunque se trató de un ejercicio monárquico, el ascenso de Napoleón en realidad consolidó los logros de la revolución burguesa, el modelo capitalista que habría de regir a la nación, y al resto de Europa, a partir de entonces. Además, las campañas de Napoleón contra las potencias extranjeras que se habían declarado enemigas de la Revolución, lograron que ésta se expandiera al resto de Europa. Finalmente, en 1815 el emperador fue derrotado por las fuerzas contrarrevolucionarias europeas. La monarquía fue restaurada entre 1815 y 1848, año en que el pueblo se rebeló nuevamente. Pero ello no significó el regreso del antiguo régimen, pues los cambios introducidos tanto en la estructura social y económica como en la legislación eran ya muy profundos como para revertirlos. Por el contrario, tanto durante el imperio como en la monarquía restaurada (es decir, durante la primera mitad del siglo XIX)

---

<sup>184</sup><sup>184</sup> Faulkner, *Op. cit.*, pp. 126 – 129.

<sup>185</sup> Guérin, *op. cit.*, pp. 63 – 69.

<sup>186</sup> Faulkner, *Op. cit.*, pp. 129 – 130.

<sup>187</sup> Hobsbawm, *op. cit.*, p. 82.

la gran burguesía se encumbró como la clase dominante del nuevo sistema social. Los trabajadores continuaron como la clase explotada. Los campesinos, aunque habían adquirido tierras producto de las expropiaciones aplicadas al clero y a la nobleza, tampoco mejoraron sustancialmente su condición. Estas contradicciones del nuevo sistema llevaron a una nueva crisis en 1848, en que sectores no privilegiados de la burguesía y el proletariado de París se levantaron nuevamente, hallando eco nuevamente en el continente, en la llamada “Primavera de los Pueblos”.<sup>188</sup>

### **La revolución de 1848**

El ascenso de la alta burguesía durante la época de la restauración (1815 – 1848), provocó gran inconformidad entre la pequeña burguesía y el proletariado. En palabras de Karl Marx,

*La que dominó bajo Luis Felipe no fue la burguesía francesa sino una fracción de ella: los banqueros, los reyes de la Bolsa, los reyes de los ferrocarriles, los propietarios de minas de carbón y de hierro y de explotaciones forestales y una parte de la propiedad territorial aliada a ellos: la llamada aristocracia financiera. Ella ocupaba el trono, dictaba leyes en las Cámaras y adjudicaba los cargos públicos, desde los ministerios hasta los estancos.*<sup>189</sup>

De hecho, la aristocracia financiera se enriquecía a costa del endeudamiento público. Esta situación dejaba fuera del poder político a la burguesía industrial (textiles, acero, vinícola, etc.).

El propio Marx hace un minucioso análisis de la situación prevaleciente en sus textos *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, y *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Como es de esperarse, en ambos textos el autor explica los sucesos históricos en términos de su teoría de la historia, en la cual la lucha de clases juega un papel primordial.<sup>190</sup>

*Las luchas de clases...* narra los acontecimientos que llevaron a la instauración de la Segunda República Francesa (1848 – 1852), durante la cual gobernó Luis Bonaparte en

---

<sup>188</sup> Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848 – 1875*, Buenos Aires, Paidós/ Crítica, 2010, pp. 21 – 38.

<sup>189</sup> Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, p. 104.

<sup>190</sup> “Fue el primer ensayo de Marx para explicar un fragmento de historia contemporánea mediante su concepción materialista, partiendo de la situación económica existente.” Engels, Friedrich, “Introducción a la edición de 1895”, Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, op. cit., p. 77.



calidad de presidente de la República, y quien fue uno de los primeros beneficiarios del sufragio universal, implantado inmediatamente al triunfo de la revolución de 1848. Marx describe con gran profundidad analítica los grupos sociales en pugna desde el punto de vista de la teoría materialista. El rey Luis Felipe de Orleáns tenía el apoyo de la alta burguesía y la aristocracia financiera<sup>191</sup>, pero ello no fue suficiente para reprimir el impulso de la pequeña burguesía y el proletariado, las clases que más resentían los efectos de la crisis económica que se abatió sobre Francia y gran parte de Europa a mediados del siglo XIX. Estas últimas se movilizaron y produjeron la Revolución de 1848, que tuvo eco en gran parte del continente.<sup>192</sup>

Inicialmente se constituyó una asamblea popular, la cual estableció el sufragio universal, una medida tendiente a una redistribución del poder político, precisamente en favor tanto de la pequeña burguesía como del proletariado.<sup>193</sup> Gracias a este cambio en la política electoral se lograron algunas iniciativas para aliviar la condición de las clases populares, como los Talleres Nacionales.<sup>194</sup> Sin embargo, el sufragio universal le dio el poder a un sector que, aunque no pertenecía a la burguesía, no podía llamarse precisamente revolucionario: los campesinos. El voto de éstos, mayoritario, favoreció a los sectores más conservadores, los cuales veían en el proletariado una grave amenaza a sus intereses de clase.

A partir de ese punto, comenzó la reacción de las facciones capitalistas para recuperar el poder político, aun echándose en brazos, sin recato alguno, del aparato monárquico que acababa de ser derrocado<sup>195</sup>.

Las crecientes restricciones para el ingreso a los Talleres Nacionales provocaron un levantamiento en junio de 1848, que fue brutalmente reprimido, con un saldo de 3,000 muertos.<sup>196</sup> El curso de los acontecimientos llevó a la eventual abolición del sufragio universal, con lo cual el movimiento proletario quedó neutralizado.<sup>197</sup>

---

<sup>191</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>192</sup> *Ibid.*, pp. 108 – 114.

<sup>193</sup> *Ibid.*, pp. 114 – 116.

<sup>194</sup> Talleres Nacionales, iniciativa surgida de la idea de los talleres sociales de Louis Blanc para dar trabajo a los desempleados. *Ibid.*, pp. 123 – 124.

<sup>195</sup> Engels, *op. cit.*

<sup>196</sup> Marx, Karl, *op. cit.*, p. 130.

<sup>197</sup> De acuerdo al autor, el sufragio universal se implantó en para remplazar el censo restringido, un tipo de voto al que solo tenían derecho aquellos ciudadanos que además de ser mayores de 30 años, pagaban un censo de 500 francos. Estas condiciones, de corte muy elitista, naturalmente veía reducido el número de electores al

El *dieciocho brumario* continúa con la narración iniciada en *Las luchas de clases en Francia*, extendiendo su análisis hasta el golpe de estado de Luis Bonaparte en virtud del cual logró reelegirse y, posteriormente, convertirse en el emperador Napoleón III, a partir de 1852. Las fuerzas en pugna durante estos acontecimientos representan los distintos componentes del modo de producción capitalista, y los episodios que se suceden en este periodo son producto de la dinámica propia de los cambios en el equilibrio de fuerzas.

Al formarse la Segunda República, como resultado de una revuelta contra la monarquía reinstaurada desde 1814, se forma una Asamblea Nacional Constituyente, la cual, entre otras cosas, decreta el sufragio universal.

Marx describe el escenario político en términos de las fuerzas contendientes en la Asamblea, a saber, los legitimistas, que buscaban el regreso de la casa de borbón al poder, apoyados por los terratenientes; los orleanistas, partidarios de la casa de Orleans, apoyados por el capital industrial; la pequeña burguesía (pequeños industriales y comerciantes, profesionistas, etc.), representados por el partido democrático, y en el fondo, el proletariado (representado por el partido de “La Montaña”). Otros grupos como el lumpenproletariado, los campesinos y el ejército eran “fuerzas de reserva”, usadas por los otros contendientes mediante promesas o incentivos de alguna clase.<sup>198</sup>

En seguida, Marx plantea los conflictos de interés entre los distintos grupos –la lucha de clases– y la forma en que éstos se dirimen. Las formas de lucha dependen de la clase social: la alta burguesía y los grupos promonárquicos usan su poder en la asamblea para legislar a su conveniencia; las clases medias y los trabajadores optan por la vía electoral y las movilizaciones.

El sufragio universal había sido decretado por la Asamblea. Mediante este procedimiento fueron elegidos los representantes de la Asamblea (750 en total) y el presidente de la república. Sin embargo, no era una condición que conviniera a los intereses de la burguesía,

---

principio de la revolución de 1848, a aproximadamente un cuarto de millón. Ver Rosanvallon, Pierre, *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, pp. 421 – 426.

<sup>198</sup> Por ejemplo, Luis Bonaparte, durante su campaña reeleccionista, logró el apoyo del ejército mediante banquetes en los que repartía abundantemente pan y salchichones. De ahí el saludo de los soldados, citado por Marx: “¡Viva Napoleón, viva el salchichón!”. Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza, 2015, p. 126.

pues le daba a las clases medias y a los trabajadores un enorme poder político; de ahí que su vigencia fuera más bien breve.<sup>199</sup>

Las movilizaciones y manifestaciones se producen como una reacción a la tendencia proburguesa de la nueva República.<sup>200</sup> En junio de 1848 una manifestación popular conocida como la *insurrección de junio* fue brutalmente reprimida.<sup>201</sup> De esta manera, mediante la represión y la abolición del sufragio universal, la burguesía retoma el control político, neutralizando las fuerzas revolucionarias y estableciendo un sólido control político, mediante la unificación en un “partido del orden”.



**Fig. 7. Giuseppe Pelizza da Volpedo, "El cuarto estado" (1901).**

<sup>199</sup> El sufragio universal fue abolido el 8 de mayo de 1850. En palabras de Marx, “El sufragio universal solo pareció sobrevivir un instante para hacer su testamento de puño y letra a los ojos del mundo entero y poder declarar, en nombre del propio pueblo: «Todo lo que existe merece perecer»”. *El dieciocho brumario...*, pp. 48, 114.

<sup>200</sup> De acuerdo al análisis de Marx, los acontecimientos debían darse de manera que las tendencias monarquistas fueran definitivamente sepultadas por el nuevo sistema capitalista, con las clases burguesas a la cabeza: “A la monarquía burguesa de Luis Felipe solo puede suceder la república burguesa; es decir, que si en nombre del rey, había dominado una parte reducida de la burguesía, ahora dominará la totalidad de la burguesía en nombre del pueblo.” Pero también reconoce Marx el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, cuando describe la postura de la primera y sus consecuencias: “Las reivindicaciones del proletariado de París son paparruchas utópicas, con las que hay que acabar. El proletariado de París contestó a esta declaración de la Asamblea Nacional Constituyente con la insurrección de junio, el acontecimiento más gigantesco en la historia de las guerras civiles europeas. Venció la república burguesa. A su lado estaban la aristocracia financiera, la burguesía industrial, la clase media, los pequeños burgueses, el ejército, el lumpemproletariado organizado como Guardia Móvil (la llamada “Sociedad del 10 de diciembre”), los intelectuales, los curas y la población del campo. Al lado del proletariado de París no estaba más que él solo.” *Op. cit.*, p. 52.

<sup>201</sup> El dieciocho brumario consigna las cifras de 3,000 insurrectos asesinados y 15,000 exiliados.

Luis Bonaparte, mientras tanto, conspira para perpetuarse en el poder. Al no lograr que se modificase la constitución para reelegirse por otro periodo de cuatro años, da un golpe de estado en 1851 e impone dicho cambio<sup>202</sup>, para después proclamarse emperador.<sup>203</sup> Este segundo imperio, que se extenderá desde 1852 hasta 1870, en realidad es un estado que combina los intereses de las clases dominantes: la burguesía, los monarquistas y el bonapartismo. El proletariado tendrá que continuar la lucha y esperar su momento.

---

<sup>202</sup> *Op. cit.*, capítulo 3, pp. 148, 180.

<sup>203</sup> *Ibid.*, pp. 191, 192.

## 6. El pensamiento filosófico y científico del siglo XIX y su impacto en la nueva concepción de la lucha de clases

*Marx trata de superar a Hegel en la destrucción de esta maldición alemana de que la historia pensada sustituye a la historia real, es decir, en la negación de la filosofía por su realización.*

*Francois Furet*<sup>204</sup>

En esta oleada de acontecimientos, los pensadores europeos tuvieron muchos temas de reflexión: había que entender en términos filosóficos, políticos, históricos, económicos lo que estaba pasando y lo que podría pasar en el futuro cercano. También se presentó una diversidad de corrientes, que apoyaban desde las posturas más conservadoras hasta las más revolucionarias como el socialismo utópico, el socialismo científico, o incluso el anarquismo.

Es en el siglo XIX que el concepto de lucha de clases adquiere su moderna acepción. Si los pensadores anteriores habían sido capaces de observar su existencia y sus manifestaciones, es hasta ese tiempo que se identifica plenamente como una manifestación de las contradicciones existentes en los modos de asociación humana, y se emprende su estudio sistemático. Ello se debió, quizás, a la irrupción del positivismo del siglo XIX, el cual permitió un nuevo enfoque de los problemas que se presentaban ante la sociedad. Pero también tuvo que presentarse con toda su fuerza el moderno capitalismo, el cual hizo aún más evidentes dichas contradicciones.

Algunas de las ideas más recurrentes entre los pensadores del siglo XIX tenían que ver con el carácter cambiante del mundo. Surgieron conceptos como la dialéctica hegeliana, que a toda idea contrapone su opuesto; el continuo movimiento de la corteza terrestre, que hace que desaparezcan continentes y surjan otros nuevos; la termodinámica, nueva ciencia que busca explicar el funcionamiento de las máquinas de vapor, pero en el camino se encuentra con los fenómenos de cambio que ocurren a escala molecular; la evolución de las especies, gracias a las observaciones que Charles Darwin realizó durante su expedición alrededor del mundo.

---

<sup>204</sup> Francois Furet, *Marx y la Revolución Francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 12.

La lucha de clases, bajo la influencia de estos modos de pensamiento, empieza a ser considerada como la expresión social del mundo en movimiento.

A continuación hago un repaso de las principales ideas que, a este tenor, surgen, o cobren fuerza, durante el siglo XIX y que influyen en la conformación de la moderna teoría de la lucha de clases.

### **El pensamiento evolucionista del siglo XIX**

En el ambiente intelectual circulaban ideas que habían ido surgiendo en el seno de la ilustración. En el centro del pensamiento se hallaba el evolucionismo, una incipiente teoría surgida en las ciencias naturales para explicar la diversidad de formas de vida que existen sobre la Tierra, así como la dinámica de otros fenómenos naturales. Dada su universalidad, influyó fuertemente en otras disciplinas como las ciencias sociales y la economía política, pudiendo observarse en la obra de especialistas tan diversos como Herbert Spencer, Auguste Comte, Charles Fourier, Charles Darwin y Henri de Saint-Simon, convirtiéndose en el modelo de pensamiento cardinal de la época.<sup>205</sup> Fuera del ámbito de la biología, el pensamiento evolucionista pretendía explicar el cambio como una parte inevitable de la realidad, que se observaba en fenómenos tales como el progreso técnico, en el desarrollo a través de distintas etapas, y en los descubrimientos científicos que se acumulaban, aportando evidencias en favor de un mundo en dinámica constante. Esta idea dinámica, aunada a la visión crítica del capitalismo, pueden considerarse antecedentes que enriquecieron la concepción de la historia que Marx y Engels desarrollarían poco después, y en la que la lucha de clases juega un papel fundamental, precisamente como el elemento dinámico, el “motor de la historia”. Por ello, es importante revisar las ideas que estaban surgiendo en los albores de la Edad Contemporánea.

A Herbert Spencer (1820 – 1903) se atribuye el uso del término “evolución”, en el sentido del progreso de formas de vida inferiores hacia otras superiores. Postuló que ésta es un fenómeno universal, que lo mismo se encuentra en las estrellas que en los seres vivos y en las sociedades humanas. Según su teoría evolutiva, en todo el universo la materia y el

---

<sup>205</sup> Rigby, S. H., *Marxism and History. A critical introduction*. Manchester, Manchester University Press, 1998, p. 71.

movimiento se redistribuyen incesantemente. Esta redistribución constituye la evolución cuando se da en forma predominante la integración de la materia y la disipación del movimiento. Cuando ocurre lo opuesto, se produce la disipación. La evolución es *simple* si la integración se da a partir de componentes que se hallan en igualdad de circunstancias; es *compuesta* si, por el contrario, surge a partir de componentes que se hallan en circunstancias diferentes. Lo que en su origen era relativamente homogéneo, se vuelve relativamente heterogéneo, una transformación que se encuentra tanto en la naturaleza como en la sociedad. Esta idea quedó condensada en la definición de evolución propuesta por Spencer en su obra *Los primeros principios*:

*La evolución es una integración de la materia y la concomitante disipación del movimiento, durante la cual la materia pasa de una homogeneidad relativamente indefinida e incoherente, a una heterogeneidad relativamente definida y coherente, y durante la cual el movimiento retenido sufre una transformación paralela.*<sup>206</sup>

A Spencer también debemos la frase “supervivencia del más apto” quien la usó como una expresión alternativa a la “selección natural” de Darwin.<sup>207</sup>

August Comte (1798 – 1857) concibió la evolución desde una perspectiva social. Elaboró una “Ley de los tres estados”. De acuerdo a esta propuesta, el progreso de la sociedad se da través de tres estados: el teológico, el metafísico y el positivo. El progreso a través de los tres estados no solo es inevitable sino irreversible. El progreso es “asintótico”, es decir, la sociedad se aproxima al conocimiento positivo perfecto, pero nunca lo alcanza. Según Comte, los tres estados de la evolución social son: (a) el teológico, en el cual el hombre ve a la naturaleza como un ente con voluntad propia. Esta etapa, a su vez, se subdivide en tres: el animismo (los objetos tienen voluntad propia), el politeísmo (diversas voluntades divinas se imponen sobre los objetos), y el monoteísmo (la voluntad de un único Dios se impone sobre los objetos); (b) el metafísico: el pensamiento sustituye las abstracciones por la voluntad individual. Las causas y las fuerzas sustituyen a los deseos; y (c) el estado positivo o científico, en el que se abandona la búsqueda del conocimiento absoluto, la causa primera. En el esquema de Comte, cada estado corresponde a un estado

---

<sup>206</sup> Offer, John, *Herbert Spencer and Social Theory*, Londres, Palgrave MacMillan, 2010, pp. 137 – 138.

<sup>207</sup> *Ibid.*, p. 52.

específico del desarrollo mental, e igualmente a un estado específico de desarrollo material.<sup>208</sup>

Para el utopista Charles Fourier (1872 – 1837), la evolución social del hombre comprende 36 etapas, agrupadas en cuatro fases, a saber: una fase de “infancia”, que incluye la idea bíblica del Edén (o presagio de la felicidad), el Salvajismo, el Patriarcado, y la Civilización. Esta fase terminaría con dos periodos de transición: el Garantismo y el Sociantismo, o Asociación Simple, en los cuales ciertas reformas en las prácticas económicas o sexuales –o ambas– dejarían preparado el camino para el establecimiento de falansterios a gran escala (comunidades autosuficientes), y el reinado de la Armonía. Enseguida vendría una segunda fase de “crecimiento” o “armonía ascendente” que duraría 35,000 años. Esta fase de vigor, iluminación y realización pasional estaría marcada por ocho periodos y ocho nuevas “creaciones”, que culminarían en un periodo “anfiarmónico” de felicidad absoluta. Después de esta fase, la vida en el planeta Tierra volvería gradualmente sobre sus pasos hacia una tercera fase de declinación y a una cuarta de “Caducidad”. Finalmente, después de ochenta mil años de existencia, la vida en la Tierra terminaría y el planeta dejaría de girar sobre su eje.<sup>209</sup>

Henri de Saint – Simon (1760 – 1825), otro de los socialistas utópicos premarxianos, veía la sociedad de su tiempo como un estado transicional, debido a eventos como la Revolución Francesa, que estaba produciendo cambios sociales muy profundos. La propuesta de Saint – Simon consistía en el inminente advenimiento de la sociedad industrial, la cual sería administrada, mas no gobernada, por un condominio de industrialistas, es decir, los propietarios y las organizaciones de trabajadores, y por los científicos y tecnólogos, en una forma de organización política que abarcaría una gran parte de la población, si no es que su totalidad.<sup>210</sup> El modelo sansimoniano contiene un carácter profundamente democrático, y por lo tanto, busca una más justa distribución de la riqueza.<sup>211</sup>

---

<sup>208</sup> Kreis, Steven, “The Age of Ideologies (3) – The World of Auguste Comte”. Consultado en la dirección <http://www.historyguide.org/intellect/lecture25a.html>, el 5 de octubre de 2010.

<sup>209</sup> Beecher, Jonathan, *Charles Fourier. The Visionary and his World*. Berkeley, University of California Press, 1986, pp. 319 – 320.

<sup>210</sup> Ionescu, Ghita, *El pensamiento político de Saint – Simon*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983. Introducción.

<sup>211</sup> *Op. cit.*, pp. 133 – 134.



Charles Darwin (1809 – 1882) puede considerarse como el epítome del pensamiento evolucionista del siglo XIX, debido a que sus hallazgos, realizados principalmente durante su viaje de exploración entre 1831 y 1836 a bordo del *HMS Beagle*, y posteriormente corporeizados en su teoría de la evolución, le dieron el más sólido sustento científico a las ideas evolucionistas de la biología, además de inspirar a pensadores de otras áreas.

La expedición del *Beagle* tenía como misión principal cartografiar las costas de Sudamérica y complementar sus trabajos con observaciones geológicas y biológicas, para lo cual se comisionó al joven Darwin, entonces de solo 22 años. Luego de cumplir su misión, el *Beagle* completó la circunnavegación, tocando otras tierras (principalmente Australia) antes de retornar a Inglaterra.<sup>212</sup>

El joven Darwin se vio fuertemente influido por el geólogo Charles Lyell, cuya obra *Principios de geología* leyó durante el viaje. Lyell, a la sazón, era una de las máximas autoridades en la materia, y su enfoque era claramente evolucionista, es decir, consideraba la corteza terrestre como un sistema dinámico, sujeto a diferentes fuerzas tanto geológicas como erosivas, y demostraba sus teorías con evidencias tales como la presencia de estratos geológicos, hundimientos y fisuras o discontinuidades de la corteza terrestre.<sup>213</sup>

En tierras continentales sudamericanas, Darwin encontró fósiles de animales extintos que guardaban gran semejanza con especies vivientes (como por ejemplo, perezosos gigantes, o armadillos gigantes), hallazgos que le indujeron a pensar en el posible cambio de las especies a través del tiempo.<sup>214</sup>

Las islas Galápagos son uno de los lugares que más contribuyó al desarrollo de la teoría evolutiva de Darwin, ya que ahí encontró muestras muy claramente visibles de la adaptación de las especies a su medio ambiente.

De regreso en Inglaterra, Darwin comenzó a ordenar sus notas y a escribir su obra capital, *El origen de las especies*, que habría de significar la superación de la doctrina creacionista y la consolidación del pensamiento científico y un vuelco hacia el materialismo filosófico.

---

<sup>212</sup> Howard, Jonathan, *Darwin, A Very Short Introduction*, Oxford University Press, 1982, Cap. 1, loc. 330 – 377. (Edición Kindle).

<sup>213</sup> *Ibid.*, loc. 357.

<sup>214</sup> *Ibid.*, loc. 377.

Los conceptos fundamentales del darwinismo son tres: la especie, la adaptación y la evolución misma. El concepto de especie, al igual que todas las demás ideas científicas, se fue desarrollando a través de la historia. En tiempos de Darwin contenía tres aspectos. El primero es la idea de un tipo irreductible, continuo en sí mismo y discontinuo con respecto a otros tipos, es decir, una especie biológica está compuesta por individuos que comparten características morfológicas y de otro tipo, y que son capaces de reproducirse y tener descendencia fértil. El segundo aspecto es el de un sistema de clasificación, en el cual todas las especies pudieran ordenarse y relacionarse unas con otras, de acuerdo a su grado de semejanza. El tercer aspecto es la idea de cierta “jerarquía de valor”, según la cual los organismos más simples estarían en el fondo de las clasificaciones, y los más complejos en la cima. Las primeras clasificaciones de la era moderna (John Ray y Linneo) tuvieron un profundo impacto en el pensamiento de la época, pues confrontaban la verdad oficial de la creación: “si las especies habían sido creadas individualmente, ¿cuál era el significado de esta organización a gran escala? En un mundo dominado por el mito creacionista, la clasificación jerárquica de los organismos no contaba con la sanción de las Sagradas Escrituras. De esta manera, el orden sistemático en el mundo orgánico quedó integrado en la visión post-renacentista del mundo natural, como una compleja maquinaria que operaba en forma regular y estaba gobernada por leyes que establecían las relaciones adecuadas entre las cosas”.<sup>215</sup>

El segundo concepto, la adaptación de las especies al medio ambiente, era un fenómeno conocido empíricamente, pero que requería una explicación científica. Una vez lograda esta explicación, ésta serviría para explicar también la diversidad de especies. Los primeros pasos se dieron a partir de los descubrimientos geológicos, que mostraron que la corteza terrestre no siempre había sido como la veían los hombres del siglo XIX.

El tercer concepto, el de la evolución, es sin duda el más complejo de los tres que componen la teoría de Darwin. Éste lo tomó principalmente del geólogo Lyell (ver nota núm. 194). La idea central de la filosofía de la evolución es que el mundo se halla en un estado de flujo constante, y se vuelve objeto de estudio científico una vez que se asume que los cambios en la organización de la materia son regulares y regidas por leyes naturales, y

---

<sup>215</sup> Howard, Jonathan, *op. cit.*, loc. 511.

que las leyes que describen las relaciones entre las cosas en intervalos de tiempo conocidos, se pueden aplicar con la misma validez a periodos de tiempo que no han sido directamente observados. Al encontrar las causas de los cambios en el momento presente, será posible, en principio, explicar cómo el mundo llegó a ser como es ahora.

El mecanismo propuesto por Darwin, que constituye la parte dinámica de la evolución, es lo que él llamó la selección natural. Este mecanismo opera en una condición de competencia por los recursos naturales, de presencia de enemigos naturales –por ejemplo, depredadores– y en condiciones ambientales normalmente cambiantes. Darwin tomó también la idea de Malthus del crecimiento geométrico de la población en un mundo de recursos limitados, lo cual establece una “lucha por la supervivencia”. En estas condiciones, los miembros de una población de la misma especie compiten entre ellos. Algunos miembros, en virtud de variaciones de uno a otro, obtienen ventajas que les permiten aprovechar los recursos, o escapar de sus enemigos naturales, de manera más eficiente que los demás, aumentando así sus probabilidades de sobrevivir. Además, transmiten esas características a su descendencia, la cual, a su vez, podrá aprovecharlas. Aquellos individuos que no cuentan con ventajas sobre los demás, eventualmente desaparecerán. A largo plazo – en la escala evolutiva–, estos cambios acumulados van configurando especies muy diferentes a las originales. Si este proceso se da, por ejemplo, en ambientes aislados geográficamente y en condiciones ambientales diferentes, las especies resultantes muy probablemente serán diferentes una de otra. El resultado a largo plazo es la diversidad de especies, tal como observó Darwin en las islas Galápagos y en otros casos.

Revisaremos, en la línea de este trabajo, las principales influencias que recibieron los socialistas científicos –Marx y Engels– y que contribuyeron al desarrollo de la teoría del materialismo histórico y, en particular, a una caracterización científica del fenómeno de la lucha de clases. En este punto quiero mencionar una caracterización del marxismo como “una combinación de la filosofía alemana, el socialismo francés, y la economía británica”, según fue caracterizada décadas después por el revolucionario Vladimir Ilich *Lenin*.<sup>216</sup>

---

<sup>216</sup> Uliánov, Vladimir Ilich, *The Three Sources and Three Component Parts of Marxism*, consultado en internet: <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1913/mar/x01.htm>, el 14 de mayo de 2017.

## Hegel y su idea de la dialéctica

Georg Friedrich Hegel es reconocido por su aporte al idealismo filosófico alemán, pero irónicamente, tuvo un impacto trascendental en Karl Marx, autor de la teoría materialista de la historia. Aún hoy día se debate intensamente sobre la forma en que Hegel influyó sobre el pensamiento de Marx.<sup>217</sup>

La dialéctica es esencialmente un método de exposición de las categorías esenciales del pensamiento lógico. Cada categoría se muestra como algo implícitamente contradictorio, y esta contradicción hace que se desarrolle hacia otra superior, formándose así una serie jerárquica, continuamente conectada, la cual culmina en una categoría que lo abarca todo, a la cual Hegel llama la Idea Absoluta.<sup>218</sup> De acuerdo a lo anterior, se puede plantear la siguiente estructura general del método hegeliano.<sup>219</sup> A partir de una proposición A, Hegel busca mostrar que de su análisis conceptual, se desprende que dicha proposición A contiene una proposición contraria B, e inversamente, que la proposición B contiene a la proposición A, mostrando así que ambas proposiciones son contradictorias una con respecto a la otra. Finalmente, Hegel demuestra que este resultado negativo tiene una consecuencia positiva, que resulta ser una nueva proposición, C (también conocida como la “negación de la negación”, o la “negación determinada”). Esta nueva proposición une a las precedentes (A y B).<sup>220</sup> Esto es, al analizar la nueva proposición encontramos que contiene a los dos precedentes, y consecuentemente se establece una nueva proposición que es el devenir.<sup>221</sup> Ahora bien, la proposición C une a las precedentes A y B en forma tal que no solo quedan preservadas, sino también abolidas, es decir, se hallan contenidas en la nueva proposición, pero modificadas en su sentido original, de manera que dejan de ser autocontradictorias (ni

---

<sup>217</sup> Hegel nació en 1770, en Stuttgart. Siendo un joven estudiante, estalló la Revolución Francesa, con una fuerza que resonó en toda Europa. Hegel mismo la celebró plantando con unos amigos un “árbol de la libertad”. Singer, Peter, *Hegel. A Very Short Introduction*, Oxford University Press, New York, 1983, p. 1.

<sup>218</sup> Forster, Michael, “Hegel’s dialectical method”, en Freiser, Frederick (ed.) *The Cambridge Companion to Hegel*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 132.

<sup>219</sup> El concepto *tesis-antítesis-síntesis* que, aunque sin esa denominación, aparece en el pensamiento de Hegel, tiene al menos un antecedente directo en Johann Gottlieb Fichte (1762 – 1814). Fichte parte del principio del ser absoluto (tesis), la cual se confronta con el no-ser, y que éste nulifica a aquél, mostrando que ambos principios son contradictorios uno con respecto al otro. Estas contradicciones aparentes quedan resueltas por un principio unificador que a la vez preserva y modifica al ser y al no-ser: el principio de que un ser divisible enfrenta a un no-ser igualmente divisible. Este proceso se repite en el nuevo nivel. Forster, *op. cit.*, p. 159.

<sup>220</sup> “Es la unión (del primer concepto) y su opuesto”. Hegel, *Ciencia de la lógica*, citado por Forster, *op. cit.*, p. 162 (nota 10).

<sup>221</sup> *Ibid.*, nota 11.

fuente de contradicciones en la nueva categoría que las contiene). En este punto, se ha completado un nivel dialéctico, y pasamos a otro en el cual la proposición C desempeña el papel anteriormente jugado por la proposición A, y así sucesivamente.

Para ilustrar su lógica dialéctica, Hegel nos presenta el conflicto imaginario entre un amo y su esclavo.<sup>222</sup> Un hombre esclaviza a otro, convirtiéndose en su amo. Pero cada uno necesita del otro para ser lo que es: el amo, en tanto tal, debe tener un esclavo, y éste, de la misma forma, debe tener un amo para poder ser esclavo. Esta relación es inestable, pues el esclavo desea dejar de serlo y recobrar su libertad. Pero el amo no puede liberarlo sin dejar de ser lo que es, es decir, un amo. Éste, a su vez, necesita del esclavo para afirmar su identidad. Es claro que los deseos de ambos son contradictorios dado que son incompatibles y no pueden satisfacerse los dos a la vez. La confrontación es entonces inevitable. Al principio, el amo parece tener la ventaja. Él tiene todo el poder; tiene el monopolio de los medios de coerción (las cadenas, el látigo, etc.). Pero cuando el esclavo se rehúsa a reconocer la superioridad moral o social del amo, él toma la ventaja. El amo queda expuesto como dependiente del esclavo tanto para su sustento como para afirmar su identidad, porque sin un esclavo, él no puede ser un amo. De manera que, quitando las apariencias, el amo, de hecho, nunca fue más libre que el esclavo. Una vez que ambos reconocen esto, dejan de ser amo y esclavo para convertirse en hombres libres, y la institución de la esclavitud queda superada. Irónicamente, al liberarse, el esclavo asimismo ha liberado a su amo.

En esta historia, la institución de la esclavitud representa la categoría inicial (el lado abstracto), y las condiciones contradictorias (el momento dialéctico o racional negativo) se manifiestan en los intereses opuestos del amo y del esclavo; el desenlace (el momento especulativo o racional positivo) se produce cuando se trasciende la relación amo – esclavo para alcanzar ambos la condición de hombres libres.<sup>223</sup>

De esta manera, para Hegel la historia discurre según un modelo dialéctico, en el cual una sociedad se halla en un estado de permanente contradicción entre su condición real y su ideal, lo que la impulsa, de la misma forma, a una condición siempre cambiante, en una continua búsqueda de esa condición ideal. De acuerdo a Hegel, la historia llegará a su fin

---

<sup>222</sup> Ball, Terence, "History: Critique and irony", in Carver, T. (ed.), *The Cambridge Companion to Marx*, New York, Cambridge University Press, 1991, pp. 125 – 127.

<sup>223</sup> *Ibid.*

cuando se alcance esa condición ideal de la humanidad, en la que se hayan resuelto todas las contradicciones; entonces se habrá logrado la autorrealización del Ser Absoluto (la Idea Absoluta).<sup>224</sup> Esta lógica dialéctica resulta fundamental para la construcción de la teoría Marxiana de la Historia, como veremos más adelante.

A la muerte de Hegel, sus discípulos se agruparon en torno a dos corrientes: la conservadora y la revolucionaria. A ésta última, conocida como “Los Jóvenes Hegelianos”, se adhirieron tanto Marx como Engels. Esta corriente se enfocó en los aspectos más revolucionarios del pensamiento hegeliano.<sup>225</sup>

Al igual que la mayoría de los jóvenes hegelianos de izquierda, Marx fue a la vez discípulo y crítico de Hegel.

### **Pensamiento económico clásico: Adam Smith y David Ricardo**

Adam Smith (1723 – 1790) es considerado el padre de la economía moderna. Fue el primer autor que trató los problemas económicos de forma sistemática. Estos aportes aparecen en su libro *Investigación acerca de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, publicado en 1776.<sup>226</sup>

Al igual que Marx, Smith tiene antecedentes académicos en la filosofía. Su principio rector era el interés propio. Todo individuo tiene el deseo de mejorar su patrimonio. Sobre esta creencia, Smith consideraba al mundo económico como un gran taller creado por la división del trabajo. Creía que la conducta humana estaba gobernada por la autoestima, el deseo de ser libre, el sentido de propiedad, el hábito del trabajo y la propensión a satisfacer sus deseos con la ayuda de otros. Cada hombre es el mejor juez de su propio interés. Si se le da completa libertad, un hombre se esforzará no solo para mejorar su patrimonio, sino también en pro del bien común. De esta manera, una “mano invisible” se halla detrás de todas las motivaciones humanas.

---

<sup>224</sup> Beiser, Frederick, “Hegel’s historicism”, en Beiser, Frederick, *The Cambridge Companion to Hegel*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 270 – 300.

<sup>225</sup> Singer, *op. cit.*, pp. 109 – 113.

<sup>226</sup> Jhingan, M. L., Girija, M. y Sasikala, L. *History of Economic Thought*, 3rd. Ed. (Kindle), Delhi, Vrinda, 2012, loc. 1360/ 1812.

Sobre el trabajo, Smith estableció, a diferencia de los fisiócratas, que es el principal factor de creación de riqueza, tanto como elemento productor de mercancías como creador de valor agregado. Smith enfatizó la importancia de la división del trabajo como un factor que incrementa la productividad y por lo tanto la riqueza de una nación.

Sobre el capital, Smith lo consideraba como una fuente de riqueza nacional, que cumple tres funciones: (a) como instrumento de producción, (b) como fondo para el sostenimiento de los trabajadores, y (c) como fuente de ingresos.

La teoría del valor de Smith introduce los conceptos de valor de uso y valor de cambio de las mercancías. En todo caso, el valor de una mercancía depende de la cantidad de trabajo empleado en su producción. Este es el concepto clave usado posteriormente por Marx en su crítica del capitalismo.

Marx estudió profusamente a Smith, tal como se puede apreciar en sus *Manuscritos de economía y filosofía*, en los cuales lo cita en su análisis sobre el trabajo asalariado.

David Ricardo (1772 – 1823) desarrolló conceptos clave para la teoría marxiana de la historia. Particularmente, el concepto del valor del trabajo fue tomado por Marx como base para su idea del plusvalor.

De acuerdo a Ricardo, y en la misma línea de Adam Smith, Ricardo distinguió el valor de las mercancías entre el valor de uso y el valor de cambio, y señaló que para que una mercancía tenga valor de cambio, debe tener alguna utilidad. Los otros factores que determinan en valor de cambio son la escasez de dicha mercancía y la cantidad de trabajo requerida para su obtención.

En esta teoría del valor según el trabajo, este último realiza las siguientes funciones: (a) es el fundamento, fuente y sustancia de del valor, (b) es la causa de los cambios en los valores absoluto y relativo, (c) es la mejor aproximación a una medición del valor, (d) sirve como justificación ética y socioeconómica de los precios, y (e) interrelaciona el valor económico con la tecnología.<sup>227</sup>

---

<sup>227</sup> Jhingan, M. L., Girija, M. y Sasikala, L., *op. cit.*, loc. 2110/ 2630.

## Los socialistas utópicos

Hacia principios del siglo XIX, sobre todo en Francia, surgió una primera corriente socialista, anterior a Marx, que se caracterizaba por propuestas idealistas para la organización de la sociedad. Entre los más destacados de esta corriente se pueden mencionar a Robert Owen, Charles Fourier, Louis Blanc, Joseph Proudhon, Saint – Simon, Sismondi, y otros.

Robert Owen (1771 – 1858) fue un industrial británico, considerado uno de los fundadores del socialismo utópico. Como empresario pudo poner en práctica algunas de sus ideas reformistas, como la reducción de la jornada laboral, de 17 a 12 horas, la abolición del trabajo infantil<sup>228</sup> y las multas a los trabajadores. Además, fundó el primer jardín de niños y la primera biblioteca pública, instituciones que han llegado a ser pilares de la sociedad contemporánea. Abogó por la abolición de la propiedad privada, y en particular de las utilidades obtenidas a través de la intermediación. También se le considera el padre del cooperativismo. Su pensamiento queda recogido en dos publicaciones: *Nueva visión de la sociedad* (1806), e *Informe al condado de Lanark* (1821).<sup>229</sup>

Charles Fourier (1772 – 1837) impulsaba sobre todo las ideas de la cooperación y la armonía entre los seres humanos. Su principal aportación es el modelo del falansterio, especie de comuna autosuficiente, organizada de tal modo que tiende a eliminar las desigualdades materiales entre sus miembros.<sup>230</sup>

Louis Blanc (1813 – 1882), reformador social e historiador de origen francés, es considerado el fundador del socialismo de estado. Su obra *La organización del trabajo* plantea las tesis más importantes de su ideología: el carácter maligno de la libre competencia, la creación de asociaciones voluntarias llamadas “talleres sociales”, en los cuales los instrumentos de producción serían aportados por el Estado y los trabajadores.<sup>231</sup>

---

<sup>228</sup> Gracias a la influencia de Owen, la primera *Ley de las fábricas*, de 1819, establecía como límite mínimo la edad de 9 años, a fin de que los niños pudiesen ser empleados en la industria. *Ibid.*, loc. 2992/ 10381.

<sup>229</sup> *Ibid.*, loc. 3006/ 10381.

<sup>230</sup> *Ibid.*, loc. 3007/ 10381.

<sup>231</sup> *Ibid.*, loc. 3050/ 10381.



Joseph Proudhon (1809 – 1865) fue uno de los padres del movimiento anarquista e impulsor del mutualismo. Como el resto de los socialistas condenaba la propiedad privada. En la primera página de su libro *Qué es la propiedad privada* establece que la propiedad equivale al robo, y que todos quienes detentan alguna propiedad son ladrones. Según Proudhon, la propiedad privada está en la base de la injusticia social. Su concepto de valor excedente es un adelanto de lo que más adelante planteará Marx en la idea del plusvalor.<sup>232</sup>

La ideología de Henri de Saint-Simon (1760 – 1825) puede resumirse como una apoteosis de la industria. Defendió la igualdad de oportunidades para todos. En su visión del orden industrial, sostenía que los principales ciudadanos del país debían ser industriales, científicos, trabajadores, etc., y los nobles, en su calidad de seres improductivos, no tendrían lugar en la sociedad. El gobierno tendrá la única función de asegurar las condiciones adecuadas tanto para los trabajadores como para los productores.<sup>233</sup>

Aunque Jean Charles de Sismondi (1773 – 1842) no es considerado un socialista, su obra ha tenido un profundo impacto sobre esta corriente de pensamiento. Sus principales aportes teóricos surgen de su oposición a los principios de la escuela clásica, enfatizando principalmente que el objetivo de la economía política no debía ser la creación de riqueza, sino el incremento de la felicidad de los miembros de la sociedad. Por ello, puso el énfasis en la distribución más que en la producción. La felicidad puede promoverse por medio del incremento en el consumo.

Sismondi no creía en la armonía social; de hecho, fue uno de los primeros economistas que señaló la existencia de dos clases sociales, los ricos y los pobres, los capitalistas y los trabajadores, en perpetua oposición. Notó claramente que los trabajadores no participaban de los beneficios derivados de los incrementos de productividad; éstos iban a los empresarios en forma de utilidades, de manera que la brecha entre ricos y pobres siempre se amplía. La explotación del trabajo significa que el trabajo obtiene un beneficio menor a lo debido. Aquí se puede relacionar la idea de Marx de que solo el trabajo produce valor, y que por lo tanto la utilidad y el interés constituyen un robo.<sup>234</sup>

---

<sup>232</sup> *Ibid.*, loc. 3082/ 10381.

<sup>233</sup> *Ibid.*, loc. 3232/ 10381.

<sup>234</sup> *Ibid.*, loc. 3184/ 10381.

Sismondi propuso en sus obras la intervención del estado para corregir los abusos del capitalismo, por medio de la creación de instituciones de seguridad social, como fondos de pensiones, de incapacidad, seguros de desempleo, de accidente, y de enfermedad.<sup>235</sup>

### **El materialismo histórico**

Con este nombre se conoce al cuerpo teórico desarrollado por Karl Mark (1818 – 1883) y Friedrich Engels (1820 – 1895), producto del desarrollo de su análisis de las ideas filosóficas y científicas vigentes, así como de los hechos y condiciones históricas de su tiempo.

El trabajo conjunto de ambos representó una revolución intelectual comparable a los logros de grandes mentes científicas como Newton, Darwin, Freud y Einstein. Crearon un paradigma radicalmente diferente para entender el conjunto de la sociedad humana. Pero precisamente debido a que la materia de su revolución intelectual era la sociedad humana, su laboratorio tenía que ser el mundo social en el que ellos vivían. Ahora bien, el cuerpo teórico y doctrinario de Marx y Engels solo fue posible debido a la militancia de ambos. Probaron y refinaron sus ideas en el laboratorio político de las revoluciones de 1848. Marx trabajó como editor de la *Gaceta Renana*, una publicación de corte revolucionario de la ciudad de Colonia. Engels por su parte, se enroló para defender el palatinado renano contra la invasión de Prusia. Ambos tuvieron que exiliarse después de la derrota de la revolución, en 1849.

Marx y Engels tomaron las ideas contemporáneas sobre filosofía, economía y cuestiones sociales y las transformaron a partir de su experiencia directa de la realidad. Es en este sentido que se puede describir el marxismo como “materialista”, en contraste con el “idealismo”, es decir, aquellas teorías que no estaban basadas en la experiencia concreta y que tampoco se habían probado con éxito en la práctica.<sup>236</sup>

Ambos, Marx y Engels tenían una sólida formación en la filosofía alemana, que por la época estaba dominada por las ideas de Georg Hegel, cuya dialéctica resulta fundamental para el pensamiento de Marx y Engels. Dicha dialéctica, como ya hemos visto en este

---

<sup>235</sup> *Ibid.*, loc. 3220/ 10381.

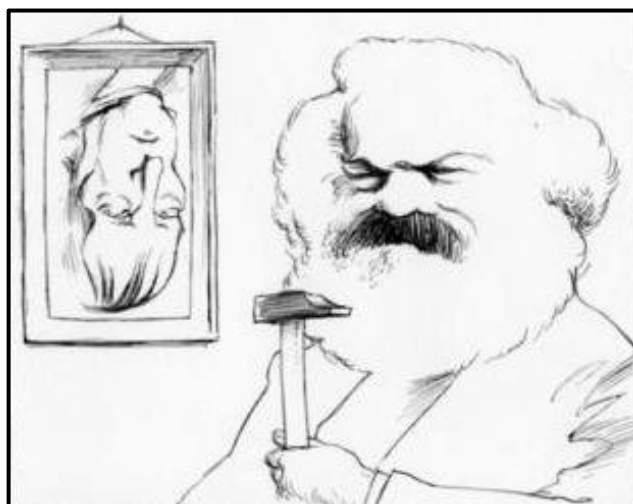
<sup>236</sup> *Ibid.*

trabajo, se basa en dos conceptos: que todas las cosas contienen contradicciones inherentes a su propia naturaleza; y que la contradicción está en la raíz de todo el movimiento y de la vida, y que solo en la medida en que ésta contiene contradicciones, es que todo se mueve y tiene impulso.<sup>237</sup>

La dialéctica de Hegel era idealista. Él pensaba principalmente acerca de los cambios que experimentaba el pensamiento humano. En el caso particular de la historia, Hegel la consideraba como el desenvolvimiento de lo que él llamaba el Espíritu Absoluto, algo grandioso que influía en el mundo y lo cambiaba por medio de las contradicciones que existían entre este espíritu y la realidad que no alcanzaba a realizarse en él.

Marx “puso a Hegel de cabeza” al transformar la dialéctica idealista en una dialéctica materialista, de una manera muy sencilla: las contradicciones que cuentan se hallan en el mundo real y no en el pensamiento y, por lo tanto, es el choque de las fuerzas sociales el que impulsa y conduce la historia. El rol del pensamiento es el de entender estas fuerzas, de tal manera que la intervención humana pueda ser mejor dirigida y más efectiva.

Pero vérselas con el mundo real implicaba tener que estudiar el nuevo capitalismo que estaba surgiendo. Los líderes en este campo eran los economistas británicos. Marx y Engels estudiaron profusamente a Adam Smith y a David Ricardo. Este último ejerció la principal y más poderosa influencia sobre ellos en cuanto al análisis económico. Ricardo había hecho dos descubrimientos radicales cerca de la



**Fig. 8. "Marx puso a Hegel de cabeza".**

naturaleza del capitalismo: primero, que „el valor de una mercancía depende de la cantidad relativa de trabajo necesario para su producción”<sup>238</sup>; en otras palabras, que el trabajo humano

---

<sup>237</sup> *Ibid.*

<sup>238</sup> “El valor de una mercancía, o la cantidad de cualquier otra mercancía por la cual se intercambiare, depende de la cantidad relativa de trabajo necesario para su producción, y no de la mayor o menor compensación que se paga por ese trabajo”. Ricardo, David, *On The Principles of Political Economy and Taxation*. Batoche, Ontario, 2001, p. 8.

–y no el capital– es la fuente de toda la riqueza. Segundo, que „no puede haber un aumento en el valor del trabajo sin una disminución correspondiente en las utilidades“.<sup>239</sup> En otras palabras, la ganancia del trabajo es la pérdida del capital y viceversa; los salarios y las ganancias están inversamente relacionados.

Lo anterior implica un conflicto entre los factores de la producción –el capital y el trabajo– por la distribución del ingreso, inherente al capitalismo. Tal conflicto se conoce como la lucha de clases. De esta forma, David Ricardo había revelado que el sistema era extremadamente contradictorio y potencialmente explosivo. Por ello, su trabajo representa el pináculo de la corriente principal de la economía clásica. Sus sucesores dieron marcha atrás en cuanto a las implicaciones revolucionarias de sus teorías, conduciendo la teoría económica burguesa hacia una ideología justificadora de la codicia y el caótico mercado libre que prevalece hasta nuestros días. Marx, por su parte, continuó el enfoque científico de la economía Ricardiana. Su máximo logro fue la publicación del primer volumen de *El Capital* en 1867. Los volúmenes tercero y cuarto fueron publicados por Engels en 1885 y 1894, después de su muerte, a partir de los manuscritos que dejó.<sup>240</sup>

La tercera gran influencia intelectual de Marx y Engels proviene del socialismo francés. Nacido de la Revolución Francesa y con la promesa fallida de la liberación humana, el socialismo francés se había dividido en dos corrientes: la reformista utópica y la revolucionaria comunista. Los utopistas –Saint-Simon, Fourier y, en Inglaterra, Robert Owen–, creían que la argumentación racional, el buen ejemplo y las reformas graduales serían suficientes para producir la transformación social. Los comunistas, por su parte – representados por Gracchus Babeuf y Auguste Blanqui– no abrigaban tales ilusiones, e insistían en la insurrección armada como el camino para derrocar a las clases explotadoras.

Marx y Engels compartían el rechazo de los socialistas franceses hacia la explotación y la pobreza. Al igual que los utopistas, imaginaban un mundo mejor y, como los comunistas, no tenían dudas acerca de la necesidad de la acción revolucionaria para lograrlo. Sin embargo, mantenían serias diferencias con los dos grupos. Con los utopistas, porque éstos, ingenuamente, creían que los ricos entregarían sus riquezas y su poder voluntariamente. Con los comunistas, por creer que podían derrocar al estado por medio de una conspiración. En

---

<sup>239</sup> *Ibid.*, pp. 76–77.

<sup>240</sup> Faulkner, *op. cit.*, p. 142.

cambio, lo que Marx y Engels sostenían era que solo una revolución popular que movilizase a millones podría aplastar al estado, despojar a las clases poderosas y construir un nuevo orden basado en la democracia, la igualdad y la cooperación.<sup>241</sup>

La Revolución Francesa había sido un movimiento de masas con la escala suficiente, pero, por ser tan heterogéneo, careció de una orientación nacional, y Francia terminó convirtiéndose en un estado burgués, sin desaparecer la condición de explotación.

Aunque más modesto y de mucho menor alcance, el movimiento cartista de Inglaterra mostró que la clase trabajadora tenía potencial revolucionario. Los trabajadores ingleses se hallaban en circunstancias muy diferentes. Vivían en centros urbanos altamente industrializados (Manchester es el caso más representativo) y ya estaban claramente constituidos como la clase proletaria, en el sentido de Marx y Engels.

*Las lecciones de 1799, la experiencia de 1848, y las observaciones de la clase trabajadora de Manchester hechas por Engels apuntaban, todas ellas, en la misma dirección: hacia la solución del acertijo de la historia.*<sup>242</sup>

El acertijo que menciona el profesor Faulkner es el siguiente: el incremento gradual en la productividad del trabajo humano a lo largo de la historia significa una mayor capacidad para eliminar la escasez. Pero aun así, una minoría continuó viviendo en una abundancia grotesca mientras millones vivían en la pobreza. El acertijo se reduce a una cuestión de ejecución: ¿quién podrá reordenar el mundo de manera que el trabajo humano sirva para satisfacer las necesidades humanas? La respuesta es: la clase trabajadora. Ello se debe a que es ésa la clase explotada, sin un interés en la permanencia del sistema, y sin “nada que perder sino sus cadenas”.<sup>243</sup>

Pero esto era también cierto para los esclavos de la antigua Roma y para los siervos de la Europa medieval. Entonces, ¿qué más hacía falta? Una clase trabajadora definida en términos colectivos, es decir, los trabajadores no podrán emanciparse *individualmente*. Solo el control *colectivo* de los medios de producción y comercialización ofrecerán una alternativa viable al capitalismo. La clase trabajadora de la sociedad industrial es la primera

---

<sup>241</sup> *Ibid.*, pp. 142–143.

<sup>242</sup> *Ibid.*, pp. 143.

<sup>243</sup> Marx, Karl, y Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*, *Op. cit.*, p. 56.

en la historia con un interés general en la emancipación de la humanidad como un todo. Su aparición en el escenario de la historia es lo que hace posible el materialismo histórico. Reconocer el potencial revolucionario del proletariado fue el mayor logro intelectual de Marx y Engels. La esencia viva del marxismo es, pues, la lucha de clases de los trabajadores contra el capitalismo, con un desenlace que el propio Marx describe como la sociedad comunista, en la que la propiedad privada y las clases sociales han sido abolidas.

### **Principales trabajos de Marx y Engels**

A lo largo de sus vidas productivas, tanto Marx como Engels plasmaron sus ideas en una amplia producción bibliográfica. Para efectos de este trabajo, habré de reseñar algunas de ellas, la que a mi juicio resultan más relevantes para el tema de la lucha de clases.

### **La ideología alemana. Capítulo I. Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la concepción idealista.**<sup>244</sup>

Este texto surge de la visión opuesta que tenían Marx y Engels con respecto a los filósofos alemanes a quienes llamaban “ideólogos”, en alusión al idealismo de Hegel. Marx y Engels atacan la postura de estos filósofos, que se desenvuelve en el mundo de las ideas<sup>245</sup>, mientras que los autores ubican la clave de la existencia humana en las condiciones materiales de su existencia. Este texto es el primero en el cual plantean su idea de la concepción materialista de la historia, confrontándola con las concepciones idealistas, que predominaban en las escuelas filosóficas alemanas de la primera mitad del siglo XIX.

La concepción materialista de la historia parte de las siguientes premisas, no dogmáticas, sino comprobables empíricamente: primera, la existencia misma de los seres humanos. El hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida.”<sup>246</sup> El punto de partida de esta concepción es la existencia material de los individuos, y por lo tanto, del modo en que producen sus medios de vida. Y este modo de producción determina su modo de vida. Tal y como los individuos manifiestan

---

<sup>244</sup> Marx, Karl, y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, Madrid, Akal, 2014, pp. 13 – 68.

<sup>245</sup> Los autores no lograron publicar esta obra (al menos siete editores la desecharon), por lo cual decidieron abandonarla, según palabras de Marx, “a la roedora crítica de los ratones”. Singer, Peter, *Marx. A Very Short Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 1980, p. 7.

<sup>246</sup> *Ibid.*, p. 16.

su vida, así son. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción (de lo que producen y de cómo lo producen). Esta actividad de producción determina todas las relaciones sociales de los individuos y de las clases sociales y, en última instancia, de unas naciones con otras.<sup>247</sup>

Al multiplicarse la población, se produce espontáneamente el fenómeno de la división del trabajo. Esta división es un indicador del grado de desarrollo de las fuerzas productivas de una nación. Empieza con la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, la separación de la ciudad y el campo, y en la contradicción de intereses de ambos. En una etapa posterior, se dividen el trabajo industrial del comercial.

Otra forma de división del trabajo se da dentro de una misma rama de actividad, al especializarse las funciones de los individuos que participan en ella.

Históricamente, la división del trabajo presenta varias fases: la primera que identifican Marx y Engels en este texto, es la propiedad tribal, a la que sigue la antigua propiedad comunal y estatal, de donde surge el fenómeno de la concentración de la propiedad privada. Tanto en la propiedad tribal como en la comunal, el modo de producción es esclavista. La siguiente forma es la de la propiedad feudal o por estamentos, donde el trabajo de los esclavos es sustituido por el de los siervos. En esta etapa se da el antagonismo entre el campo y la ciudad: mientras en el campo la estructura social se basaba en la propiedad de la tierra y daba a los propietarios el poder sobre la servidumbre, en la ciudad la propiedad estribaba en el trabajo individual, y los artesanos debieron asociarse para hacer frente a la nobleza y para desarrollar su actividad productiva. De este modo,

*...determinados individuos que se dedican de un determinado modo a la producción, contraen entre sí estas relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene necesariamente que poner de relieve en cada caso concreto, empíricamente y sin ninguna clase de embaucamiento y especulación, la relación existente entre la estructura social y política y la producción. La estructura social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos, no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como realmente son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad.*<sup>248</sup>

---

<sup>247</sup> *Ibid.*, pp. 16 – 17.

<sup>248</sup> *Ibid.*, pp. 20 – 21.

De acuerdo al texto, la primera premisa de toda la existencia humana y por lo tanto de toda la historia, es que los hombres se hallen en condiciones de poder vivir, y para ello hace falta comer, vestir, alojarse bajo un techo, etc. Por lo tanto, el primer hecho histórico es la producción de los bienes indispensables para la satisfacción de las necesidades básicas de comida, es decir, “la producción de la vida material misma”.<sup>249</sup> Derivado de esta necesidad sobreviene el surgimiento de otras necesidades, y finalmente, el otro factor del desarrollo histórico es el de la procreación, y con ella, la formación de la familia, con lo cual se multiplican las relaciones sociales, así como las necesidades de subsistencia. Esta “producción de la vida” es característica de cada etapa histórica, por lo que la historia de la humanidad debe estudiarse siempre en conexión con la historia de la industria y el comercio. De estas consideraciones, se concluye que “la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por tanto, la «historia de la humanidad» debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio.”<sup>250</sup>

El origen de la división social del trabajo –y la desigualdad que ésta conlleva– se da precisamente en la familia, donde la mujer y los hijos son los esclavos del marido. Esta esclavitud primigenia es, asimismo, la primera forma de propiedad. Esta división del trabajo también contiene el germen de las luchas de clases.

En resumen, esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando a base de él todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral, etc., así como estudiando a partir de esas premisas su proceso de nacimiento, lo que, naturalmente, permitirá exponer las cosas en su totalidad (y también, por ello mismo, la interdependencia entre estos diversos aspectos).<sup>251</sup> En este texto presenciamos el incontrovertible hecho de

---

<sup>249</sup> *Ibid.*, pp. 22 – 30.

<sup>250</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>251</sup> *Ibid.*, p. 31.



que la historia humana es, en la concepción de Marx y Engels, una extensión de la historia natural misma.

### **Manuscritos de economía y filosofía**

Escritos por Marx en 1844, cuando apenas contaba con 26 años de edad, estos manuscritos constituyen la génesis del pensamiento económico de Marx. No fueron publicadas sino hasta 1932<sup>252</sup>. Estos manuscritos ilustran la transición del joven Marx de la filosofía a la economía.

Estos manuscritos presentan una verdadera filosofía del trabajo, que él ve como un proceso de transformación de la materia física (materias primas) en objetos de sustento.

Aunque resulta evidente, en estos textos, el creciente interés de Marx en la economía, un interés que lo distingue de otros seguidores de Hegel, su escritura sigue siendo de alto contenido filosófico. Por ejemplo, el concepto del trabajo enajenado es esencialmente una cuestión filosófica. Estos manuscritos nos permiten asomarnos al marco de referencia de Marx y a las convicciones filosóficas que subyacen en su obra posterior.

Según Marx, este proceso es fundamental para la identidad de una persona y su sentido de lugar en el mundo. En el capitalismo, que se funda en el principio de la propiedad privada, esta identidad se ve seriamente socavada. Los que no tienen la propiedad (es decir, los trabajadores de las fábricas, etc.) deben entregar sus capacidades productivas, su esencia como seres humanos, a otra persona, a los dueños de las fábricas, los capitalistas ricos.

En el primer manuscrito, Marx abunda sobre conceptos como el valor del trabajo asalariado. Aquí recurre profusamente a pensadores del ámbito económico y del socialismo utópico, principalmente Adam Smith, Sismondi y Proudhon.

Al igual que sucede con otras mercancías, el salario queda determinado por el equilibrio entre la oferta y la demanda de trabajo; pero también por el equilibrio de fuerzas entre el los factores de la producción, es decir, entre el capital y el trabajo.

El salario es una medida del equilibrio de fuerzas entre ambas clases. Dado que en la sociedad capitalista, es precisamente el capital el que detenta el poder, por lo tanto, el salario

---

<sup>252</sup> Singer, Peter, *Marx. A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 1980, p. 32.

en muchos casos es el mínimo necesario para asegurar la subsistencia de la clase trabajadora, como lo demuestra el hecho de que en épocas de bonanza económica, las utilidades crecen más que los salarios; pero en épocas de contracción económica, los salarios se contraen más que las utilidades.

Además, el enriquecimiento de un país representa necesariamente la acumulación de capital. Es decir, la acumulación de trabajo en manos de los capitalistas, y por lo tanto, el empobrecimiento del proletariado.

Pero además, Marx señaló un fenómeno social clave en la sociedad capitalista: la alienación –o enajenación– del hombre como consecuencia de su trabajo.

En el marco del sistema económico de la propiedad privada, la sociedad queda dividida en dos clases: los capitalistas, propietarios de los medios de producción, y los trabajadores sin propiedad. En este modelo, los trabajadores no sólo sufren empobrecimiento sino también experimentan un aislamiento o alienación del mundo. Este distanciamiento se debe a que el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño, que no le pertenece. Dado que el trabajador no es dueño del fruto de su trabajo, que en el capitalismo le es arrebatado, se vuelve menos valioso como ser humano y como trabajador a medida que continúa produciendo; se minimiza en comparación con este mundo de objetos que ayuda a crear, pero que no posee. Este primer tipo de enajenación es el alejamiento del trabajador con respecto al producto de su trabajo.

El segundo tipo de enajenación es el alejamiento del trabajador de la actividad de producción. El trabajo que realiza el trabajador no pertenece al trabajador, sino es un medio de supervivencia que el trabajador se ve obligado a realizar para otra persona. Como tal, su actividad laboral no surge espontáneamente desde dentro como un acto natural de creatividad, sino que existe fuera de él y significa una pérdida de su identidad.

La tercera forma de enajenación es aquella del trabajador como miembro de la especie, o la identidad humana. Para los seres humanos, el trabajo equivale a un propósito de vida. El proceso de actuar sobre la materia inanimada y transformarla para crear cosas constituye el núcleo de la identidad del ser humano. Una persona es lo que ella hace en la transformación de la naturaleza en objetos a través de la actividad práctica. Pero en el sistema moderno de

propiedad privada y la división del trabajo, el trabajador está distanciado de esta fuente esencial de la identidad y el propósito de la vida de la especie humana.

La cuarta y última forma de enajenación es el distanciamiento de unos hombres con respecto a otros. Dado que el producto del trabajo es propiedad de otra persona, el trabajador considera a esta persona –el capitalista–, como ajeno y hostil. El trabajador se siente enajenado y antagonista hacia todo el sistema de la propiedad privada a través del cual el capitalista se apropia tanto los objetos de la producción para su propio enriquecimiento a costa del trabajador, como del sentido de identidad e integridad del trabajador como ser humano.

Marx dedica una parte de los *Manuscritos de París*, como también se les conoce, a la crítica de la filosofía hegeliana. En esta crítica se vislumbra el enfoque materialista de Marx, en contraposición con el mundo de las ideas, en el cual discurre el pensamiento de Hegel.

De acuerdo a los *Manuscritos*, el importante avance alcanzado por las ciencias naturales implica un nuevo enfoque filosófico de la esencia humana, ya que explica a cabalidad las relaciones del hombre con su entorno, por medio de su interacción productiva con éste:

*Las ciencias naturales han desarrollado una enorme actividad y se han adueñado de un material que aumenta sin cesar. La filosofía, sin embargo, ha permanecido tan extraña para ellas como ellas para la filosofía. La momentánea unión fue sólo una fantástica ilusión. Existía la voluntad, pero faltaban los medios. La misma historiografía sólo de pasada se ocupa de las ciencias naturales en cuanto factor de ilustración, de utilidad, de grandes descubrimientos particulares. Pero en la medida en que, mediante la industria, la Ciencia natural se ha introducido prácticamente en la vida humana, la ha transformado y ha preparado la emancipación humana, aunque su efecto inmediato tenía que ser el impulso de la deshumanización. La industria es la relación histórica real de la naturaleza (y, por ello, de la Ciencia natural) con el hombre; por eso, al concebirla como develación esotérica de las fuerzas humanas esenciales, se comprende también la esencia humana de la naturaleza o la esencia natural del hombre; con ello pierde la Ciencia natural su orientación abstracta, material, o mejor idealista, y se convierte en base de la ciencia humana, del mismo modo que se ha convertido ya (aunque en forma enajenada) en base de la vida humana real. Dar una base a la vida y otra a la ciencia es, pues, de antemano, una mentira. La naturaleza que se desarrolla en la historia humana (en el acto de nacimiento de la sociedad humana) es la verdadera naturaleza del hombre; de ahí que la naturaleza, tal como, aunque en forma enajenada, se desarrolla en la industria, sea la verdadera naturaleza antropológica.*

Refuerza esta idea partiendo de L. Feuerbach, otro hegeliano de izquierda:

*La sensibilidad (véase Feuerbach) debe ser la base de toda ciencia. Sólo cuando parte de ella en la doble forma de conciencia sensible y de necesidad sensible, es decir, sólo cuando parte de la naturaleza, es la ciencia verdadera ciencia. La Historia toda es la historia preparatoria de la conversión del «hombre» en objeto de la conciencia sensible y de la necesidad del «hombre en cuanto hombre» en necesidad. La Historia misma es una parte real de la Historia Natural, de la conversión de la naturaleza en hombre. Algún día la Ciencia natural se incorporará la Ciencia del hombre, del mismo modo que la Ciencia del hombre se incorporará la Ciencia natural; habrá una sola Ciencia.*

Esta crítica es clave para entender la teoría de la historia de Marx, que parte de las necesidades materiales para explicar la sociedad humana y sus distintas formas de organización, así como las relaciones entre individuos, la formación de las clases sociales y las relaciones entre éstas.

### **Manifiesto comunista: Burgueses y proletarios**

Este texto, escrito en 1848 por Marx y Engels, fue hecho a petición de la Liga de los Comunistas.<sup>253</sup> Este documento es uno de los textos políticos más influyentes y jugó un papel destacado en la “Primavera de los Pueblos” de 1848. A partir de 1870, y durante los siguientes cuarenta años, el *Manifiesto* conquistó el mundo, empujado por el surgimiento de nuevos partidos laboristas (socialistas), en los que la influencia marxista creció rápidamente en la década de 1880.<sup>254</sup>

El primer capítulo es esencial para entender la visión marxista de la historia y del papel que en ésta desempeña el fenómeno de la lucha de clases. Titulado “Burgueses y proletarios”, describe la concepción materialista de la historia, estableciendo de inicio su causa misma en la lucha de clases. “Hasta hoy, la historia de cualquier sociedad ha sido la historia de la lucha de clases”.<sup>255</sup> Y señala los conflictos de clase de las diferentes épocas de la historia: hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, y maestros

---

<sup>253</sup> Originalmente llamada “Liga de los Justos” (a su vez una rama de la anterior “Liga de los Proscritos”), organización de artesanos alemanes radicados en París. Marx y Engels se afiliaron a este grupo y aceptaron el encargo de escribir un manifiesto que representara la postura política de la Liga. El documento, originalmente titulado *Manifiesto del partido comunista*, se conoce desde 1872 como *el Manifiesto Comunista*. Hobsbawm, Eric, “Introducción al Manifiesto Comunista”, consultado en la siguiente dirección electrónica: <https://marxismocritico.com/2012/12/17/introduccionmanifiestocomunista/>, el 8 de marzo de 2017.

<sup>254</sup> *Ibid.*

<sup>255</sup> *Op. cit.*, p. 9.

gremiales y sus oficiales y, finalmente, en la sociedad moderna, burgueses y proletarios. En suma, opresores y oprimidos, en perpetua oposición.

La moderna burguesía es descrita como una clase revolucionaria, que en su momento derrocó el régimen feudal<sup>256</sup>, y gracias a su dominio de la tecnología, continúa cambiando constantemente las relaciones sociales y perpetuando su predominio sobre el modo de producción.

Dos hechos históricos facilitaron el desarrollo de la burguesía capitalista en la época moderna, a saber, los descubrimientos geográficos de los siglos XV – XVII, y el ulterior desarrollo del comercio en América y en el Oriente. Con esta nueva dinámica económica, las clases capitalistas experimentan un acelerado ascenso, y la nobleza feudal se va rezagando, la manufactura se va modernizando, y como consecuencia de ello, una nueva división del trabajo (además de la especialización por tipo de producto, se da una especialización en las tareas dentro de las fábricas). Simultáneamente, se da una ola de inventos mecánicos, encabezados por las máquinas de hilar, y finalmente, la máquina de vapor permite a las industrias alcanzar un grado de mecanización que eleva la productividad a niveles nunca antes vistos. Se conquistan los mercados mundiales, la burguesía termina por apoderarse de la soberanía política en el estado moderno. En esta nueva sociedad, el gobierno no es sino un comité que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.<sup>257</sup>

La contraparte de la burguesía es el proletariado, la clase conformada por quienes solo cuentan con su fuerza de trabajo para sobrevivir, y la ofrecen a cambio de un salario, el cual invariablemente es inferior al valor de su trabajo. En este sentido, el proletariado es una mercancía más, sometida a las fluctuaciones del mercado. Debido al predominio de la tecnología industrial, el costo del trabajo en el proceso de producción es el mínimo indispensable para asegurar la supervivencia del trabajador y de su descendencia.<sup>258</sup>

Otros grupos que conforman la sociedad, como la pequeña burguesía, compuesta por los pequeños burgueses, los artesanos, pequeños comerciantes, etc. pueden ser eventualmente

---

<sup>256</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>257</sup> *Ibid.*, pp. 11 – 12.

<sup>258</sup> *Ibid.*, p. 18.

incorporados al proletariado. En cuanto a las profesiones libres (médicos, abogados, científicos, etc.), éstas pasan al servicio de la burguesía.<sup>259</sup>

Para que el modo capitalista pueda subsistir, es necesario asegurar a la clase oprimida, al menos, unas condiciones de existencia que le permitan existir en esclavitud. Sin embargo, suele ocurrir lo opuesto:

*El obrero moderno, en vez de ascender con el progreso industrial, se hunde más y más por debajo de las condiciones de su propia clase. El obrero sucumbe en la miseria y el pauperismo crece todavía más deprisa que la población y la riqueza*<sup>260</sup>

Lo anterior da como resultado que la burguesía va perdiendo la capacidad de dirigir la sociedad, y al no poder asegurar a sus esclavos la existencia, se ve obligada a mantenerlos en vez de hacerse mantener por ellos. Es decir, la existencia de la burguesía deja de ser compatible con la existencia de la sociedad:

*El desarrollo de la gran industria socava, bajo los pies de la burguesía, el terreno sobre el que ella misma construyó su sistema de producción y apropiación.*<sup>261</sup>

En otras palabras, “la burguesía produce, sobre todo, sus propios sepultureros. Su decadencia y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.”<sup>262</sup>

### **Contribución a la crítica de la economía política. Prefacio.**

Este texto, publicado en 1859, representa el anticipo de la que sería la máxima obra de Marx relativa al análisis integral del proceso económico capitalista: *El Capital*. En palabras de Maurice Dobb, “la acentuación de la preeminencia de la producción, y especialmente de las relaciones sociales de la producción... pone claramente en evidencia la perspectiva fundamentalmente histórica del planteamiento de su obra.” El planteamiento a que Dobb se refiere, es la explicación del “hilo conductor” de la teoría marxiana de la historia, según aparece en el prefacio. De acuerdo a dicho texto, la primera tarea del hombre es su propia

---

<sup>259</sup> *Ibid.*

<sup>260</sup> *Ibid.*, pp. 25 – 26.

<sup>261</sup> *Ibid.*, p. 26

<sup>262</sup> *Ibid.*

supervivencia –“la producción social de su existencia”– y entre los principales recursos de que dispone se halla su capacidad de asociación. El hombre usa esta capacidad para organizarse y producir alimento y otros satisfactores. Esta organización constituye la verdadera base social. Sobre ésta se erige la “superestructura” jurídica y política.

*El resultado general que obtuve y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor de mis estudios, puede formularse brevemente de la siguiente manera. En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio de evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia.*

Debido a las contradicciones inherentes al modo de producción –unos se apropian del excedente producido por otros– se producen conflictos, los cuales son resueltos:

*En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o –lo cual solo constituye la expresión jurídica de lo mismo– con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez. Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen.*

El cambio de una estructura económica a otra no se produce sino hasta que la nueva se ha desarrollado completamente. Así se han sucedido a lo largo de la historia diferentes modos de producción, siendo la actual –el capitalismo burgués– la última forma antagónica, con la cual concluirá la prehistoria humana:

*Una formación social jamás perece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de*

*existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad. De ahí que la humanidad se planteen solo tareas que puede resolver, pues considerándolo más profundamente hallaremos que la propia tarea solo surge cuando las condiciones materiales para su resolución ya existen, o cuando menos, se hallan en proceso de devenir. A grandes rasgos puede calificarse a los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno de épocas progresistas de la formación económica de la sociedad. Las relaciones de producción burguesas son la última forma antagonica del proceso social de la producción, antagonica no en el sentido del antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que surge de las condiciones sociales de vida de los individuos, pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa, crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta formación social concluye, por consiguiente, la prehistoria de la sociedad humana.*<sup>263</sup>

El planteamiento anterior contiene todos los elementos filosóficos, económicos y científicos de la teoría de la historia formulada por Marx. En primer lugar, se debe mencionar el enfoque materialista dialéctico para plantear el decurso histórico de la sociedad humana, enfoque que revisamos en detalle en otras secciones de este trabajo. También se ocupa Marx de precisar que estos cambios revolucionarios ocurren conforme a las leyes de la naturaleza y no conforme a ideologías o valores morales. Recordemos que el pensamiento de Marx se desarrolla en un entorno fuertemente influido por los avances científicos y por las ideas imperantes de progreso y evolución.<sup>264</sup> En este tenor, bien puede considerarse la historia humana como un proceso evolutivo particular, en el cual una formación social sufre cambios constantemente, cuando los elementos dialécticos (las relaciones entre las fuerzas productivas) presentan contradicciones irresolubles en las condiciones imperantes.

### **El origen de la familia, la propiedad privada y el estado.**

Este texto fue escrito por Engels, a partir de la obra de Lewis Henry Morgan *La sociedad antigua*.<sup>265</sup> El trabajo de Morgan se basa en extensas investigaciones que hizo de los pueblos originarios de Norteamérica, especialmente los iroqueses de la tribu Seneca, entre los cuales vivió la mayor parte de su vida.<sup>266</sup> Con esta interpretación de la obra de Morgan, Engels

---

<sup>263</sup> *Ibid.*, pp. 5 – 6.

<sup>264</sup> Ver páginas 72 – 76 de este trabajo.

<sup>265</sup> El título completo es *Ancient Society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization* (Sociedad antigua, o investigaciones de las líneas de progreso humano desde el salvajismo a través de la barbarie hasta la civilización).

<sup>266</sup> Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Madrid, Público, 2010, p. 43.



intentaba demostrar la compatibilidad de los recientes descubrimientos antropológicos con la concepción materialista de la historia, de manera que ésta quedase demostrada por investigaciones independientes, empíricas.<sup>267</sup>

Para efectos de nuestro trabajo, enfocaremos el análisis de este texto en los capítulos correspondientes a la descripción de la familia y sus distintas etapas (cap. 2), la *gens* griega (cap. 3), el estado ateniense (cap. 4), y la transición de la barbarie a la civilización (cap. 9).

La humanidad ha pasado por tres épocas principales. La primera es el salvajismo, la cual comprende tres estadios: el inferior, en el cual los hombres vivían en los bosques y se alimentaban de ellos; el medio, en el cual se generaliza el consumo de animales acuáticos gracias al dominio del fuego y a la producción de los primeros instrumentos de piedra; y el superior, el cual comienza con la invención del arco y la flecha, gracias a los cuales la caza llega a ser un alimento regular, y una de las ocupaciones normales. La segunda etapa es la barbarie, que también se divide en tres estadios: el inferior empieza con la introducción de la alfarería, el medio, con la domesticación de plantas y animales (agricultura y ganadería). El estadio superior de la barbarie surge con la fundición del mineral de hierro, y pasa a la civilización con el invento de la escritura alfabética.

En cuanto a la estructura familiar, ésta ha sufrido cambios acordes con los avances tecnológicos y las consecuentes adaptaciones del modo de producción. El primer tipo lo constituye la llamada familia consanguínea, en la que los grupos conyugales se clasifican por generaciones: todos los abuelos y abuelas, en los límites de la familia, son maridos y mujeres entre ellos; lo mismo sucede con sus hijos, es decir, con los padres y las madres; los hijos de éstos forman, a su vez, el tercer círculo de cónyuges comunes.<sup>268</sup> El segundo tipo es la llamada familia “punalúa”, en la cual, además de los padres y los hijos, se excluye a los hermanos del comercio sexual recíproco. Según Morgan (citado por Engels), este avance es “una magnífica ilustración de cómo actúa el principio de la selección natural”.<sup>269</sup>

Un avance ulterior lo constituye la llamada familia sindiásmica (del griego *ζωνδοσαζμός*, combinación o conexión). En este modelo, aunque se permitía el intercambio sexual múltiple, un miembro de la comunidad tenía una pareja principal, con la cual vivía. Esta

---

<sup>267</sup> Carver, Terrel, *Engels. A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2003, p. 70.

<sup>268</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>269</sup> Término de origen hawaiano que significa “compañero íntimo”. *Ibid.*, p. 57.

modalidad tendiente al enlace monogámico se fue imponiendo a medida que las comunidades crecían y se hacían más numerosos los casos de individuos que por consanguinidad no podían contraer matrimonio.

Es en este momento en el que desaparece la preeminencia femenina en la sociedad. El cambio de esta condición matriarcal a otra patriarcal, empieza a darse como consecuencia del aumento de la propiedad y ésta, a su vez, de la sedentarización de la especie humana. Antes de esta etapa, los bienes heredables eran escasos y de poco valor (excepto el simbólico), puesto que el modo de vida nómada, o seminómada impedía a la gente llevar consigo muchas cosas. Con la sedentarización, la propiedad, principalmente de ganado, se heredaba a los hijos varones, quienes se habían especializado en el cuidado de los animales, mientras las mujeres continuaban sus actividades domésticas. Así se dio “la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo”.<sup>270</sup> En relación a esto, Engels cita a Marx acerca de las relaciones de poder dentro de la familia, y su efecto en la comunidad:

*La familia moderna contiene en germen, no sólo la esclavitud (servitus), sino también la servidumbre, y desde el comienzo mismo guarda relación con las cargas en la agricultura. Encierra, in miniature, todos los antagonismos que se desarrollan más adelante en la sociedad y en su Estado.*<sup>271</sup>

A partir de las observaciones de Morgan, se descubre la compleja estructura social de las comunidades primitivas. La *gens* era un grupo más extenso, al que pertenecían varias familias, las cuales se unían en virtud de una ascendencia común, y que aplicaban la prohibición de la familia punalúa, de contraer matrimonio entre hermanos. Estas uniones se daban por lo general, ante la necesidad de observar las reglas del comercio sexual, así como de unir fuerzas contra otras *gens*. Las *gens* nombraban jefes o representantes.

Las *gens* se organizaban en grupos más extensos, las llamadas *fratría* y *tribu*. En la primera se puede todavía reconocer la ascendencia común, pero en la tribu ésta se va perdiendo, por lo que los rasgos comunes que los unen son: un territorio propio y un nombre particular, un dialecto propio de esta sola tribu, el derecho de dar solemnemente los cargos

---

<sup>270</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>271</sup> *Ibid.*, pp. 83 – 84.

(“sachem” y caudillo) y el derecho de exonerarlos, ideas religiosas y ceremonias del culto comunes, y un consejo de la tribu para asuntos comunes.<sup>272</sup>

**La gens griega.** En el caso de la antigua Grecia, Engels logró identificar un patrón social muy similar al observado entre los iroqueses, con diferencias menores. La *gens* ateniense estaba cohesionada por la religión, los lugares comunes de inhumación, el derecho hereditario recíproco, la ayuda recíproca, el derecho y el deber de casarse dentro de la *gens* en ciertos casos, la posesión de una propiedad común, la descendencia según el derecho paterno, la prohibición del matrimonio dentro de la *gens* (con la excepción del matrimonio con las herederas), el derecho de adopción, y el derecho de elegir y deponer a los jefes.<sup>273</sup> También contaban con un consejo (“bulé”), una asamblea popular (“ágora”) y un jefe militar (“basileus”). En la estructura gentil griega ya se observa el principio de su decadencia y de la sustitución de ésta por el Estado:

*...el derecho paterno con herencia de la fortuna por los hijos, lo cual facilita la acumulación de las riquezas en la familia y hace de ésta un poder contrario a la gens; la repercusión de la diferencia de fortuna sobre la constitución social mediante la formación de los gérmenes de una nobleza hereditaria y de una monarquía; la esclavitud, que al principio sólo comprendió a los prisioneros de guerra, pero que desbrozó el camino de la esclavitud de los propios miembros de la tribu, y hasta de la gens; la degeneración de la antigua (forma) de guerra de unas tribus contra otras en correrías sistemáticas por tierra y por mar para apoderarse de ganados, esclavos y tesoros, lo que llegó a ser una industria más. En resumen, la fortuna es apreciada y considerada como el sumo bien, y se abusa de la antigua organización de la gens para justificar el robo de las riquezas por medio de la violencia. No faltaba más que una cosa; la institución que no sólo asegurase las nuevas riquezas de los individuos contra las tradiciones comunistas de la constitución gentil, que no sólo consagrarse la propiedad privada antes tan poco estimada e hiciese de esta santificación el fin más elevado de la comunidad humana, sino que, además, imprimiera el sello del reconocimiento general de la sociedad a las nuevas formas de adquirir la propiedad, que se desarrollaban una tras otra, y por tanto a la acumulación, cada vez más acelerada, de las riquezas; en una palabra, faltaba una institución que no sólo perpetuase la naciente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda.*

*Y esa institución nació. Se inventó el Estado.*<sup>274</sup>

---

<sup>272</sup> *Ibid.*, pp. 130 – 134.

<sup>273</sup> Aquí Marx había anotado: “Pero detrás de la *gens* griega se reconoce al salvaje (por ejemplo al iroqués)”.

*Ibid.*, p. 144 – 145.

<sup>274</sup> *Ibid.*, p. 155.

**La génesis del Estado ateniense.** El caso de la antigua Atenas es el mejor ejemplo del origen y de la formación del Estado. Para ello transformó los antiguos órganos gentiles, o creando nuevos órganos de administración y control, incluyendo la creación de una fuerza pública. El primer paso es la llamada constitución de Teseo, que centralizaba la administración de las tribus que habitaban el Ática. Ello se debió a que la intensificación del comercio marítimo, que provocó que se mezclaran los miembros de las *gens*, *fratrías* y tribus y se reagruparan en torno a la división del trabajo que se estaba produciendo, entre agricultura y oficios manuales. Así, se produjo, en forma gradual, la fusión de las distintas tribus en un solo pueblo. La división del trabajo se formalizó al introducir las clases de los eupátridas o nobles, los geomoros o agricultores, y los demiurgos o artesanos. Solo los eupátridas podían ejercer cargos públicos. En estas circunstancias, la verdadera división social se fue dando en el grado de riqueza de algunas familias con respecto al resto de la población. Los más débiles pronto se vieron obligados a hipotecar sus propiedades y, en los casos en que no podían pagar, cedían sus propiedades al acreedor y, a fin de sobrevivir, se entregaban como esclavos.

La situación llegó a ser tan grave, que fue necesario poner un freno a la codicia de los más ricos. Así nacieron las reformas de Solón, en 594 A. C. La principal determinación fue declarar nulas las deudas y prohibir los contratos en los que el deudor se hacía prenda del acreedor, ello con el fin de evitar que los atenienses libres pudieran ser esclavizados. Otros cambios fueron el aumento del número de miembros del consejo, hasta cuatrocientos, y la división de los ciudadanos en cuatro clases, según su nivel de ingresos, con lo cual se introdujo la propiedad privada en la constitución. La antigua organización gentil se iba borrando.

Posteriormente llega la constitución de Clístenes (509 A. C.) que instauró una división política según el lugar de residencia.

**Barbarie y civilización.** El paso de la barbarie a la civilización ocurre, según Engels, con la domesticación de animales. Ésta trae consigo la necesidad de cultivar granos, primero para alimentar los rebaños, y posteriormente también para los humanos. Con ello nace la primera gran división social del trabajo y, al mismo tiempo, una mayor productividad, mayor nivel de intercambio y, como consecuencia, una mayor necesidad de mano de obra, la

cual se obtiene por medio de esclavos: nace así la guerra como fuente de suministro de éstos:

*Dadas todas las condiciones históricas de aquel entonces, la primera gran división social del trabajo, al aumentar la productividad del trabajo, y por consiguiente la riqueza, y al extender el campo de la actividad productora, tenía que traer consigo necesariamente la esclavitud. De la primera gran división social del trabajo nació la primera gran escisión de la sociedad en dos clases: señores y esclavos, explotadores y explotados.*<sup>275</sup>

En estas condiciones, la ganadería y la agricultura adquirieron una importancia mayor que el trabajo desempeñado por las mujeres en el hogar, e impuso la familia monogámica sobre la sindiásmica anterior. Con esto, la familia particular adquirió una fuerza relativa mayor sobre la *gens*.

La siguiente gran división del trabajo fue la aparición en gran escala de la clase de los oficios: tejedores, herreros, etc. La diferencia entre ricos y pobres se sumó a la existente entre libres y esclavos. Surge así una nueva sociedad de clases.

La guerra se impone como una actividad cada vez más frecuente y, con ella, la necesidad de contar con jefes militares, que gradualmente concentran más y más poder y, en virtud del derecho hereditario, surgen las monarquías, y la antigua organización basada en las *gens*, fratrías y tribus se convierte en otra, cuyo propósito es la opresión del propio pueblo. Al aumentar el intercambio comercial, surge otra división del trabajo, con la aparición de los mercaderes. Las crisis comerciales periódicas son un producto de esta división.

El Estado es, desde su creación, la forma de organización que protege los intereses de la clase dominante. En la Antigüedad, era el estado de los esclavistas, en la Edad Media, el Estado feudal; y en la actualidad, es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado.

La reflexión final de Morgan, con la que Engels cierra su tratado, es el destino final de la humanidad bajo esta carrera por la riqueza: “Los hermanos se harán la guerra y se convertirán en asesinos unos de otros; hijos de hermanas romperán sus lazos de estirpe”.

---

<sup>275</sup> *Ibid.*, p. 229.

## El Capital. Volumen I, capítulos V y VII

Pero, ¿cómo es que se da en la práctica este proceso de explotación de la clase proletaria, por la clase dominante? Obtenemos la respuesta del mismo Marx en *El Capital*.

Este texto, publicado entre los años 1867 y 1894, analiza el capitalismo, sistema económico entonces vigente, desde el punto de vista de la explotación del trabajo humano como única fuente de riqueza y, por tanto, de valor excedente.

En el capítulo V, Marx explica cómo es que el trabajo es objeto de explotación *durante el proceso de producción capitalista*. Ciertamente, los trabajadores obtienen el pago por su capacidad de trabajo. Si un trabajador y su familia requieren cierta cantidad para pagar el alquiler de la vivienda, cierta cantidad para comprar la canasta de alimentos, etc., y así dar al trabajador la capacidad para ir a trabajar al día siguiente –“reproducir el trabajo”, en palabras de Marx–, entonces recibirá una paga suficiente para cubrir todas esas necesidades. Ahora, supóngase que el obrero debe trabajar seis horas para producir un valor equivalente a su salario. Si el obrero trabaja más de ese tiempo, de cualquier forma ya no necesita más alimento o bebida para reproducir el trabajo. De manera que si el obrero trabaja doce horas, como era usual en la época de Marx, aún obtiene la paga correspondiente al valor de su trabajo pero, durante las siguientes seis horas, produce valor que pertenece por entero al capitalista. A ese valor, Marx lo llama “plusvalor”, y al trabajo asociado a éste, “plustrabajo”. Dicho plustrabajo ya no le es pagado al trabajador y, por lo tanto, su producto pertenece al capitalista, y su cuantía depende principalmente de la duración de la jornada de trabajo, pero también de factores como el grado de automatización y el grado de eficiencia del proceso de producción. Dicho en otras palabras, el capitalista, que posee los medios de producción y emplea trabajo asalariado, en realidad gestiona el mecanismo por medio del cual pueden extraer parte del producto del trabajo y apropiárselo él mismo.<sup>276</sup>

En el capítulo VII de *El Capital*, Marx expone el criterio para expresar el plusvalor en términos cuantitativos. El capital invertido en el proceso de producción (C) genera una plusvalía (p). A su vez, C se descompone en dos partes, a saber, una suma de dinero (c) gastada en los medios de producción, y otra suma de dinero (v), invertida en los medios de

---

<sup>276</sup> Marx, Karl, *El Capital*, Libro I, Tomo I, Cap. V, “Proceso de trabajo y proceso de valorización”, Madrid, Akal, 2014, pp. 241 – 268.

trabajo. Así, al comenzar el proceso de trabajo se tiene  $C = c + v$ ; y al final del mismo, se ha producido una mercancía cuyo valor es  $(c + v) + p$ , donde (p) es la plusvalía. El capital inicial C se ha convertido en C', y la diferencia entre ambos es precisamente la plusvalía (p). Si se compara la plusvalía (p) con el trabajo invertido (v) mediante la expresión (p/v), se obtiene lo que Marx llama la cuota de plusvalía.<sup>277</sup> Visto desde la óptica de la lucha de clases, esta cuota podría interpretarse como el indicador fundamental del fenómeno de la explotación.

Los textos presentados muestran claramente el importante legado de Marx y Engels a la historia, la filosofía y las ciencias sociales. Los conceptos y categorías desarrollados por ellos se usan en economía, antropología, ciencia política y sociología. En particular, su concepción de la historia, su idea de cómo se producen los cambios históricos, ocupa un lugar preponderante en su pensamiento. Uno de los grandes aportes de Marx fue su postura crítica hacia sus predecesores, particularmente Hegel, de cuyas ideas, sin embargo, partió para construir su propia filosofía de la historia.

Aunque, como se muestra a lo largo de este trabajo, la existencia de la lucha de clases ha sido reconocida, en la teoría marxista ocupa, por primera vez, un lugar central en concepción de la historia, y quizá aún más importante que eso, expuso el tema, reconoció su carácter dialéctico y lo llevó a un primer plano del debate político e histórico.

Lenin describió la teoría marxista como “omnipotente, puesto que es verdadera. Es completa y armoniosa, dando a los hombres un panorama del mundo íntegro, irreconciliable con toda forma de superstición, reacción o defensa a favor de la opresión burguesa. Es la sucesora legítima de lo mejor que la humanidad produjo en el siglo XIX, representado por la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.”<sup>278</sup> Los textos aquí expuestos intentan mostrar la intención de Lenin.

---

<sup>277</sup> *Op. cit.*, Cap. VII, “La cuota de plusvalía”, pp. 285 – 308.

<sup>278</sup> Uliánov, Vladimir Ilich, *Op. cit.*

## 7. La influencia del pensamiento científico actual en la idea de la lucha de clases

*Las leyes de la historia son tan absolutas como las leyes de la física, y si las probabilidades de error son mayores, es solo porque la historia no trata con tantos individuos como la física trata con átomos.*

Isaac Asimov<sup>279</sup>

En la introducción expuse que la lucha de clases es una condición recurrente a lo largo de la historia humana y que esta apreciación no es nueva; también, que algunos autores han planteado la existencia de un cuerpo de leyes que gobiernan la historia, análogo al de la naturaleza. Me propongo en este capítulo presentar algunas ideas que podrían reforzar esta posición desde la perspectiva de las ciencias naturales. Parto de la siguiente hipótesis: la especie humana, definida en un prolongado proceso evolutivo, ha adquirido patrones de conducta orientados a su mejor adaptación al medio ambiente y, por lo tanto, a elevar sus probabilidades de supervivencia. El carácter social del hombre es uno de esos patrones, el cual ha sido ampliamente estudiado por diversas disciplinas, cuyo avance nos está llevando a la conclusión inevitable de que la lucha de clases debe considerarse más allá de la perspectiva del materialismo histórico, para incorporar los aportes científicos del presente y de distintas disciplinas.

### La lucha de clases en el contexto científico

Ya en la Antigüedad clásica surgió el interés por la historia como un objeto de conocimiento sistemático. Los antiguos historiadores se hicieron así preguntas que les inquietaban: ¿Cómo se desarrolla la historia? ¿Hay en su fluir algún modelo discernible? De ser así, ¿cuál? ¿Y cuáles son sus causas?<sup>280</sup>

En general, los historiadores griegos creían en el carácter cíclico de la historia. Según esta concepción, la sociedad, como la naturaleza, pasaba por modelos idénticos de desarrollo en ciclos periódicamente recurrentes. Podemos citar a Tucídides, quien considera que su

---

<sup>279</sup> Asimov, Isaac, *Fundación e Imperio*, Barcelona, Bruguera, 1981, p. 105.

<sup>280</sup> Novack, George, *Para comprender la historia*, Barcelona, Fontamara, 1981, p. 18.



narración “será provechosa para aquellos que quisieran saber la verdad de las cosas pasadas, **y por ellas juzgar otras tales y semejantes que podrán suceder en adelante**; porque mi intención no es componer farsa o comedia que dé placer por un rato, sino una historia que dure para siempre.”<sup>281</sup> Esta afirmación contiene no solamente la idea de una historia que se repite, sino que, consecuentemente, es posible predecirla, al menos, en cierto grado.

Otro importante aporte a la idea de una historia regulada por leyes científicas es el de Polibio. En su concepción de la historia universal, Polibio sostiene que las historias de los distintos pueblos de la Antigüedad confluyen y adquieren un sentido universal solo cuando se consideran parte de una historia más amplia –en este caso, la del Imperio Romano–, dando así un sentido de unidad a la historia.<sup>282</sup> Otra idea de regularidad en la historia que propone Polibio es la que se conoce como *anaciclosis*, o “reciclaje”, según la cual las formas políticas aparecen en una sucesión fija, en el orden siguiente: monarquía, tiranía, aristocracia, oligarquía, democracia y anarquía. Este orden se repite en forma cíclica.<sup>283</sup> Es de hacer notar que esta idea, aunque con otros elementos, sigue siendo objeto de atención en nuestros días.<sup>284</sup>

Giambattista Vico (1668 – 1744) puede considerarse el precursor de una filosofía de la historia basada en principios de validez universal. En su *Ciencia Nueva* intenta desarrollar un método que pueda aplicar de forma sistemática a la experiencia humana. En su primera edición plantea la existencia de relaciones causales en los hechos de la historia, al proponer el diseño de una historia ideal eterna, “que narre una serie perpetua, o sea no interrumpida, de los hechos de la humanidad,... **declarando cómo las causas determinan hechos similares**, y hallando por tal rumbo los orígenes verdaderos y no interrumpidos progresos de todo el universo de naciones.”<sup>285</sup>

En la edición de 1744, Vico profundiza en esta idea, dando un carácter más formal a estas causas de la historia:

---

<sup>281</sup> Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, México, Porrúa, 2003, p. 13.

<sup>282</sup> Polibio, *Historias*, Madrid, Gredos, 2000, V. 1, Libro I, pp. 55 – 61.

<sup>283</sup> Polibio, *op. cit.*, V. 2, Libro VI, pp. 149 – 163.

<sup>284</sup> Véase la página electrónica [www.anacyclosis.org](http://www.anacyclosis.org), cuyo propósito es “romper el ciclo de la revolución, preservar la democracia y el bienestar de las clases medias.” (Consultada el 20 de junio de 2016.)

<sup>285</sup> Vico, Giambattista, *Principios de una ciencia nueva en torno la naturaleza común de las naciones* (ed. 1725). México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 73 – 76.

*De esta manera, nuestra ciencia viene a ser una historia de las ideas, las costumbres y los hechos de la humanidad. De estas tres derivamos **los principios de la historia de la naturaleza humana, los cuales según mostraremos son los principios de la historia universal...***<sup>286</sup>

El filósofo de la ciencia Carl Hempel, en 1942, planteó la idea de aplicar análisis de las relaciones causales a los hechos de la historia, de la misma forma en que éstos se usan en las ciencias naturales, que se puedan apoyar en la evidencia empírica.<sup>287</sup> De hecho, Hempel rechaza como inaceptable la idea de que la historia se ocupe de describir acontecimientos particulares y no de buscar las leyes generales que podrían gobernar tales acontecimientos. Hempel entiende como ley general la proposición de una forma condicional universal, la cual puede ser confirmada o descartada por la evidencia empírica. El modelo propuesto por Hempel es exactamente el mismo que se usa en las ciencias naturales, y establece la siguiente clase de regularidad: dado un suceso *C*, el cual ha ocurrido en cierto lugar y en cierto momento, se producirá un suceso *E*, también en cierto lugar y en cierto momento, los cuales están relacionados con el lugar y el momento en que ha ocurrido el suceso *C*. (Se han elegido los símbolos “*C*” y “*E*” para sugerir las ideas de “causa” y “efecto”.) Para el caso de que *E* estuviere relacionado con varias causas, se plantea que un conjunto de sucesos  $C_1, C_2, \dots, C_n$ , entonces la explicación científica del suceso en cuestión consiste de: (1) un conjunto de enunciados que aseveran que ciertos sucesos  $C_1, C_2, \dots, C_n$  han ocurrido en ciertos lugares y momentos, (2) Un conjunto de hipótesis de carácter universal, tales que los enunciados en ambos grupos están razonablemente confirmados por la evidencia empírica y, por lo tanto, de los dos grupos de enunciados (sucesos e hipótesis) se puede deducir lógicamente el enunciado acerca de un suceso *E*.<sup>288</sup> Un razonamiento de este tipo contribuye a dar mayor objetividad al análisis y a la interpretación de los hechos de la historia, de la misma manera en que lo hace con los hechos de la naturaleza, de tal manera que cualquier explicación de un suceso podría ser objeto de verificaciones tales como la demostración empírica de las condiciones determinantes, la demostración empírica de las hipótesis (o leyes) universales en las cuales se basa la explicación, y una investigación acerca de si la

---

<sup>286</sup> *The New Science of Giambattista Vico*, (ed. 1744), Oxford University Press, 1948, § 367, p. 100.

<sup>287</sup> Hempel, Carl G., “The Function of General Laws in History”, en *The Journal of Philosophy*, Vol. 39, No. 2. (Jan. 15, 1942), pp. 35-48.

<sup>288</sup> *Ibid.*

explicación es concluyente lógicamente en el sentido de que la descripción del suceso se desprende de los enunciados establecidos como causas e hipótesis (o leyes).

Ahora bien, ¿cuál sería el propósito de establecer leyes generales del devenir histórico? Evidentemente, desarrollar la capacidad de predecir sucesos futuros. La principal diferencia entre la explicación de algún suceso del pasado y la predicción de un suceso futuro radica en que en el primer caso (la explicación) se conocen las condiciones iniciales y el resultado, y se busca conocer las condiciones determinantes del suceso; en el segundo caso (la predicción) se conocen las condiciones iniciales y las condiciones determinantes, y se busca conocer de manera anticipada, el efecto. Dada la similitud estructural entre la explicación y la predicción, puede entonces afirmarse que una explicación así definida, no está completa si no funciona también como predicción.

Más recientemente, Stephan Berry discute la utilidad de las generalizaciones en la historia, señalando que el planteamiento de leyes históricas no necesariamente implica una postura determinista.<sup>289</sup> De acuerdo con este autor, el concepto mismo de ley natural ha cambiado con el tiempo. Mientras en el siglo XIX se buscaban relaciones causales absolutas, “agentes cruciales que dictaban el comportamiento del universo”. Hallar estas leyes equivalía a “leer los pensamientos de Dios”. Hoy en día, hallar la verdad eterna ha salido de la agenda científica, la cual se ocupa preferentemente de resolver problemas específicos y descifrar el funcionamiento de sistemas específicos. Este enfoque resulta más afín a la historiografía, la cual en la mayoría de los casos se ocupa de sucesos y procesos individuales. Por otra parte, en la naturaleza existen muchas leyes no determinísticas, más bien de carácter estadístico. Este comportamiento se debe, tanto en las ciencias naturales como en la historia, a la interacción de muchas leyes en forma simultánea.

Ludwig von Bertalanffy, el clásico de la teoría de sistemas, también propuso aplicar su enfoque al estudio de la historia, a cuyo efecto la concebía como un sistema complejo que podría ser descrito mediante leyes que permitan describirla e incluso predecirla. A este enfoque le llama “historia teórica”.<sup>290</sup> Según Bertalanffy, en primer lugar se debe discutir la diferencia entre el carácter nomotético de las ciencias naturales (basadas en leyes o

---

<sup>289</sup> Berry, Stephan, “The Laws of History”, en Tucker, Aviezer (Ed.), *A Companion to the Philosophy of History and Historiography*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 162 – 171.

<sup>290</sup> Bertalanffy, Ludwig von, *Teoría general de los sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 207 – 211.

principios generales de aplicación universal, que es posible aplicar dado que los fenómenos naturales son repetibles y recurrentes), y el carácter idiográfico de la historia, es decir, que describe sucesos únicos e irrepetibles. Para ello, obviamente hay que darse a la tarea de encontrar regularidades o patrones que se repiten en los procesos históricos.

Graeme Donald Snooks, especialista en teoría de sistemas, ha estudiado el tema exhaustivamente. Su principal premisa es que la historia “es el resultado de un proceso dinámico complejo pero cognoscible que ha estado operando en la esfera humana durante los últimos dos millones de años, y que continuará operando mientras exista la sociedad humana.”<sup>291</sup> Lo que sostiene este proceso dinámico son las leyes de la historia. Snooks sostiene que es posible tanto establecer modelos teóricos de la dinámica de la historia humana, como identificar las leyes que la gobiernan; sin tales leyes subyacentes, no habría ninguna historia humana ni futuro alguno para la humanidad. Plantea el uso del método inductivo para identificar las leyes de la historia y así “iniciar una revolución en las ciencias sociales que rivalice con la que se ha producido en las ciencias naturales”.

Peter Turchin, originalmente un biólogo especialista en dinámica de poblaciones, ha propuesto el estudio de la historia a partir del análisis cuantitativo de datos históricos, mediante la modelación matemática de procesos sociales a lo largo del tiempo. Turchin ha acuñado el término “cliodinámica” para referirse a este enfoque interdisciplinario, como una consecuencia lógica de la cliometría, disciplina que se encarga del análisis e interpretación de información histórica, principalmente dentro de los ámbitos económico, demográfico, etc. En su libro *War and Peace and War*, Turchin subraya la importancia de observar las tendencias de grandes grupos humanos (sin que necesariamente deban ser ignorada la influencia de individuos notables), a las cuales es factible aplicar técnicas de análisis numérico y así derivar leyes generales.<sup>292</sup>

Volviendo a nuestro tema, cabría entonces preguntarnos: ¿es la lucha de clases un fenómeno natural, sujeto a leyes que describen de forma precisa su aparición, su desarrollo y su comportamiento? ¿Es uno de los determinantes fundamentales de la conducta humana y por lo tanto, de la historia de la humanidad? Finalmente, ¿es posible predecir el curso de la

---

<sup>291</sup> Snooks, Graeme Donald, “Uncovering the Laws of Global History”, *Social Evolution and History*, Vol. 1, No. 1, Julio de 2002, pp. 25 – 53.

<sup>292</sup> Turchin, Peter, *War and Peace and War. The Rise and Fall of Empires*. New York. Penguin, 2006, pp. 311 – 324.

historia a partir del análisis de las condiciones que guarda el equilibrio de fuerzas empeñadas en estas luchas de clases?

Las interrogantes surgidas de este planteamiento abren importantes posibilidades de abordar los problemas históricos a la luz del avance científico que se ha producido a lo largo del siglo XX.

## **La ciencia y el hombre: la nueva alianza**

La revolución científica iniciada por Isaac Newton cambió la visión del mundo. A partir de ese momento, la ciencia ha buscado expresar los fenómenos naturales en términos de leyes eternas e inmutables, y ha extendido esta idea a otras áreas de la vida humana. En el siglo XIX, Auguste Comte acuñó el término “Física social” con la clara intención de caracterizar los fenómenos sociales en términos de las leyes de la naturaleza.<sup>293</sup> Sin embargo, la ciencia, como el resto de las actividades humanas, está sujeta al cambio constante. De esta manera, la concepción que se tiene del mundo ha ido cambiando, según evoluciona la ciencia.<sup>294</sup> En palabras de Prigogine y Stengers,

*—La ambición de reducir el conjunto de procesos naturales a un pequeño número de leyes ha sido totalmente abandonada. Actualmente, las ciencias de la naturaleza describen un universo fragmentado, rico en diferencias cualitativas y en potenciales sorpresas. Hemos descubierto que el diálogo racional con la naturaleza no significa ya una decepcionante observación de un mundo lunar, sino la exploración, siempre electiva y local, de una naturaleza compleja y múltiple.*<sup>295</sup>

En su espectacular avance de los últimos 150 años, la ciencia ha ido penetrando inexorablemente otros ámbitos de la vida humana, al grado de que muchos ven en este avance un peligro para el conjunto de la cultura y los valores tradicionales:

*—Oros, por último, asustados por la manipulación a la cual el hombre y la sociedad se ven expuestos cayendo bajo el poder de la ciencia, ven perfilarse el espectro de la derrota cultural.*<sup>296</sup>

---

<sup>293</sup> Posteriormente, cambió este término por el de “sociología”. Pickering, Mary, *Auguste Comte. An Intellectual Biography, Volume III*. New York, Cambridge University Press, 2009, p. 345.

<sup>294</sup> Prigogine, Ilya, e Isabel Stengers, *La nueva alianza*. Metamorfosis de la ciencia, Madrid, alianza, 2004, pp. 29 – 35.

<sup>295</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>296</sup> *Op. cit.*, p. 55.

En su ensayo *El azar y la necesidad*, el biólogo Jacques Monod describe las interacciones de los organismos vivos a escala molecular. Estos descubrimientos según el mismo autor, nos presentan un mundo mecanicista, regido por relaciones causales irrebatibles: “*Los seres vivos son máquinas químicas*”; “*El organismo es una máquina que se construye a sí misma*”.<sup>297</sup>

Prigogine y Stengers explican la progresión del paradigma científico con más detalle. El modelo determinista establecido por Newton y que prevaleció durante todo el siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX, estudia principalmente los cuerpos en movimiento, y el efecto que producen las fuerzas cuando son aplicadas a dichos cuerpos.

El surgimiento de la termodinámica –ciencia asociada al estudio del funcionamiento de las nuevas máquinas de vapor– requirió le siguió una aproximación estadística, ya que lo que se observa es el comportamiento de un gran número de partículas –moléculas de un gas– y no el comportamiento de cada partícula individual. Además, el modelo newtoniano no considera la variable del tiempo, de manera que los fenómenos estudiados por él se pueden considerar reversibles. En cambio, la termodinámica trata con fenómenos irreversibles, tales como las reacciones químicas. En esas condiciones, el tiempo se vuelve una variable crítica.

Ya en el siglo XX surgen otras teorías que buscan explicar nuevos problemas a los que se enfrenta la ciencia, particularmente la relatividad de Einstein, que pretende explicar la mecánica newtoniana y el electromagnetismo de una manera unificada. Esta teoría contiene muchas propuestas innovadoras, como la de que “la observación debe ser consistente con los medios disponibles a un observador perteneciente a este mundo”.<sup>298</sup> El movimiento se convierte así en algo que depende no solo del objeto observado, sino también del observador. El tiempo también se vuelve algo relativo, y se une con el espacio pasa a formar parte de una nueva entidad física. La materia y la energía quedan unidas por una relación de equivalencia.

La otra teoría que revolucionó el mundo fue la mecánica cuántica, la cual se desarrolló para explicar los fenómenos de la naturaleza que ocurren a escala atómica y subatómica. El

---

<sup>297</sup> Monod, Jacques, *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. Barcelona, Tusquets, 1981, pp. 23 – 24, 57 ss.

<sup>298</sup> Prigogine, *op. cit.*, p. 249.

comportamiento observado de las partículas elementales no era explicable mediante la mecánica clásica; requería un enfoque nuevo, el cual llegó hasta el siglo XX.<sup>299</sup>

Otra reflexión de gran importancia, planteada por Prigogine y Stengers se refiere a la posibilidad de manejar el mundo físico: “*Si la ciencia concibe el mundo como sometido a un esquema universal que reduce su diversidad a las tristes explicaciones de leyes generales, se ofrece a través de ellos como un sistema de control y dominación. El hombre extraño al mundo, se coloca como dueño de este mundo.*”<sup>300</sup>

Inevitablemente, este avance del conocimiento científico nos lleva a una nueva concepción del mundo, en el cual las ideas previas del mundo y del hombre, vigentes desde tiempos inmemoriales, deben ceder el paso a la nueva concepción de la realidad, producto del andar del hombre por su propia historia. Como nos explican Prigogine y Stengers:

—.. *la Tierra no sería nada más que un planeta entre otros muchos, el hombre no sería nada más que un animal, el yo no sería nada más que una dimensión parcial y huella de ilusiones de la vida física.*”<sup>301</sup>

Las reflexiones de Prigogine y Stengers nos plantean una cuestión relevante: ¿Cómo debemos acercarnos al estudio de la lucha de clases en esta nueva realidad marcada por el inexorable avance de los descubrimientos científicos, que nos revelan un universo predecible bajo cualquiera de los paradigmas científicos? La respuesta se nos presenta de manera casi inevitable: el pensamiento científico en constante progresión puede contribuir de manera importante en el análisis de la historia social. Encuentro muy ilustrativo el siguiente caso: los ingenieros químicos Alfredo Palomino y James Lawler han aplicado la segunda ley de la termodinámica para estudiar el comportamiento social de los humanos. Para ello colectaron datos de la vida social en la República del Perú y definieron una función de “entropía social”, que los autores relacionan con el grado de malestar social en la sociedad peruana. Sus conclusiones pueden parecer obvias: a mayor insatisfacción social,

---

<sup>299</sup> *Ibid.*, pp. 250 – 258.

<sup>300</sup> *Ibid.*, pp. 56 – 57.

<sup>301</sup> *Ibid.*, p. 341.

mayor “entropía social”, pero lo relevante del caso es el método empleado, con el cual es posible medir numéricamente ciertos aspectos de la conducta social humana.<sup>302</sup>

A la luz de los descubrimientos científicos ocurridos durante el siglo XX, considero relevante explorar posibles relaciones entre la naturaleza humana y el fenómeno que nos ocupa, la lucha de clases, e intentar proponer una respuesta a la pregunta: ¿es pertinente analizar la lucha de clases desde la perspectiva de las ciencias naturales?

No debemos olvidar que los humanos somos, al igual que el resto de los seres vivos, producto de la evolución, y por lo tanto, hemos adquirido nuestro comportamiento de nuestra herencia animal. Como afirma la filósofa Mary Midgley,

*Es claro que la teoría evolutiva presenta una enorme ventaja en que trata la vida humana como parte de la naturaleza, y no como algo misteriosamente apartado de ella. Reconoce nuestra continuidad con el mundo del que hemos surgido, en lugar de desdeñarlo... Nunca he creído que la dignidad humana proclame que somos un libro en blanco al nacer, seres inmaculados conformados únicamente por una abstracción llamada sociedad o cultura, y capaces de cambiar su mundo a su antojo. Esa desvirtuada idea de la libertad humana es aún muy fuerte en las ciencias sociales... Por esta razón, el modelo evolutivo nos hace un gran servicio al insistir que la cultura misma es parte de la naturaleza y debe ser vista como algo que continúa, de alguna manera, los patrones de ésta.*<sup>303</sup>

## **La lucha de clases en el contexto de las ciencias naturales**

A lo largo del siglo XX se produjeron impresionantes avances en el conocimiento científico, en prácticamente cualquier disciplina que se haya emprendido. En el ámbito de las ciencias naturales resultan de particular relevancia los hallazgos de la etología y de la sociobiología, que colocan en una perspectiva común la conducta del hombre y la de otras especies; y más recientemente, la epigenética, que estudia los cambios

---

<sup>302</sup> Palomino, Alfredo, and James H. L. Lawler, “Social Entropy: A Paradigmatic Approach of the Second Law of Thermodynamics to an Unusual Domain”. [http://www.nexialinstitute.com/social\\_entropy.htm](http://www.nexialinstitute.com/social_entropy.htm), consultado el 8 de diciembre de 2017.

<sup>303</sup> Mary Midgley, “Choosing the Selectors”, The Evolution of Cultural Entities, M. Wheeler, J. Ziman & M. Boden eds, Proceedings of the British Academy, 112, (2002), pp. 119-33. Citada en Hanlon, Gregory, *Sociobiology and Human Ethology for Historians*, consultado en internet: [https://www.academia.edu/2067832/Evolutionary\\_psychology\\_and\\_human\\_ethology\\_for\\_historians?auto=download](https://www.academia.edu/2067832/Evolutionary_psychology_and_human_ethology_for_historians?auto=download), 25 de junio de 2017, p. 5.



heredables de la función genética que no implican alteraciones de la secuencia del ADN.

## **Etología y sociobiología**

La etología (o ciencia del comportamiento), y la sociobiología (el estudio del comportamiento social) son disciplinas relativamente recientes. Originalmente surgidas a partir de observaciones en especies animales, han desarrollado una orientación hacia la conducta humana y, de manera inevitable, se han combinado con otras ciencias humanas, como la sociología, la psicología, la antropología y la historia. Aunque ambas disciplinas se ocupan de temáticas muy próximas una de otra, son muy diferentes tanto en su origen como en sus métodos.

La etología surgió de los trabajos de los biólogos Konrad Lorenz y sus discípulos Irenäus Eibl-Eibesfeldt y Robert Hinde, así como de su colega Nikolaas Tinbergen, quienes estudiaron extensivamente a los gansos y encontraron pautas de comportamiento que les llevaron a concluir que había muchas semejanzas con los humanos, en aspectos tales como la sociabilidad, la actividad sexual y la agresión.<sup>304</sup> Eibl-Eibesfeldt nos dice, en cuanto a la agresión, que “los animales de muchísimas especies combaten a sus semejantes, y el hombre no es la excepción. Por el contrario, su historia es una mezcla de acciones violentas y no violentas, y en nuestra época también se advierte la misma tendencia.”<sup>305</sup> La expresión “acciones violentas y no violentas” bien puede aplicarse a la lucha de clases, en la que las manifestaciones no violentas de la agresión serían la explotación por parte de la clase capitalista y las movilizaciones del proletariado (huelgas, etc.), y las manifestaciones violentas irían desde actos de represión hasta guerras declaradas. Otro etólogo destacado, Frans de Waal, se ha dedicado al estudio del comportamiento de los chimpancés. En una de sus obras señala la notable similitud entre la organización social de los chimpancés y la humana. Para reforzar esta tesis recurre al análisis político de Nicolás Maquiavelo sobre el ejercicio del poder. Afirma que “pasajes enteros de Maquiavelo parecen aplicables al comportamiento de los chimpancés. La lucha por el poder y el oportunismo resultante son

---

<sup>304</sup> Hanlon, Gregory, *Sociobiology and Human Ethology for Historians*, consultado en internet: [https://www.academia.edu/2067832/Evolutionary\\_psychology\\_and\\_human\\_ethology\\_for\\_historians?auto=download](https://www.academia.edu/2067832/Evolutionary_psychology_and_human_ethology_for_historians?auto=download), 25 de junio de 2017, p. 10.

<sup>305</sup> Eibl-Eibesfeldt, Irenäus, *Amor y odio*, Barcelona, Salvat, 1987, p. 63.

tan marcados entre estas creaturas...<sup>306</sup> En una situación específica, De Waal describe cómo uno de los machos del grupo toma la posición dominante con ayuda de otro macho igualmente fuerte; ello coloca al líder en una posición relativamente débil. Se apoya en un pasaje del capítulo IX de *El Príncipe*: “El que consigue la soberanía con el auxilio de los grandes se mantiene con más dificultad que el que la consigue con el apoyo del pueblo; porque siendo príncipe, se halla cercado de muchas gentes que se tienen por iguales con él, y no puede mandarlas ni manejarlas a su discreción”.<sup>307</sup> Otro aspecto relevante de la vida de los chimpancés es la que se refiere a la actividad sexual. Ésta conlleva una intensa lucha entre los machos por el acceso a las hembras. Las formas más comunes de proclamar los derechos de procreación son el establecimiento de límites territoriales y la formación de jerarquías. Según De Waal, “Definitivamente existe una relación entre poder y sexo; no hay organización social que pueda comprenderse debidamente sin conocer las reglas sexuales de la forma en que se cuida de la progenie. Aún la familia, piedra angular de nuestra sociedad, es esencialmente una unidad sexual y reproductiva. Sigmund Freud, especulando sobre la historia de esta unidad, imaginó una „horda primigenia“, en la cual nuestros ancestros obedecían a un gran jefe, quien guardaba celosamente todos los derechos y privilegios sexuales para sí. Este hombre, celoso pero carismático, el Padre, fue eventualmente asesinado y despedazado por sus propios hijos. Posteriormente, un nuevo tipo de grupo surgió, de nuevo con un hombre en la cima, pero este nuevo grupo era solo una sombra del anterior, en el sentido de que „había varios padres y los derechos de cada uno quedaban limitados por los derechos de los demás“. De acuerdo a Freud, nunca hemos podido borrar del todo esta imagen del padre todopoderoso, y éste aún vive en nuestros tabúes y en nuestras religiones. Cuando observo los chimpancés de Arnhem, a veces siento que estudio la horda primigenia de Freud como si una máquina del tiempo me llevase a los tiempos prehistóricos, para poder observar la vida comunitaria de nuestros antepasados”.<sup>308</sup>

La sociobiología surgió a partir de la observación del comportamiento de especies conocidas por su carácter gregario. Sus principales gestores realizaron estudios en especies de insectos. William Hamilton, en la década de 1969 encontró que el comportamiento

---

<sup>306</sup> De Waal, Frans, *Chimpanzee Politics*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998, loc.81/ 2377 (Kindle).

<sup>307</sup> De Waal, *op. cit.*, loc. 1505/ 2377.

<sup>308</sup> *Op. cit.*, loc. 1606/ 2377.

cooperativo y altruista observado en las moscas de la fruta se daba principalmente entre individuos con relación de parentesco.<sup>309</sup> En 1975, el entomólogo Edward Wilson publicó *Sociobiología: la nueva síntesis*, un compendio de los estudios sobre el tema, y le agregó al final un capítulo acerca de cómo la especie humana se ajustaba a los patrones observados en los animales. Un trabajo posterior, *Sobre la naturaleza humana* (1978) refinaba la teoría de Darwin y la aplicaba para explicar cómo la selección natural modela el comportamiento en animales y humanos. De acuerdo a este modelo neodarwiniano, tanto los animales como los humanos poseen „genotipos“ (unidades de información genética) que establecen un “rango de reacción” de su comportamiento en todos los ambientes posibles. Estos genotipos son heredados. Ahora bien, al producto de la interacción entre un genotipo y el medio ambiente, Wilson le llama „fenotipo“. Tanto humanos como animales poseen rasgos fijados genéticamente, y la sociobiología no postula que la sola operación de genes específicos dicta el comportamiento. Más bien, los genes interactúan con el entorno, generando un “circuito de retroalimentación” de información que le da opciones a los individuos, y éstos producirán respuestas ligeramente diferentes. Ahora bien, a pesar de estas diferencias individuales, es más fácil, de manera natural, actuar de cierta manera y no de otra.

En resumen, podríamos decir que nuestra historia evolutiva nos ha dotado de un grupo de genes que nos predisponen a actuar de cierta forma, y ello encausa nuestras respuestas ante nuevos entornos.<sup>310</sup> Esto último es de particular interés para el estudio de la lucha de clases en términos de un probable equilibrio entre los impulsos dictados por la naturaleza humana y las circunstancias de un momento histórico particular.

## **Epigenética**

He querido dejar este tema al final, pues en mi opinión representa el límite actual del conocimiento científico que permite relacionar la historia natural con la historia humana. La epigenética une las influencias genéticas y ambientales en los rasgos y características de un individuo. A grandes rasgos, los procesos epigenéticos funcionan como sigue: el genoma de un individuo –o de una especie– es el conjunto de todo el material genético que éste posee y que hereda de sus ancestros. Este genoma contiene toda la información necesaria para la

---

<sup>309</sup> Hanlon, *op. cit.*, p. 6.

<sup>310</sup> *Ibid.*

creación del organismo. La unidad funcional del genoma es el gen. Asociada a este material genético existe otra capa de material llamada el epigenoma, cuya función consiste en determinar si un gen específico se expresa o no. En otras palabras, el epigenoma indica a los genes qué hacer, dónde y cuándo.<sup>311</sup> Los investigadores han descubierto que el epigenoma puede ser afectado por una serie de factores externos, desde la dieta y la edad, hasta lo que sentimos y pensamos. Ello significa que nuestras experiencias pueden literalmente cambiar nuestra mente al aplicar un recubrimiento químico al ADN (la molécula del gen) que controla una función. Este recubrimiento químico no altera el genoma; más bien, regula la expresión de los genes, cerrando (o por el contrario, acelerando) la producción de proteínas que afectan nuestro estado mental. Al respecto, resultan muy reveladores los estudios realizados en el área de neurobiología molecular, que relacionan eventos específicos de la vida de individuos en etapas tempranas (por ejemplo, si fueron víctimas de abuso infantil) con el grado de metilación del ADN, lo que sugiere una capacidad limitada de manejo de situaciones de tensión y de ansiedad por parte del individuo.<sup>312</sup>

De esta manera, la epigenética nos está ayudando a explicar la brecha entre herencia y crianza que ha intrigado desde hace mucho a los científicos. Una tendencia de interés para nuestro tema dentro de la epigenética es el estudio de la capacidad específica del cerebro humano para las funciones sociales. “La investigación de las formas en las cuales las estructuras sociales y las diferencias socioeconómicas literalmente se meten bajo la piel (y dentro del cerebro), penetrando hasta lo más recóndito de la fisiología humana, ha sido un importante tema de interés para la teoría sociológica, desde el médico y economista francés René Villermé y Friedrich Engels en la década de 1880, hasta los epidemiólogos sociales (contemporáneos).<sup>313</sup>

Para dar una mejor idea del impacto social de la epigenética, conviene remitirnos a estudios como el realizado en Escocia, en el cual especialistas estudiaron muestras de sangre de 239 personas de las zonas más pobres de Glasgow, y encontraron diferencias significativas en los niveles de metilación del ADN entre personas de diferentes extremos

---

<sup>311</sup> Hortsman, Judith, *The Scientific American Brave New Brain*, San Francisco, Jossey-Bass, 2010, p. 13.

<sup>312</sup> La metilación una reacción química por medio de la cual el organismo regula la expresión de un gen determinado. Meloni, Maurizio, “The social brain meets the reactive genome: neuroscience, epigenetics and the new social biology”, *Front. Hum. Neurosci.*, 21 May 2014. Consultado en internet en la siguiente dirección: <http://journal.frontiersin.org/article/10.3389/fnhum.2014.00309/full>, el 5 de agosto de 2017.

<sup>313</sup> Meloni, *op. cit.*

del espectro socioeconómico, que hacen a los niños más propensos a enfermedades como diabetes y males cardiovasculares, propensión que puede quedar definida en las personas incluso antes de nacer. Esta ciudad tiene el título extraoficial de “la enferma de Europa”. Los investigadores concluyeron que “las desigualdades de la salud son un reflejo de las desigualdades sociales. Ahora estamos viendo que estas desigualdades tienen efectos epigenéticos directos. Si hemos de mejorar la salud en Escocia, necesitamos tomar acciones para atender el problema de la pobreza y regenerar los barrios más pobres, y apoyar a los niños para que tengan un mejor inicio de vida”. Estos nuevos descubrimientos tienen incluso serias implicaciones éticas y legales, al evaluarse el riesgo de la transmisión intergeneracional de “los insultos del pasado” a generaciones presentes y futuras, forzando a una “moralización de conductas relativas a un epigenoma vulnerable, cuyo ejemplo más visible es la importancia del cuerpo materno como objeto de responsabilidad por potenciales daños epigenéticos en la salud del niño”.<sup>314</sup>

---

<sup>314</sup> McLaughlin, Martyn, “Babies born into poverty are damaged forever before birth”. Diario *The Scotsman*, Edimburgo, 24 de enero de 2012. Consultado en <http://www.scotsman.com/news/babies-born-into-poverty-are-damaged-forever-before-birth-1-2072713>, el 5 de agosto de 2017.

## 8. Conclusiones

*...su elemental aspecto de ser biológico, sensible al calor, al frío, al viento,  
a la sequedad, a la insolación, a la insuficiente presión de la altitud,  
ocupado sin cesar en buscar y asegurarse el alimento...  
El hombre que se estudia es llevado así a las bases,  
a las condiciones primarias de su vida...*

Fernand Braudel<sup>315</sup>

He pretendido, con este trabajo, mostrar la presencia recurrente del fenómeno de la lucha de clases a lo largo de las diferentes épocas estudiadas, tanto en fuentes primarias como en el posterior análisis historiográfico. Esta presencia queda demostrada con los registros que muestran la conciencia que del mismo fenómeno tuvieron los hombres de cada época.

Asimismo, he buscado, con esta exploración, evidencia de que “la lucha de clases es el motor de la historia” –según se cita a Marx–, lo cual constituye una prueba decisiva de relación causal, siempre presente, por añadidura, en el devenir histórico. Desde el surgimiento de la democracia ateniense hasta la Revolución Francesa, todos estos acontecimientos dieron como resultado importantes cambios estructurales.

También debo señalar la importancia del tema de la lucha de clases en la obra de importantes pensadores de todas las épocas estudiadas, desde Platón hasta Marx. Ello evidencia el hecho de que se trata de un fenómeno que se hace evidente bajo el escrutinio sistemático. Es de mencionar la notable similitud que existe entre las ideas de los filósofos de distintas épocas, no obstante el haber partido de sus respectivas condiciones particulares (modo de producción, tecnología, etc.). Las ideas de Platón son esencialmente idénticas a las de Moro, John Ball, Müntzer o Marx en relación con los fenómenos de explotación y dominación, aunque deducidas a partir de la observación de las condiciones que cada uno de ellos observó en su tiempo. En todos los casos, la lucha de clases queda caracterizada como el producto de las contradicciones sociales que se producen a partir de las desigualdades económicas de los distintos modos de producción

---

<sup>315</sup> Braudel, Fernand, *Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 133.

que configuran la “prehistoria” según Marx.<sup>316</sup> Desde esta perspectiva, los conflictos de clase constituyen un poderoso argumento en favor de una historia regida por leyes, tema que he revisado en el capítulo anterior. En todo caso, dejo abierta la discusión para que sea enriquecida con más argumentos y puntos de vista.

En este punto llama la atención la propuesta de Jacob Burckhardt en relación con el enfoque determinista de la historia: “Los filósofos de la historia consideran el pasado como antítesis y etapa previa a nosotros, viendo en nosotros el producto de una evolución. Nosotros nos fijamos en lo que se repite, en lo constante, en lo típico, como algo que encuentra eco en nosotros y es comprensible para nosotros”.<sup>317</sup>

Finalmente, queda el tema las ciencias biológicas actuales, que me lleva inevitablemente a conjeturar acerca de la perspectiva histórica de estos temas, es decir, incorporar a la historia esta nueva perspectiva científica del comportamiento humano en la sociedad y en la economía actuales. Si rasgos de la conducta humana tales como la agresión y la solidaridad son rasgos genéticos de nuestra especie los cuales pueden o no manifestarse de acuerdo a nuestra interacción con agentes externos, entonces habría que revisar la definición de la lucha de clases, para incluir, junto con la idea de la manifestación de una condición social asociada al modo de producción, otra idea, más profunda, de una manifestación de la naturaleza humana adaptada al momento histórico.

En relación con la perspectiva científica, mi idea de incorporar al estudio de la lucha de clases los nuevos conocimientos en biología o en teoría de sistemas no debe tomarse como una justificación moral de ninguna índole, que sirva para defender posturas ideológicas fuera del ámbito estrictamente epistemológico. No es mi intención, como en su momento no lo fue la de Darwin o Einstein, plantear el uso de ninguna idea con otro fin que no sea el lograr una mejor comprensión de los hechos que atañen a la naturaleza humana.

No quiero dar por concluido este estudio sin citar una reflexión de Karl Marx acerca de *El origen de las especies*, que captura precisamente el espíritu positivista y evolucionista que infundió el pensamiento a partir del siglo XIX, y que es una muestra

---

<sup>316</sup> Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, op. cit.

<sup>317</sup> Wagner, Fritz, *La ciencia de la historia*, México, UNAM, 1980, p. 316.

de la genial síntesis del pensamiento científico y filosófico que operó en la mente de Marx y que constituye una colosal revolución intelectual que aún resuena con nuestros días:

*El trabajo de Darwin es de lo más importante y sirve a mi propósito, en cuanto que le da a la lucha de clases un punto de apoyo en la ciencia natural.*<sup>318</sup>

---

<sup>318</sup> Marx Karl a Ferdinand Lasalle, 16 de enero de 1861, publicada, entre otras obras, en los *Marx and Engels Collected Works*, Vol 41, p. 245. Consultado en [http://hiaw.org/defcon6/works/1861/letters/61\\_01\\_16.html](http://hiaw.org/defcon6/works/1861/letters/61_01_16.html), el 3 de marzo de 2016.



## 9. Bibliografía

1. Anderson, Perry, *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, México, Siglo XXI, 2013.
2. Andrewes, Antony, *The Greek Tyrants*, London, Hutchinson University, 1966.
3. Aristóteles, *La constitución de los atenienses*, Madrid, Gredos, 1984.
4. Aristóteles, *La Política*, Madrid, Gredos, 1984, 1984.
5. Artola, *Textos fundamentales para la historia*, Madrid, Alianza, 1985.
6. Asimov, Isaac, *Fundación e Imperio*, Barcelona, Bruguera, 1981.
7. Ball, Terence, “History: Critique and irony”, in Carver, T. (ed.), *The Cambridge Companion to Marx*, New York, Cambridge University Press, 1991.
8. Beecher, Jonathan, Charles Fourier. *The Visionary and his World*. Berkeley, University of California Press, 1986.
9. Beiser, Frederick, “Hegel’s historicism”, en Beiser, Frederick, *The Cambridge Companion to Hegel*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
10. Benítez, Benita, “La ciudadanía de la democracia ateniense”, *Revista Foro Interno* (Universidad Complutense de Madrid), Vol. 5, no. 5, 37 – 58 (2005).
11. Bernal, John D., *Historia social de la ciencia*, Barcelona, Península, 1973.
12. Berry, Stephan, “The Laws of History”, en Tucker, Aviezer (Ed.), *A Companion to the Philosophy of History and Historiography*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2009.
13. Bertalanffy, Ludwig von, *Teoría general de los sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
14. Bonnassie, Pierre, *Vocabulario básico de historia medieval*, Barcelona, Crítica, 1988.
15. Braudel, Fernand, *Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
16. Brunt, P. A., *Social Conflicts in the Roman Republic*, New York, Norton, 1971.
17. Carver, Terrel, *Engels. A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
18. De Ste. Croix, G. E. M., *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, Crítica, 1988.
19. De Waal, Frans, *Chimpanzee Politics*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998 (Kindle).
20. Eibl-Eibesfeldt, Irenäus, *Amor y odio*, Barcelona, Salvat, 1987.
21. Engels, F., *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Prefacio a la segunda edición alemana de 1892. Consultado en la siguiente dirección electrónica: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe3/mrxoe320.htm>, el 7 de noviembre de 2016.

22. Engels, Friedrich, *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Madrid, Público, 2010.
23. Engels, Friedrich, *Las guerras campesinas en Alemania*, México, Grijalbo, 1971.
24. Faulkner, Neil, *A Marxist History of the World: From Neanderthals to Neoliberals*, London, 2013, PlutoPress.
25. Forster, Michael, “Hegel’s dialectical method”, en Freiser, Frederick (ed.) *The Cambridge Companion to Hegel*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
26. Francois Furet, *Marx y la Revolución Francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
27. Guérin, Daniel, *La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa*, Buenos Aires, RyR, 2011.
28. Hanlon, Gregory, “Sociobiology and Human Ethology for Historians”, consultado en internet:  
[https://www.academia.edu/2067832/Evolutionary\\_psychology\\_and\\_human\\_ethology\\_for\\_historians?auto=download](https://www.academia.edu/2067832/Evolutionary_psychology_and_human_ethology_for_historians?auto=download), 25 de junio de 2017.
29. Hempel, Carl G., “The Function of General Laws in History”, *The Journal of Philosophy*, Vol. 39, No. 2. (Jan. 15, 1942), pp. 35-48.
30. Heródoto, *Los nueve libros de la historia*, México, Porrúa, Colección “Sepan cuantos...” Núm. 176, 2007.
31. Hilton, Rodney, *Siervos liberados. Los movimientos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
32. Hobsbawm, Eric, “Del feudalismo al capitalismo”, en Hilton, Rodney, ed., *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1977.
33. Hobsbawm, Eric, “Introducción al Manifiesto Comunista”, consultado en:  
<https://marxismocritico.com/2012/12/17/introduccionmanifiestocomunista/>, consultado el 8 de marzo de 2017.
34. Hobsbawm, Eric, *La Era de la revolución, 1789 – 1848*, Buenos Aires, Crítica, 2009.
35. Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848 – 1875*, Buenos Aires, Paidós/ Crítica, 2010.
36. Horkheimer, Max, *Historia, metafísica y escepticismo*, Madrid, Alianza, 1982.
37. Hortsman, Judith, *The Scientific American Brave New Brain*, San Francisco, Jossey-Bass, 2010.
38. Howard, Jonathan, *Darwin, A Very Short Introduction*, Oxford University Press, 1982 (Kindle).
39. Ionescu, Ghita, *El pensamiento político de Saint – Simon*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

40. Jahan, Sarwat y Ahmed Saber Mahmud, “What is capitalism?”, *Finance and Development*, 55 (2), Junio de 2015, pp. 44–45.
41. Jhingan, M. L., Girija, M. y Sasikala, L. *History of Economic Thought*, Delhi, Vrinda, 2012 (Kindle).
42. Kant, Immanuel, “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?”, consultado en: [https://geografiaunal.files.wordpress.com/2013/01/kant\\_ilustracion.pdf](https://geografiaunal.files.wordpress.com/2013/01/kant_ilustracion.pdf), el 12 de julio de 2016.
43. Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Madrid, Ciencia Nueva, 1967.
44. Kreis, Steven, “The Age of Ideologies (3) – The World of Auguste Comte”. Consultado en la dirección <http://www.historyguide.org/intellect/lecture25a.html>, el 5 de octubre de 2010.
45. Le Goff, Jacques, *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, Paidós, 1999.
46. Malevanyi, A., Chigliitsev, E., y Shofman, A., *La lucha de clases en el mundo antiguo*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.
47. Maquiavelo, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Alianza, 2012.
48. Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, México, Espasa–Calpe Mexicana, 1994.
49. Martínez Lacy, Ricardo, “Guía de Historia Antigua”, Licenciatura en Historia, Programa de Universidad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2015.
50. Marx Karl a Ferdinand Lasalle, 16 de enero de 1861, Consultado en [http://hiaw.org/defcon6/works/1861/letters/61\\_01\\_16.html](http://hiaw.org/defcon6/works/1861/letters/61_01_16.html), el 3 de marzo de 2016.
51. Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*. México, Siglo XXI, 2008.
52. Marx, Karl, *El Capital*, Madrid, Akal, 2014.
53. Marx, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza, 2015.
54. Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.
55. Marx, Karl, y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, Madrid, Akal, 2014.
56. Marx, Karl, y Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*, Barcelona, Folio, 2007.
57. Mary Midgley, “Choosing the Selectors”, en *The Evolution of Cultural Entities*, M. Wheeler, J. Ziman & M. Boden eds, *Proceedings of the British Academy*, 112, (2002), pp. 119-33. Citada en Hanlon, Gregory, *Sociobiology and Human Ethology for Historians*, consultado en la siguiente dirección electrónica: [https://www.academia.edu/2067832/Evolutionary\\_psychology\\_and\\_human\\_ethology\\_for\\_historians?auto=download](https://www.academia.edu/2067832/Evolutionary_psychology_and_human_ethology_for_historians?auto=download), 25 de junio de 2017, p. 5.
58. Mclaughlin, Martyn, “Babies born into poverty are damaged forever before birth”. Diario *The Scotsman*, Edimburgo, 24 de enero de 2012. Consultado en

<http://www.scotsman.com/news/babies-born-into-poverty-are-damaged-forever-before-birth-1-2072713>, el 5 de agosto de 2017.

59. Meloni, Maurizio, “The social brain meets the reactive genome: neuroscience, epigenetics and the new social biology”, *Front. Hum. Neurosci.*, 21 May 2014. Consultado en: <http://journal.frontiersin.org/article/10.3389/fnhum.2014.00309/full>, el 5 de agosto de 2017.
60. Monod, Jacques, *El azar y la necesidad*, México, Tusquets, 2016.
61. Moore, Barrington, *La injusticia, bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
62. Moro, Tomás, *Utopía*, 2010, Madrid, Diario Público.
63. Novack, George, *Para comprender la historia*, Barcelona, Fontamara, 1981.
64. Offer, John, *Herbert Spencer and Social Theory*, Londres, Palgrave MacMillan, 2010.
65. Platón, *La República*, 5ª Ed., Barcelona, Juventud, 2006.
66. Polibio, *Historias*, Madrid, Gredos, 2000.
67. Prigogine, Ilya, e Isabel Stengers, *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, alianza, 2004.
68. Ricardo, David, *On The Principles of Political Economy and Taxation*. Batoche, Ontario, 2001.
69. Rigby, Stephen H., *Marxism and History. A critical introduction*. Manchester, Manchester University Press.
70. Rigby, Stephen H., “Historical Materialism: Social Structure and Social Change in the Middle Ages”, *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 34:3, Fall 2004, 473 – 522.
71. Robertson, John, *The Enlightenment. A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
72. Rosanvallon, Pierre, *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.
73. Rosenberg, Arthur, *Democracia y lucha de clases en la Antigüedad*, Barcelona, El viejo topo, 2006.
74. Simon Hardy, 2012, Marxist Theory. [ONLINE]. Disponible en: <http://marxisttheory.org/chapter-1-the-enlightenment/#note-80-3>. Consultado el 29 de Marzo de 2016.
75. Singer, Peter, Hegel. *A Very Short Introduction*, Oxford University Press, New York, 1983.
76. Snooks, Graeme Donald, “Uncovering the Laws of Global History”, *Social Evolution and History*, Vol. 1, No. 1, Julio de 2002.

77. Thompson, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.
78. Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación (AB VRBE CONDITA)*. 2:23 – 24. Publicación electrónica en el sitio <https://sites.google.com/site/adduarteres/tito-livio>, consultado el 21 de abril de 2014.
79. Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, México, Porrúa, Colección “Sepan cuantos...” Núm. 290, 2003.
80. Turchin, Peter, *War and Peace and War. The Rise and Fall of Empires*. New York. Penguin, 2006.
81. Uliánov, Vladimir Ilich, *The Three Sources and Three Component Parts of Marxism*, consultado en: <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1913/mar/x01.htm>, el 14 de mayo de 2017.
82. Vico, Giambattista, *Principios de una ciencia nueva en torno la naturaleza común de las naciones* (ed. 1725). México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
83. Vico, Giambattista, *The New Science of Giambattista Vico*, (ed. 1744), Oxford University Press, 1948, § 367.
84. Wagner, Fritz, *La ciencia de la historia*, México, UNAM, 1980.
85. Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
86. Wittfogel, Karl, *Despotismo oriental, Estudio comparativo del poder totalitario*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1966.
87. Woods, Alan, “The class struggle in the Roman Republic”, Publicado en <http://www.marxist.com/class-struggles-roman-republic-two.htm>, el 11 de septiembre de 2009.

## 10. Índice de ilustraciones:

<b>Fig. 1. “Misionero de la Edad Media dice que encontró el punto donde el cielo y la tierra se tocan” (conocido como el “Grabado Flammarion”)</b> .....	3
<a href="http://www.culturacientifica.org/img_var/flammarion_engraving_xurxomar_b.jpg">http://www.culturacientifica.org/img_var/flammarion_engraving_xurxomar_b.jpg</a>	
<b>Fig. 2. Cono sumerio de Uruinimgina</b> .....	19
<a href="http://sumerianshakespeare.com/70701/77001.html">http://sumerianshakespeare.com/70701/77001.html</a>	
<b>Fig. 3. Campesino insurgente (grabado anónimo de la época)</b> .....	51
<a href="http://daten.digital-sammlung.de/0003/bsb00033099/images/index.html?fip=193.174.98.30&amp;id=00033099&amp;seite=118">http://daten.digital-sammlung.de/0003/bsb00033099/images/index.html?fip=193.174.98.30&amp;id=00033099&amp;seite=118</a>	
<b>Fig. 4. Hargreaves inventa la "Spinning Jenny"</b> .....	68
<a href="http://www.mainlesson.com/display.php?author=bachman&amp;book=inventors&amp;story=spinning">http://www.mainlesson.com/display.php?author=bachman&amp;book=inventors&amp;story=spinning</a>	
<b>Fig. 5. Thomas Talbot Bury, “Vista del ferrocarril de Liverpool a Manchester” (1830)</b> .....	69
<a href="http://picking62.rssing.com/browser.php?indx=22593544&amp;item=1">http://picking62.rssing.com/browser.php?indx=22593544&amp;item=1</a>	
<b>Fig. 6. “El vapor elevándose sobre Manchester, 1853.”</b> .....	72
<a href="https://ragpickinghistory.co.uk/2013/01/03/dreaming-spires-victorian-chimneys/scan-68/#main">https://ragpickinghistory.co.uk/2013/01/03/dreaming-spires-victorian-chimneys/scan-68/#main</a>	
<b>Fig. 7. Giuseppe Pelizza da Volpedo, "El cuarto estado" (1901)</b> .....	81
<a href="http://www.museodelnovecento.org/index.php/en/collection?giuseppe-pelizza-da-volpedo">http://www.museodelnovecento.org/index.php/en/collection?giuseppe-pelizza-da-volpedo</a>	
<b>Fig. 8. "Marx puso a Hegel de cabeza"</b> .....	97
<a href="https://www.reddit.com/r/FULLCOMMUNISM/comments/32j1cr/marx_stood_hegel_on_his_head/">https://www.reddit.com/r/FULLCOMMUNISM/comments/32j1cr/marx_stood_hegel_on_his_head/</a>	